

**UNIVERSIDAD DE MADRID**  
**FACULTAD DE DERECHO**



**TESIS DOCTORAL**

**El principio de la población en los economistas clásicos  
ingleses de Malthus a John Stuart Mill**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

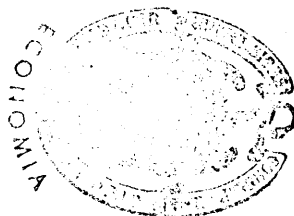
**Pedro Schwartz**

DIRECTOR:

**Jesús Prados Arrarte**

**Madrid, 2015**

EL PRINCIPIO DE LA POBLACION EN LOS ECONOMISTAS CLASICOS INGLESES DE  
MALTHUS A JOHN STUART MILL.



BIBLIOTECA  
DE DERECHOS

Pedro Schwartz.

EL PRINCIPIO DE LA POBLACION EN LOS ECONOMISTAS CLASICOS INGLESES DE  
MALTHUS A JOHN STUART MILL.

efacio.

. Introducción.

. Malthus

. Los enemigos del principio de la población.

. Rendimientos decrecientes en la agricultura: el modelo ricardiano.

. Un comienzo de sociología de la población: Ricardo y James Mill.

. Neo-malthusianismo.

. La condición obrera: controversias de la posguerra.

. Dos corolarios del principio malthusiano: libre importación de alimentos y emigración.

Los economistas: Lloyd y Senior.

. Las leyes de pobres.

I. John Stuart Mill.

I. Conclusión.

bliografía.

(201 páginas)

## PREFACIO.

Esta tesis, que se presenta para el grado de Doctor en Derecho de la Universidad de Madrid, ha sido redactada bajo la dirección de Don Jesús Prados Arrarte, Catedrático de Economía Política de esa Universidad. Le agradezco el aliento que me dió desde el primer instante, su paciente lectura de este trabajo, y las críticas que me han permitido corregir algunos de los muchos defectos de que adolece.

También agradezco a la London School of Economics y al British Museum el que me permitieran consultar y citar los manuscritos de John Stuart Mill y de Francis Place, respectivamente.

Madrid, a 29 de abril de 1966.

### Nota.

Cuando en el presente trabajo, aparezca en castellano el título de un libro o artículo, quiere decirse que se escribió originalmente en nuestro idioma, o que existe traducción.

Siguiendo el uso español, y salvo indicación de lo contrario, cuando se hable de "Inglaterra" se querrá decir "Inglaterra, País de Gales y Escocia", mientras que "Gran Bretaña" designará a "Inglaterra, País de Gales, Escocia y la isla de Irlanda".



## Capítulo primero. Introducción.

Este año se cumple el bicentenario del nacimiento de Thomas Robert Malthus. Su nombre pertenece al escasísimo número de apelativos de personas famosas que han entrado a formar parte del lenguaje de todos los pueblos civilizados: hablamos de opiniones malthusianas, como de civilizaciones precolombianas, o de partidos marxistas, su fama nace de que popularizó un problema que preocupaba en su tiempo, y que desde entonces ha traído constante la atención de los estudiosos de las ciencias sociales: el problema de la población - un problema hoy más que nunca presente en la conciencia del mundo, pues de su solución depende la felicidad de la parte más numerosa del género humano. Estas circunstancias hacen oportuno que se celebre y se estudie a Malthus.

Hay muchos modos de acercarse a su figura, pero hemos preferido el histórico. Lo que nos movía ante todo era la curiosidad, el deseo de conocer la época en que vivió Malthus, los hombres que discutieron el principio de la población, las consecuencias que tuvo el descubrimiento de nuestro autor. ¿Cómo y por qué nació la teoría malthusiana? ¿Cómo se desarrolló? ¿Qué críticas se le opusieron? ¿Que adhesiones consiguió? ¿Que consecuencias científicas y políticas tuvo? La presente tesis quiere ser, pues, no un estudio de las teorías y los problemas demográficos de la actualidad, sino un estudio puramente histórico, que ha de interesar primordialmente a aquellas personas que, al enfrentarse con una teoría, no puede menos de preguntarse qué hombres y qué realidades yacen bajo ella.

Otro motivo nos mueve, más gratuito aún quizá pero que parece la mejor manera de honrar la memoria de Malthus: el deseo de enderezar la balanza en que se aquilata su fama, inclinada como está por el peso de tanta hostilidad, tanto insulto incluso, como provoca la mera mención de su nombre. También queremos rehabilitar al grupo de pensadores a quienes se ha venido en llamar malthusianos, que sufren con él de un oprobio casi general.

La hostilidad a Malthus y los malthusianos se entiende (si bien se perdona con dificultad) por dos razones. De una parte, dado que los reac.

cionarios ingleses emplearon a Malthus como arma para combatir toda clase de reformas (y que Malthus mismo también cayó en esta actitud) se suele equiparar malthusianismo con conservadurismo a ultranza. De otra parte, principalmente a la vista del caso de Irlanda, suele atribuirse a los malthusianos una actitud de inmovilidad<sup>5</sup> ante el problema de la pobreza de las naciones: en efecto, después del hambre de <sup>1846</sup>1946, que provocó una disminución de su población de ocho a cinco millones, el pueblo irlandés empleó métodos típicamente malthusianos para evitar una repetición de la catástrofe, y consiguió mantener estable su población durante un siglo - pero estabilizando también su economía. Se contrasta, pues, amenudo una actitud "malthusiana" o "irlandesa" frente al atraso económico, con una actitud de "de desarrollo".

Estas cuestiones de política económica son mucho más difíciles de valuar de lo que parece a primera vista, y en ello se empleará en parte esta tesis. Pero más importancia para la rehabilitación de Malthus y sus discípulos tiene el valor científico de su doctrina: la teoría malthusiana, con sus modificaciones posteriores, es enormemente sugerente, tanto más cuanto que el problema que los malthusianos se plantearon, a saber, cuáles son las causas de los movimientos demográficos aún no se ha resuelto satisfactoriamente.

Las primeras noticias de la Revolución Francesa despertaron simpatía en amplios sectores de la población inglesa. En efecto, las opiniones ilustradas tenían en la clase educada gran número de seguidores, que acogieron la instauración de una monarquía constitucional en Francia como un triunfo para las luces. Por otra parte, las clases pobres del país, que desde hacía tiempo habían estado implicadas en la lucha por la reforma del Parlamento, sobre todo inspirados por la independencia de los Estados Unidos y empujados por activistas como el demagogo Wilkes, se conmovieron con el cambio de régimen en Francia y se unieron en un fuerte movimiento de agitación popular en favor de la extensión de la democracia. Por una parte pues, se escribieron y difundieron gran cantidad de libros donde se vertían los nuevos conceptos políticos. Por otra, nacieron por todo el país sociedades de "Amigos del Pueblo", de "Información constitucional", y "Sociedades de Correspondencia" por medio de las cuales la pequeña burguesía en particular pretendía preparar una Convención Nacional.

El regicidio en 1793 y la subsiguiente época de Terror enfriaron grandemente este ardor reformista. Las dudas sembradas por whigs tradicionales como Burke (cuyas Cartas sobre la Revolución Francesa se publicaron en 1790) crecieron, y creció el número de publicaciones antirrevolucionarias. Entre los pobres se mantuvo más tiempo el sentir radical, pero una ola de patriotismo barrió sus últimos restos al entrar la Gran Bretaña en guerra con Francia en febrero de 1793. Cuando Pitt y Grenville promulgaron las notorias "Siete leyes" de 1795 para la represión de todo tipo de agitación política, la opinión popular estaba claramente de su parte (1).

(1). Cf. G. Wallas The life of Francis Place (London, 1898), p. 25, nota 1.

## Malthus y la Revolución Francesa.

Este es el ambiente ideológico en el que escribió Tomás Roberto Malthus (1766-1834). Su padre Daniel era hombre de ideas liberales, amigo personal de Hume y de Rousseau, a quienes en algún momento llegó a alojar en su casa. El hijo, por su parte, desconfiaba de las desmesuradas esperanzas de los amigos de la Revolución Francesa, y fué para demostrar la vanidad de éstas para lo que publicó su Ensayo sobre el Principio de la población (normalmente llamado Primer ensayo sobre la población para distinguirlo de las muy distintas ediciones subsiguientes de la obra).

Había recibido Tomas Malthus esmerada educación, primero a manos de tutores y luego en la Universidad de Cambridge, como correspondía al vástago de persona tan ilustrada. En Cambridge se distinguió en sus estudios matemáticos. Su carácter apacible y bondadoso le inclinó sin duda a seguir luego la carrera sacerdotal, ordenándose en la iglesia anglicana, y consiguiendo un beneficio tras algunos años de espera. Casado ya y famoso gracias a sus ensayos sobre la población obtuvo la plaza de profesor de economía política en el colegio de la Compañía de las Indias Orientales en Halciburty, donde enseñó hasta el fin de sus días. Durante estos años cultivó sólidas amistades, como por ejemplo la de Ricardo, por encima de diferencias doctrinales. Así, este hombre tan odiado y calumniado era persona fundamentalmente buena, que llevó la vida sosegada del erudito, mostrando siempre la mayor paciencia ante los insultos de sus contemporáneos.

Cuenta Malthus en el Prefacio de su Primer ensayo (que publicó anónimamente en 1798) que este opúsculo debía "su origen a una conversación con un amigo sobre el tema del ensayo del Sr. Godwin, sobre avaricia y prodigalidad". El amigo era su padre Daniel. Este sin duda defendió la postura igualitaria de Godwin (1756-1836) de que la parsimonia servía mejor a la sociedad que la profusión, y por lo tanto la vida lujosa de los ricos dañaba a la sociedad, mientras que Tomás se inclinaria

como en su famosa controversia con Ricardo, por la defensa de una clase rica que gastase profusamente (2). "Tal discusión", prosigue el Prefacio, "planteó la cuestión general de la futura mejora de la sociedad". Entonces fué cuando al hijo se le ocurrió emplear el principio de la población que luego expuso más detalladamente en el Ensayo, para demostrar que una política igualitaria supondría un retroceso social.

Dos posturas han solido adoptar los autores ante el pensamiento de Malthus. La una es de total repulsa, cuyo máximo exponente son Marx y Engels (3): Malthus quedaba dibujado como enemigo de la humanidad, acérrimo oponente de toda reforma política y de todo arbitrio para la mejora de las clases pobres. La otra es de admiración, por haber presentado la limitación al crecimiento de la población como condición necesaria para el progreso, punto de vista que expresó con gran fervor ~~el mismo~~ John Stuart Mill. Despojadas de su tono extremoso, ambas aciertan en parte.

El Primer Ensayo sobre la Población es en efecto el escrito de un acérrimo contradictor de todas las ideas que llegaban a Inglaterra desde el otro lado del Canal y el de un completo pesimista respecto al futuro de la humanidad. En aquel entonces, el joven Malthus "no le disgustaba ponerles la carne de gallina" a sus lectores, como acertadamente observa Lord Robbins (4) pues perseguía un succès de scandale para su obra. El mismo Stuart Mill no negaba el clarísimo carácter reaccionario de este Primer Ensayo (5). Pero con la segunda edición del ensayo (1803) apareció el Malthus que admiraron los malthusianos: se trataba de una obra totalmente distinta, en que el crecimiento del número de habitantes no <sup>presentado</sup> era como calamidad inevitable, sino como un mal que los hombres podían alejar poniendo los medios necesarios para ello.

- (2)... Véanse los argumentos de Malthus a este respecto en los capítulos XV y XVI del Primer ensayo. El ensayo de Godwin se encuentra en The Enquirer Reflections on education, manners, and literature (London 1797).
- (3) R. y D. Meek, Marx and Engels on Malthus (London 1953). Véase también Karl Marx, Theorien über den Mehrwert, traducida al francés por J. Molitor, bajo el título de Karl Marx. Oeuvres complètes. Histoire des doctrines économiques (Paris, 1924-5).
- (4)... L. Robbins, The Theory of Economic Policy in English Classical Political Economy (1953), p. 75.
- (5)... J.S. Mill, Principles of Political Economy (edición variorum de la Universidad de Toronto a cargo de J.M. Robson, 1965) V, vi, 1.

## El Primer Ensayo sobre la Población (1798)

El Primer ensayo era pues el escrito de un enemigo del ideario republicano francés. Su objetivo principal era socavar el optimismo progresista de los partidarios de la revolución francesa, demostrando que la pobreza y el vicio eran inevitables. De entre esos dos males, el acento se cargaba sobre la pobreza: en sus páginas aparecía el vicio y la irregularidad sexual como la única defensa de las clases acomodadas para no caer en la miseria, defensa que no valía a las clases inferiores para salir de ella.

Los ensayos sobre la población de Malthus podrían llevar como subtítulo "¿Por qué hay pobreza?" Todos los malthusianos se interesaron por el mismo problema. Estudiaban la población y las leyes de su crecimiento sólo en cuanto que explicaban la pobreza. Su punto de vista era excesivamente práctico, poco teórico, lo que quizá fuera la razón por la que no se adelantara más en ciencia demográfica durante el período.

Como objeto de sus críticas Malthus escogió dos libros que tenían gran predicamento entre los partidarios de la Revolución francesa: Political Justice (1793) (6) de Godwin, y Esquisse d'un tableau historique du progres de l'esprit humain (1794) de Condorcet, libros que su padre debía de admirar grandemente. El libro de Godwin proponía la desaparición del Estado, la familia, la propiedad, las iglesias, para hacer la felicidad de los hombres; es decir, su autor era un anarquista clásico; pudo publicarse a pesar del recelo de los gobernantes ingleses porque su precio lo ponía fuera del alcance de los bolsillos del pueblo. Condorcet (1743-1794) por su parte escribió en las condiciones más extraordinarias un libro lleno de optimismo sobre el futuro y la perfectibilidad de los hombres: proscrito por Robespierre y escondido en casa de su amiga Mme. Vernet compuso en ocho meses su Esquisse sin libros para ayudarse y expuesto al peligro constante de ser descubierto. Terminado su trabajo salió de su refugio, fué apresado y se suicidó en la cárcel para evitar la guillotina. No se puede imaginar situación más desfavorable para componer

(6). La edición más conveniente es: William Godwin, An Enquiry Concerning Political Justice an its influence on general virtue and happiness, reproducción fotográfica de la 3ª edición con las variantes de la 1ª y 2ª (University of Toronto Press, 1946)

un ~~encanto~~ de esperanza al futuro de la humanidad.

Godwin y Condorcet proclamaron, pues, que tanto la sociedad como el individuo eran perfectibles: la pobreza podría desaparecer con la transformación radical de las instituciones; los prejuicios, discusiones, costumbres corrompidas entre los hombres, podrían desvanecerse con la difusión de las luces. Malthus, por el contrario, afirmó en su ensayo que la miseria y el vicio eran inevitables por ser éstos los dos frenos al crecimiento excesivo de la población.

#### La primera teoría de la población.

Su razonamiento era sencillo y convincente, lo que sin duda explica gran parte del éxito de su opúsculo. "Creo" empieza diciendo Malthus, "que puedo dar por supuestos dos postulados. Primero, Que el alimento es necesario a la existencia del hombre. Segundo, Que la pasión entre los sexos es necesaria y se mantendrá aproximadamente con su fuerza presente" (pg.4) ( ) Este último postulado le pareció necesario a Malthus formularlo porque Godwin había afirmado que con la evolución de la humanidad el instinto sexual iría perdiendo su fuerza.

"Suponiendo", continúa, "que se acepten mis postulados, digo que el poder de la población es indefinidamente mayor que el poder de la tierra de producir subsistencia para el hombre".

Seguidamente formula esta declaración general de otra manera, que es la que se grabó en la imaginación de la gente.

"La población, cuando nada la frena, aumenta en proporción geométrica. La subsistencia aumenta sólo en proporción aritmética".

El antiguo estudiante de matemáticas de Cambridge añadió a continuación: "un ligero conocimiento de los números indicará la inmensidad del primer poder en comparación con el segundo". La conclusión de este razonamiento se imponía inevitablemente: "Esto implica un fuerte freno en constante operación sobre la

(7).. En la edición de Ann Arbor Paperbacks (The University of Michigan Press) cuyo título es Population: The First Essay by Thomas Robert Malthus.

población derivado de la dificultad de subsistencia. Esta dificultad tiene que caer en alguna parte y habrá de sentirla severamente una amplia porción de la humanidad". La presión de los números "aparece como un obstáculo decisivo contra la posible existencia de una sociedad, cuyos miembros viviesen todos acomodada y felizmente, y con relativo ocio". La pobreza era, pues, inevitable y todos los proyectos de los defensores de la Revolución francesa eran irrealizables.

#### Los frenos al crecimiento de la población.

El modo exacto en que tal presión se verificaba lo expresaban los dos frenos destacados por Malthus: la adversidad (8) y el vicio. Inevitablemente los habitantes de todos los países, excepto los de los países nuevos que gozasen de gran abundancia de tierras por cultivar y de conocimientos técnicos adelantados, encontraban que el bienestar y la virtud estaban fuera de su alcance. ¡Que lejos estaban los dichosos y castos ciudadanos de las utopías de Godwin y Condorcet: Los que, para no reducir su nivel de vida, retrasaban el matrimonio, se veían empujados al vicio sexual, con la infelicidad que éste trae a la larga; los que por virtud heroica se mantenían castos, sufrían de la adversidad del retraso de su entrada en el feliz estado matrimonial. En cuanto a los pobres, que no podían temer una caída en la escala social por un matrimonio presipitado, sentían los efectos del principio, o en la adversidad del hombre, o en la adversidad de las limitaciones legales al matrimo

(3) Con esta palabra traduzco "misery", que no quiere decir miseria, sino "condición desgraciada del ánimo o de las circunstancias exteriores", concepto en el que el Malthus del Primer ensayo incluía la necesidad de retrasar el matrimonio para no caer en la escala social.



sidad del hambre, o en la adversidad de las limitaciones legales al matrimonio (como las que existían en algunos países germánicos).

Malthus complicó un poco las cosas al introducir una clasificación adicional de los frenos en preventivos y positivos (9). Pero la clasificación importante a efectos de su refutación de las teorías progresistas es ésta de adversidad y vicio, con el recuerdo de que la causa última de la existencia de estos frenos es siempre la escasez de alimentos: "la muerte por inanición parece ser el último y más terrible recurso de la Naturaleza" (ed. Ann Arbor, pg. 49).

Hay que hacer alguna reflexión adicional sobre los frenos. Es muy importante notar que el retraso del matrimonio se encontraba entre las formas posibles de aliviar la presión de los números ya en este Primer ensayo. Pero era este arbitrio causa de vicio en muchos casos, y de adversidad de todos, pues que "todo obstáculo en el camino del matrimonio ha de considerarse como una clase de infelicidad". (ed. Ann Arbor, pg. 31). En la segunda edición iba a cambiar este concepto del retraso del matrimonio y aligerarse así en cierto modo el tono sombrío del ensayo, pues ya no serían inevitables la presión de la población ni consiguientemente la adversidad y el vicio.

En segundo lugar, <sup>visto</sup> ~~estas~~ los frenos descritos arriba, queda claro que Malthus no se refería al peligro en un futuro más o menos lejano de que los hombres llegasen a estar apretados como sardinas, que es aquél en el que pensaban Wallace y Condorcet. Malthus conceptuaba la presión de la población

(9).. Una exposición completa de los frenos necesita de un cuadro para quedar clara. La teoría de la población de Malthus era una teoría de equilibrio, en cuanto que suponía dos fuerzas en contraposición y un nivel de población tal que siempre habría un número grande de habitantes en el límite de subsistencia. Por lo tanto, una forma alternativa de presentar la teoría incluyendo los frenos, sería la que adopta Blaug en su Economic Theory in Retrospect.

Capacidad de crecimiento	Frenos al crecimiento			
	Preventivos (todas las limitaciones de los nacimientos)		Positivos (todas las causas de muerte)	
	<u>Adversidad</u> por retrasar el matrimonio	<u>Vicio</u>  sexual	<u>Adversidad</u> por hambre epidemias enfermedades	<u>Vicio</u> como cau- da de muerte (abortos)
	Escasez de medios de subsistencia			
	Instantos de producción			

como algo siempre presente, que se reflejaba en la existencia de pobres en la sociedad (10).

### Ciclos económicos.

Por último queda una reflexión de la máxima importancia. La presión de que se hablaba en el punto anterior estaba presente en todos los momentos de la historia pero no de manera uniforme y continua. En un pasaje del mayor interés Malthus subraya la existencia de ciclos y mantiene que su nueva teoría da explicación cabal de ellos.

Es curioso que pudiese considerarse en 1798 que la existencia de ciclos económicos no era cosa conocida de todos, cuando inmediatamente después de la guerra napoleónica iban a ser el tópico de todos los periódicos populares.

Esta clase de oscilación (dice el capítulo II, pg. 11) no lo notarían observadores superficiales, y puede ser difícil incluso para las mentes más penetrantes el calcular sus periódicos.... Muchas razones concurren a que estas oscilaciones hayan sido menos obvias.. de lo que naturalmente podría esperarse..... Una razón principal es que las historias de la humanidad que poseemos son historias sólo de las clases altas.

Pues bien, estos ciclos en cuya existencia tanto insiste se deben en su opinión a los efectos de la constante presión de los números. Hay un retraso en el ajuste de la población a la subsistencia.

En una época de escasez, al estar el número de trabajadores por encima de la proporción de trabajo en el mercado, el precio del trabajo ha de tender hacia una disminución, mientras que el precio de las provisiones tendería al mismo tiempo al alza. El trabajador tiene que trabajar más para ganar lo mismo que antes. Durante esta época de escasez, los obstáculos al matrimonio, y la dificultad de mantener una familia son tan grandes que la población queda estacionaria.

(10)... "La verdad es que, si el contenido de la argumentación presentada en este ensayo es acertado, la dificultad, lejos de ser remota, sería inminente e inmediata. En cada período durante la progresiva roturación de la tierra, desde el momento presente hasta el momento en que toda la tierra se hubiese convertido en un jardín, la necesidad nacida de la falta de alimentos estaría presionando constantemente sobre toda la humanidad, si su condición fuese la de ~~iguales~~ *igualdad*." (Arbor, 50).

[La  
debe  
ser  
la]

Entre tanto, la baja de salarios monetarios debida a la mayor oferta en el mercado de trabajo, junto con el aumento de la productividad de los obreros (11), disminuye doblemente los costes del empresario. La producción aumenta hasta que por fin los medios de subsistencia vuelven a la

misma proporción respecto a la población que en el período del que partimos. Al ser la situación del trabajador otra vez tolerable, los frenos a la población disminuyen en cierto grado, y se repiten los mismos movimientos progresivos y retrógrados con respecto a la felicidad.

En capítulos posteriores del presente trabajo habrá más que decir sobre la explicación de los ciclos y del paro obrero que producían. Fué este punto uno de los desarrollos más interesantes de la teoría malthusiana. Baste por el momento con notar que como dijo Marx las oscilaciones del ciclo económico son demasiado rápidas para poder explicarse por movimientos de población.

Antes de que, en consecuencia de un alza de salarios, pudiera ocurrir un aumento de la población realmente capaz de trabajo, habría pasado una y otra vez el tiempo en el que se haya llevado a cabo la campaña industrial, y librado y ganado la batalla (12).

#### Aplicación del nuevo principio.

No es necesario detallar el uso devastador que hizo Malthus de su nuevo argumento contra las ideas de los "amigos de la humanidad". Cualquiera reforma institucional profunda, y con mayor motivo la supresión propuesta por Godwin de la propiedad privada o del matrimonio (instituciones ambas que contribuían a limitar el crecimiento de la población), resultaría en

(12) Marx, Capital, vol. II, citado en Marx and Engels on Malthus, texto seleccionado por R. y D. Meek (Londres, 1953): p 94.

(11) Dicho en palabras de hoy, lo que Malthus da por supuesto es que al subir el precio de las provisiones debido a su escasez y caer los salarios monetarios por razón del exceso de ~~monedas~~ <sup>bazos</sup>, se produce una doble presión sobre los salarios reales. Si el trabajador quisiese ganar lo que antes, habría de trabajar más. Por lo tanto, el coste de oportunidad del ocio aumenta y se produce un efecto sustitución por el que el obrero tenderá a trabajar más horas (y más intensamente si contrata a destajo) por unidad de salario. Este mismo efecto es el que dió lugar al aumento de productividad de los obreros alemanes durante la segunda guerra mundial al ser bombardeados sus hogares.

la igualación de todos los habitantes del país en el límite del hambre.

Es curioso resaltar que el inventor de la frase "principio de la población" o al menos el autor en el que Malthus la descubrió fué el mismo Godwin. En su primer ensayo cita Malthus la siguiente frase de Godwin: "hay un principio en la sociedad humana, por medio del cual la población se mantiene perpétuamente al nivel de los medios de subsistencia". Comenta Malthus<sup>1</sup>:

La única cuestión es ¿qué es éste principio? ¿Acaso una causa oculta y oscura? ¿Una misteriosa interferencia del cielo que, en ciertos períodos, deja a los hombres impotentes y a las mujeres estériles?... ¿No será más bien un grado de miseria e infelicidad, el resultado inevitable de las leyes de la naturaleza, que las instituciones humanas, lejos de agravar, han tendido a mitigar considerablemente, aunque no puedan hacerlo desaparecer? (Arbor 68)

El sistema de igualdad, pues caía a tierra por efecto del mismo principio estudiado por Godwin.

No quiere esto decir que Malthus rechazara aquí en principio toda reforma institucional. Muchos malthusianos a ultranza, sobre todo entre los enemigos de cualquier reforma popular, arguirían más tarde que era inútil intentar la elevación del nivel de vida del pueblo por medio de cambios económicos y políticos, porque al poco tiempo el aumento de población anularía tales adelantos. No era tan reaccionario Malthus. Se mostraba escéptico frente a cambios radicales en las instituciones de la sociedad, pero admitía (aunque muy de pasada) los buenos efectos sobre el aumento de población de reformas paulatinas. En el Primer Ensayo, como estaba dirigido contra los revolucionarios, apenas lo apuntó en una nota (pg. 43 de la ed. Ann. Arbor):

"el aumento del producto de cualquier país siempre dependerá en gran medida del espíritu de actividad que en él predomine, y de la forma en que éste se dirija. Los conocimientos y hábitos del pueblo, y otras causas temporales, particularmente el grado de igualdad y libertad civil existente, tendrán siempre gran influencia en el fomento y buena dirección de este espíritu".

En ediciones posteriores del ensayo la idea de que una buena constitución y un moderado bienestar aumentaban el control del pueblo sobre sus propios instintos quedaría mucho más ampliamente expuesta sin llegar

nunca a ninguna posición avanzada pues Malthus sería siempre un whig, al contrario de los ricardinos que eran casi todos "radicales filosóficos".

### Leyes de pobres.

La aplicación del principio con mayor trascendencia práctica, es el ataque de Malthus a las "Leyes de Pobres".

En tiempos de Isabel I, la reina virgen, se promulgaron una serie de leyes económicas y sociales, de cuya envergadura dará idea el que Sidney y Beatrice Webb las prestasen el nombre de "código social isabelino". Aparte de disposiciones tales como la ley de aprendices y la que permitía la regulación de precios por los magistrados, integraba este código una ley de socorro a la indigencia.

La Reforma había suprimido los conventos y era necesario substituir la caridad eclesiástica por la de algún organismo público. Los isabelinos escogieron la parroquia como la unidad administrativa de base; sería pues la parroquia la que socorriese a los pobres con el producto de un impuesto sobre inmuebles. Para tener derecho a percibir tal socorro, el pobre había de estar domiciliado en la parroquia de acuerdo con las llamadas "leyes asentamiento".

Este sistema había pervivido en sus líneas generales hasta tiempo de Malthus. A lo largo de los siglos se habían introducido diversas reformas, en el sentido de permitir a las parroquias que ensayasen nuevos sistemas de asistencia, tales como el alquiler de los pobres a empresarios del distrito (que dió lugar a un escandaloso tráfico de niños desde Londres y otras ciudades del sur agrícola a Lancashire y los distritos del norte industrial), la creación de asilos o "casas de pobres", la "clasificación" o separación de hombre, mujeres, niños, ancianos, enfermos dentro de dichos asilos, y mil variantes que debido a la descentralización del sistema existían las unas junto a las otras.

La innovación más importante es la que vino a conocerse con el nombre del lugar donde apareció, "Speenhamland" en el condado de Berkshire. Los magistrados de esta parroquia decidieron en 1795, en vista de la ca.

restía de la vida causada por las guerras con Francia, añadir al salario de los trabajadores una subvención en metálico variable según el precio de los alimentos de primera necesidad. Esta medida indicaba buen corazón pero confuso pensamiento; su efecto, después de una mejoría temporal de la situación era naturalmente un incentivo a los empresarios a que redujeran los salarios, y que pasaran parte de sus costes al municipio (13). De extenderse esta forma de subvención, y dada una oferta inelástica de bienes de consumo, no podía ocurrir más que una espiral inflacionista, a la que ya no se aplicaría el freno de la libre convertibilidad de la esterlina (porque Inglaterra había abandonado el patrón oro en 1797).

Salta a la vista que el sistema de "Speenhamland", e incluso todo sistema de asistencia a los pobres resultaría, si el principio de crecimiento irremediable de la población hasta el límite de subsistencia era cierto, en un mayor aumento de los habitantes empeorándose la situación general (14).

En su Primer Ensayo dedicó Malthus el quinto capítulo a la discusión de las leyes de pobres. Tres eran los argumentos principales que dirigía contra ellas. El primero era el efecto sobre los precios de un aumento de rentas monetarias de los pobres sin que disminuyese el consumo de los ricos. El segundo el fomento de la falta de previsión de los pobres al ayudarles si caían en la indigencia. El tercero la grave limitación de la libertad de movimientos y de la óptima colocación del factor trabajo, por la causa de las "leyes de asentamiento".

En cuanto al primero, suponía Malthus que la oferta de alimentos era muy rígida, y por lo tanto, los subsidios monetarios a los pobres no inducían mayores suministros sino solamente un alza de precios; máxime (añadía) cuando era sabido que una mayor remuneración monetaria llevaba a los obreros a trabajar menos (en detrimento de la oferta de bienes de consumo).

(12). ~~Marx, Capital, vol. II, citado en Marx and Engels on Malthus, textos seleccionados por R. Meek y D. Neck (Londres 1953), p. 94.~~

(13). de cuyos gastos dichos empresarios sólo sufragaban una parte.

(14). Incluso la de las clases altas que tendrían que pagar impuestos municipales más altos.

En su razonamiento suponía tácitamente que las islas eran una economía cerrada (no hay que olvidar que en aquel tiempo estaban los ingleses en guerra con Napoleón) y no examinaba en absoluto el incentivo que suponía una regularización de las importaciones de trigo por Inglaterra sobre la producción de este alimento en el extranjero, fenómeno sobre el que iba a girar gran parte de la controversia posterior.

El segundo es el que más dolió a la opinión popular. Afirmaba Malthus que la seguridad de obtener asistencia parroquial en caso de necesidad, inducía al pobre a casarse sin pensar en el futuro y que la supresión de toda esperanza de ayuda le acostumbraría a la prudencia. "Por duro que parezca en casos individuales" decía Malthus en frase que tenía la virtud de provocar la ira de muchos lectores, "la pobreza dependiente debería considerarse deshonrosa". (ed. Ann Arbor 29). Como se verá, los escritores populares por su parte, insistían mucho en la idea de que las realidades del sistema económico hacían inútil que el obrero fuese provisor: las crisis económicas que a intervalos irregulares afectaban al país echaban por tierra el débil entramado de protección que el obrero hubiese levantado con su corto sueldo en las épocas de prosperidad.

El tercer argumento apuntaba a un importante defecto del sistema de asistencia de aquellos tiempos. Las leyes de asentamiento daban lugar a toda clase de abusos, desde la expulsión por la fuerza de trabajadores que estuviesen a punto de ganar el domicilio en una parroquia, hasta el transporte de obreros parados a su parroquia de origen; siendo indudablemente origen de rigidez en la colocación de la mano de obra.

La primera de las soluciones (mejor dicho, paliativos, pues afirmaba Malthus que "paliativos son todo lo más que permite la naturaleza del caso" (Arbor, pag. 33)) aportados por el economista inglés se relacionaba precisamente con las leyes de asentamiento: "la total abolición de todas las leyes de parroquia existentes."

Esto al menos (aclaraba Malthus) daría a los braceros de Inglaterra libertad de acción, que difícilmente puede decirse que posean en el momento presente. En estas circunstancias podrían asentarse libremente

y sin interrupción, donde quiera que hubiese posibilidades de mayor abundancia de trabajo y un mayor precio de la mano de obra. (Arbor, p. 33).

El segundo paliativo era de menor importancia, pues pronto lo iban a transformar los malthusianos en un clamor por la rebaja de los aranceles sobre la importación de alimentos: se trataba de una propuesta de incentivos a la agricultura.

El tercero se ha notado mucho menos, encubierto como estaba por la propuesta de abolir el sistema existente de ayuda parroquial. Se trataba de la fundación "para casos de extrema necesidad, de casas de trabajo para cada condado, mantenidas por impuestos reales sobre todo el reino, y abiertas a personas de todos los condados, e incluso de todas las naciones." Una idea semejante constituyó el núcleo de la reforma de las leyes de pobres de 1834. "El régimen habría de ser duro y los que pudiesen habrían de estar obligados a trabajar. Sería descabale que no se consideraran como asilos acogedores en todas las dificultades, sino meramente como sitios donde hubiese algún alivio para la indigencia extrema." (Ann Arbor, p. 34).

Así pues, el tono de Malthus era impacable, y su esperanza de que se resolviera el problema de la pobreza, nula." El evitar la periódica aparición de la miseria, queda, por desgracia, fuera del poder del hombre." (Ann Arbor, p. 34).

#### ¿Es refutable la teoría del Primer Ensayo?

En resumen, Malthus presentó en su Primer Ensayo de 1798 una teoría biológica de la población. A pesar de todos los elementos sociológicos que consideró a lo largo de su disertación, la raza humana como la de los demás animales crecía hasta el límite de la subsistencia.

A través del reino animal y vegetal, la Naturaleza ha desparramado las semillas de la vida con mano por demás profusa y liberal. Se ha mostrado relativamente avara en el espacio y alimento necesarios para criarlas.... La Necesidad, esa imperiosa y ubicua ley de la Naturaleza, las restringe dentro de los límites prescritos. La raza de las plantas, y la raza de los animales se encogen bajo esta gran ley restrictiva. Y la raza del hombre no puede, por cualquier esfuerzo de la razón, escapar de ella. (Ann Arbor p. 5).



En una situación de igualdad, todos los hombres se encontrarían periódicamente en la línea del hambre. En una sociedad en la que existieran diferencias de clase, sólo los pobres se dejarían llevar por el impulso de reproducción pues nada tenían que perder. Los ricos evitarían caer en la escala social, retrasando su matrimonio con la ayuda del vicio. En razón de ello era imposible "la existencia de una sociedad cuyos miembros todos viviesen en comodidad, felicidad y ocio relativo." (Ann Arbor p. 6).

La primera pregunta que se ha de hacer sobre una teoría científica es si es posible concebir algún hecho real que, de tener lugar, pudiese contradecirla. Es decir, hay que preguntarse si es refutable. Por ejemplo, como se verá más abajo la teoría de la población tal y como la formuló Ricardo es tautológica o irrefutable porque aparentemente cualquier situación concebible de la población en un país la confirmaría, fuese cual fuese el número, densidad, relación con la renta nacional, distribución por edades y sexos de sus habitantes. En tal caso esa teoría por grande que fuera su importancia política carece de interés científico porque no dice nada sobre el mundo real.

¿Existe alguna situación concebible que, caso de presentarse, demostraría lo erróneo de la teoría contenida en el Primer Ensayo? La respuesta es que sí, y que de hecho hay que considerar esta teoría como refutada.

Hay gran confusión sobre lo que concretamente predice la teoría biológica de Malthus. Los ricardianos de la segunda generación, tales como el economista N. W. Senior, consideraron que el peligro malthusiano había pasado, que había sido una falsa alarma, al leer los resultados de los censos decenales. El primero de los censos de población ingleses se compiló en el año 1801, y para los malthusianos vino a confirmar todos los temores expresados por el maestro. En efecto, las cifras mostraban que la población inglesa había aumentado notablemente en la segunda parte del siglo XVIII, con lo que quedaba zanjada la larga controversia sobre si el país se estaba quedando o no despoblado. Pero el cuarto censo, el de 1831, mostró que el crecimiento había disminuído en intensidad. Dedu

jeran Senior y otros economistas ingleses que el peligro de un crecimiento continuado de la población había desaparecido, y que, por lo tanto, el principio de Malthus era rechazable. Pero la teoría de Malthus no predecía un crecimiento continuado de la población.

Tampoco supondría una refutación el apuntar al crecimiento del suministro de alimentos, ya fuese por adelantos técnicos, ya por la apertura de nuevas tierras productoras ayende los mares. Con sus dos progresiones, la geométrica y la aritmética, Malthus quería decir que la población siempre ~~predecía~~ <sup>propendía</sup> a crecer más aprisa que la subsistencia. No predecía la perpetua inmovilidad de ambos factores.

La teoría adelantaba una predicción: la de que las fuerzas contrapuestas de subsistencia y números tendían a un punto de equilibrio. Predecía la perpetua inmovilidad de la relación de subsistencia a números. Por no darse en la realidad la permanencia de este equilibrio es por lo que se la puede considerar refutada.

¿Cuál era el punto de equilibrio predicho? Como acertadamente indica el profesor Stigler, Malthus en el Primer Ensayo predice que la cantidad de alimento per cápita, cualquiera que sea el número y la productividad de la población, se mantendrá en el nivel de subsistencia (15).

(15) Supongase que la primera teoría de Malthus viene expresada por las siguientes funciones:

$$\begin{aligned} (1) \quad S &= t + 1 * \\ (2) \quad N &= 2^t \\ (3) \quad k &= S/N = 1 \end{aligned}$$

siendo S el producto o subsistencia total, que aumenta en función del tiempo, N el número de obreros, que también aumenta en función del tiempo, y k el salario mínimo o línea del hambre. Es importante notar que a Malthus no le importaba la relación entre producto y población sino entre consumo y población (véase nota siguiente). Con estas funciones puede construirse el siguiente cuadro:

t	S	N	S/N
0	1	0	-
1**	2	2	1
2	3	4	3/4

Cuadro 1 A

\* Esto se supone para que pueda ponerse el modelo en movimiento y podría corresponder a frutos espontáneos de la tierra. Cf. G. J. Stigler, J. P. E., 1952.

\*\* t. = 1 = 25 años.

Dibújese la curva de renta media:

[continúa]

habrá lugar a fluctuaciones cíclicas como las que estudió Malthus en el segundo capítulo de su ensayo, y a diferencias entre clases protegidas por la institución de la propiedad, pero a largo plazo las clases bajas habrán de mantenerse en la línea del hambre. Si una serie de buenas cosechas o la apertura de una nueva fuente de suministros aumenta permanentemente la oferta de provisiones, o una epidemia disminuye el número de bocas, la población tenderá a crecer hasta que el alimento per capita vuelva a la línea del hambre. Viceversa, una sequía, o una inmigración, producirá mortandad hasta que el sistema vuelva al punto de equilibrio. Recuérdese la frase: "El evitar la periódica reaparición de la miseria, queda por desgracia, fuera del poder del hombre." Por lo tanto se habrá de considerar refutada la teoría si en un país viejo" tuviese lugar un período prolongado (16) en

Continúa la nota (15)

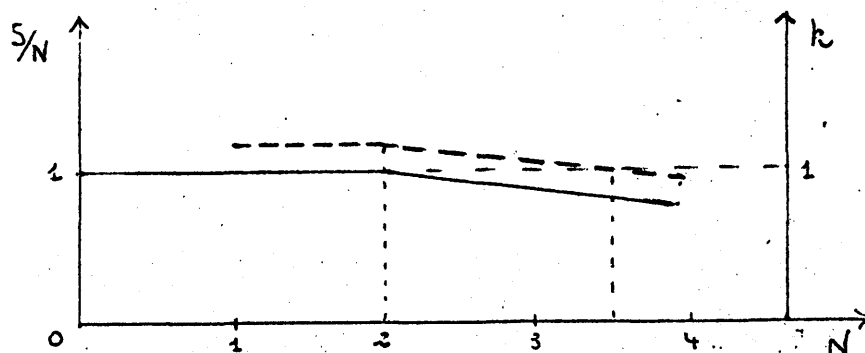


Fig. 1 A

a menos que aumente la productividad (lo que Malthus en su capítulo I elimina explícitamente) la población de equilibrio  $N_1 = 2$

Supóngase que baste media unidad de S para vivir, es decir que

3)  $k' = 1/2$ . Con esta nueva función el cuadro aparecería de la siguiente forma:

t	S	N	S/N
0	1	0	-
1	2	2	1
2	3	4	3/4
3	4	8	1/2

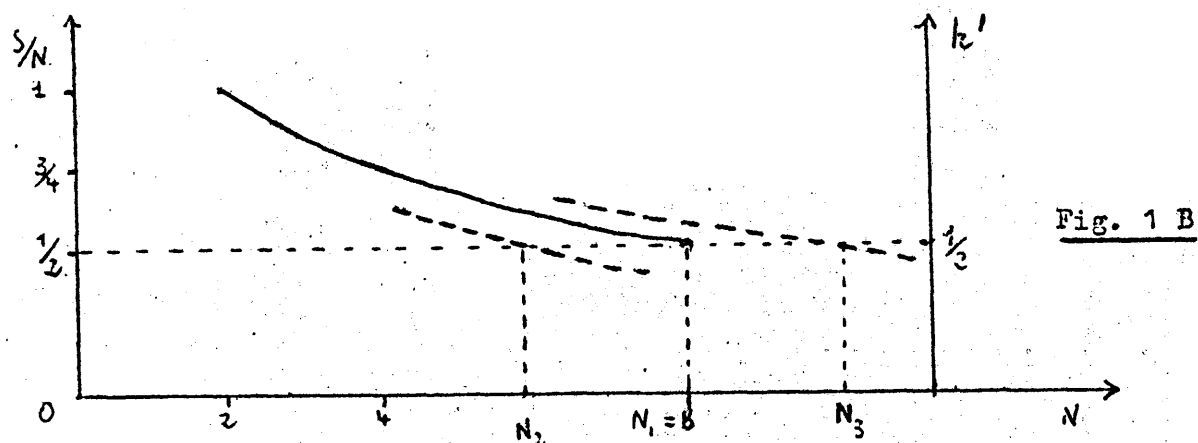
Cuadro 1 B

[continúa.]

La nota (16) a continuación de la 15.

Continúa la nota (15)

La curva de renta media aparecería así:



Supóngase por fin, para ilustrar con más claridad aún el funcionamiento de este modelo, que (3)  $k'' = 1/16$ . Con esta nueva función el cuadro aparecería así:

t	S	N	S/N
0	1	0	-
1	2	2	1
2	3	4	3/4
3	4	8	1/2
4	5	16	5/16
5	6	32	3/16
6	7	64	7/64
7	8	128	1/16

Cuadro 1 C.

La curva de renta media aparecerá así:

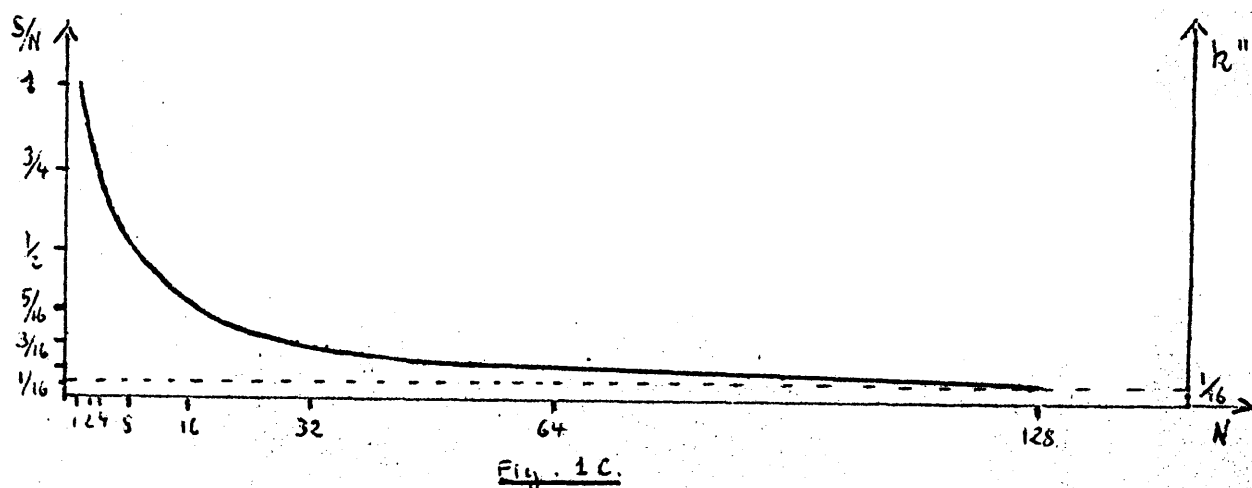


Fig. 1 C.

(16) Cuán prolongado, véase figura 2. Hay que notar que en el First Essay la función de S no es una función de rendimientos decrecientes al estilo de los opúsculos sobre la renta que se discutirán en el próximo capítulo. El crecimiento de la subsistencia lo presenta Malthus como una función lineal del tiempo. Por motivos aludidos en el texto más abajo no relaciona mano de obra con aumento de producción. La única relación entre números y alimento es la inversa - que los hombres necesitan comer; el producto per capita, por lo tanto, es para Malthus una relación de consumo.

El gráfico 2 quiere hacer explícita la relación entre el tiempo por una parte y los números y la subsistencia por otra. El primer caso es el de la Fig. 1 A, en el que  $k = 1$ . Las funciones son las mismas.

[Continúa.]

línea del hambre. El profesor Stigler concluye acertadamente que la teoría sigue la nota 16

$$(1) S = t + 1$$

$$(2) N = 2^t$$

$$(3) S/N = k = 1$$

$$(4) S = N$$

$$(5) t + 1 = 2^t$$

$$(6) t = 1^*; S = 2; N = 2$$

Si ahora se supone que es posible vivir y reproducirse, (3)  $k = 1/2$ ; (4)  $N = 165$ ; 5 ( $16 t + 16 = 2^t$ ); (6)  $t = 7$ ;  $S =$  ;  $N = 12$  . La longitud del período dependerá excluido cualquier cambio en las funciones de producción y de crecimiento vegetativo, del valor de  $k$  . Véase la representación gráfica en la fig. 2

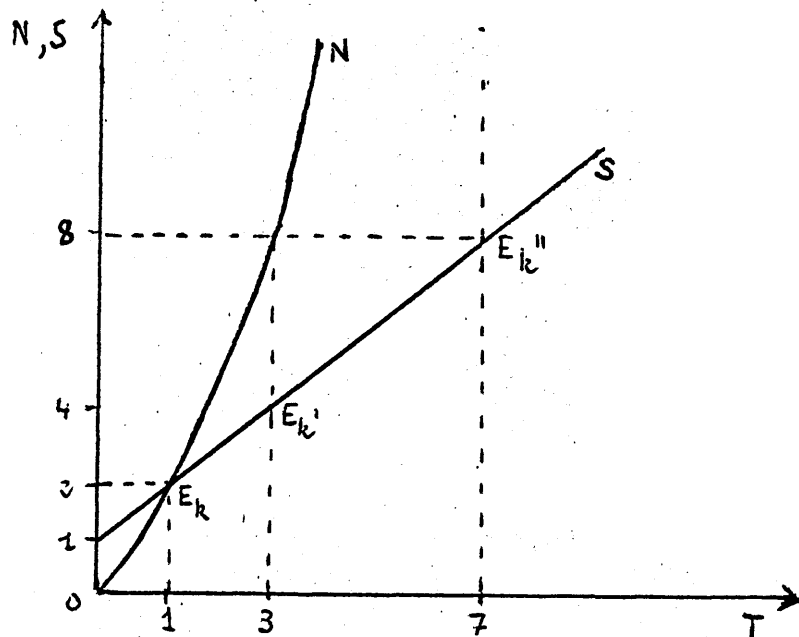


Fig. 2

El equilibrio tarda en llegar más períodos cuánto menor sea  $k$ . En el caso de  $k' = 1/16$ , el equilibrio llega a los siete períodos de 25 años, es decir a los 175 años, de comenzado el crecimiento de la población.

Suponiéndose por otra parte que todas las funciones incluída la de  $k$  son estables, se podrá calcular cuánto tardará en reponerse un país con esas funciones de cualquier pérdida de población, hasta quedar otra vez restaurado el equilibrio.

del First Essay al considerarse refutada.

No hace falta pararse a pensar mucho tiempo para ver que ésto es así. Inglaterra, el país para el cual Malthus escribió su ensayo era un "país viejo", en el sentido de que no tenía tierras vírgenes y fértiles en gran cantidad. A pesar de ello, el nivel de vida de todas sus clases sociales ha mostrado una tendencia secular al alza. La teoría del First Essay es falsa.

#### Una teoría interesante

No hay que pensar por ello que carezca de interés. Por el contrario es una de las teorías más importantes de la historia de las ciencias sociales. Para quienes midan el interés de las ideas por su influencia práctica, hay que subrayar que destruyó para siempre la ingenua convicción cameralista y mercantilista de que una gran población equivalía a riqueza y poder para el país en que radicase; y que tuvo grandes repercusiones en la política económica, inglesa y alemana del siglo XVIII. (17) ..Para quienes se fijan en la relación de las ideas del pasado con los problemas del presente, no hace falta recordar que el "problema de la población" es uno de los más acuciantes del mundo actual.

Pero más que todo eso importan las consecuencias de esta teoría en el terreno científico. Ella marca la verdadera iniciación de los estudios demográficos y de ella nacen las teorías de la población que se discuten hoy en día. Hubo quien precedió a Malthus por el camino de una explicación universal para los movimientos de población. Pero la suerte le deparó a éste un momento propicio y una pluma fácil. Con su ensayo, los problemas de la población entraron en la conciencia popular.

Más aún, con la teoría de Malthus, aparecieron en el mundo cientí

(17) Para su influencia en Inglaterra véase más abajo. En cuanto a la curiosa influencia en los países germánicos plasmada en fuertes restricciones al matrimonio, véase D. V. Glass, "Malthus and the Limitation of Population Growth" en Introduction to Malthus, seleccionado por D.V. Glass, (Londres 1953), pág. 39-47.

fico nociones tales como la del equilibrio ecológico, o de la capacidad de las especies de desarrollarse hasta el límite que le marque la subsistencia que dieron fruto en ciencias ajenas a las sociales. Por ejemplo, constituye algo más que una mera coincidencia el que tanto Charles Darwin como Wallace descubrieran la teoría de la evolución leyendo el ensayo de Malthus.<sup>(18)</sup>

Por fin, la presentación misma de la teoría es digna de elogio. El Ensayo sigue haciendo gran efecto sobre el lector. Es cierto que Malthus no fue objetivamente original, en cuanto que otros muchos autores, desde Giovanni Botero en el siglo XVI hasta Cantillon y Adam Smith en el XVIII presentaron la teoría "malthusiana" con todos sus elementos. Schumpeter, con el celo del buen historiador, presenta una copiosa lista que el lector curioso podrá consultar. Malthus mismo era consciente de sus deudas:

El....argumento que voy a presentar ciertamente no es nuevo. Los principios de los que depende los han explicado en parte Hume, y más ampliamente el Dr. Adam Smith. El Sr. Wallace lo ha aplicado al presente tema (los sistemas políticos utópicos), aunque sin prestarle la importancia que merece, o desde el punto de vista más eficaz. (ed. Ann Arbor, pág. 3) (19)

---

(18).- Darwin, Autobiografía, p. 57. Para los pasajes referentes a Malthus en las obras de Darwin y Wallace véase McCleary, the Malthusian Population Theory, pág. 171

(19).- David Hume, "Of the Populousness of Ancient Nations" en Essays Moral, Political and Literary (1752) discutido por Wallace en A dissertation on the Numbers of Mankind in Ancient and Modern Times, in which the superior populousness of antiquity is maintained (1753).

En el Prefacio de la segunda edición dice Malthus lo siguiente: "Los únicos autores de los que había deducido el principio (para el Primer ensayo) ... eran Hume, Wallace, Adam Smith y el Dr. Price... En el curso de la presente investigación me encontré que se había hecho mucho más de lo que yo pensaba cuando publiqué este Ensayo por primera vez ... Platón, ... Aristóteles, ... Montesquieu, ... el Dr. Franklin, ... Sir James Stewart, ... Mr. Arthur Young, ... Mr. Townsend ...".

de las Naciones (1776), presentó una situación quizá menos urgente, pero no menos desesperada la de su discípulo inglés <sup>(20)</sup>. Sin embargo, hay que reconocer a Malthus <sup>(21)</sup> la originalidad subjetiva de presentar su principio conciso y elegantemente, en forma que llamase la atención de sus lectores; de emplearlo como piqueta de demolición de la Nueva Jerusalén; de utilizarlo para defender la necesidad de instituciones tales como la propiedad privada y el matrimonio, y para atacar la existencia de otras, como las leyes de pobres; de usarlo, por fin, para explicar los movimientos cíclicos de la economía, las grandes vicisitudes de la historia, conquistas, colonizaciones, guerras, invasiones. Todo ello atestigua una amplitud de visión, una generosidad de la imaginación, no muy frecuentes en la historia del pensamiento económico.

#### Crítica de las progresiones y los frenos.

Una vez refutada la teoría biológica del Primer ensayo, es necesario descubrir en sus axiomas y supuestos reales la fuente o fuentes de error. Solo de esta forma cabía la esperanza de encontrar el camino de otra teoría que incorporase lo aprovechable de la refutada pero al tiempo evitara los errores de ésta <sup>22</sup>.

Tanto las progresiones como los frenos ásperamente criticados por los adversarios de Malthus. En cuanto a las progresiones, John Stuart Mill re-

- (20).- Menos urgente porque creía posible que la condición de las clases trabajadoras se mantuviese próspera mientras hubiera crecimiento económico; tan pesimista porque no tenía esperanza alguna de que los hombres supieran limitar sus números al llegar al estado estacionario.
- (21).- Malthus creía, según dijo en su Prefacio, que su originalidad consistía, no en haber dicho que la población tenía que mantenerse al nivel de la subsistencia, lo que ya habían visto muchos autores, sino en haber descubierto qué frenos impedían su crecimiento y como afectaban estos frenos a las instituciones políticas y sociales, y a las propuestas por su reforma.
- (22).- La falta de realismo de los axiomas de una teoría no la invalida per se, porque con tales abstracciones quizá se eliminen factores innecesarios para la explicación del caso entre manos. Los defectos de las progresiones no refutan la teoría de la población. Pero una vez refutada ésta, cabe buscar en los supuestos la fuente de error, como en cualquiera otra parte de la teoría.



sumió la opinión general al decir que eran "un intento desafortunado de dar precisión numérica a cosas que no la admiten."

### Crítica de la progresión geométrica.

Hay que distinguir sin embargo entre la progresión geométrica a la que crece la población y la aritmética a la que se desarrolla la subsistencia: mientras la primera es una aproximación aceptable de la capacidad reproductora de la especie humana, la segunda hay que rechazarla en absoluto.

Es importante subrayar de paso que el empleo de la palabra "capacidad" reproductora en vez de "tendencia" es consciente, pues era capacidad a lo que Malthus se refería en realidad, aunque sólo fuera porque la misma limitación de alimentos hace imposible que la población tienda a crecer tanto como es capaz de hacerlo. Sobre el significado de la palabra "tendencia" sostuvo en los últimos años de su vida una polémica con Senior de la que se hablará en un capítulo posterior.

Es cierto que una propensión geométrica con razón dos no puede decirse que describa, excepto por una coincidencia muy improbable, el poder, la capacidad total, de crecimiento de la población. Hay una curiosa tendencia general a aceptar la progresión geométrica presentada por Malthus; ello se debe a que es psicológicamente plausible. Nace esta anticipatio mentis, de la tendencia general a pensar en la reproducción por mitosis cuando se habla de un organismo que se propaga rápidamente: si el progenitor<sup>a</sup> se divide en dos, como lo ~~hace~~<sup>hace</sup> la ameba, y la prole a su vez en dos, no ocurriendo la muerte del individuo más que en el momento de la reproducción, entonces la progresión geométrica propuesta en el First Essay rige exactamente. Pero cuando se acepta que sean dos los progenitores, que puedan sobrevivir al nacimiento de los hijos, y que posean la capacidad de tener más de cuatro hijos<sup>(23)</sup>, el crecimiento no puede seguir exactamente la serie 2, 4, 8, 16.

(23)

Malthus suponía que los matrimonios tenían normalmente seis hijos, pero dos de ellos, o morían en temprana edad, o no se casaban, o no tenían descendencia. Por otra parte el crecimiento que suponía esta tasa geométrica, lo que equivaldría a un crecimiento de 2,8% anual

Sin embargo esta serie es una aproximación aceptable: la población puede crecer a un ritmo que representa bien una progresión geométrica si no se especifica su razón. Como lo expresó J. S. Mill: "la capacidad de crecimiento es siempre la de crecer en progresión geométrica, sólo la razón numérica es diferente."

Si la progresión geométrica expuesta por Malthus se toma como expresión de la capacidad de la población para crecer, hay que concurrir con algunos malthusianos en que se quedó corto en sus cálculos. James Mill en sus Elementos llegó por ejemplo a la conclusión de "que la población...tiene tal tendencia a incrementarse, que le permitiría doblarse en un pequeño número de años", menos de los veinticinco que señalaba Malthus. Hoy en día, un crítico de Malthus, el Dr. Richard Blaug, habla de quince años como el período en el que podría doblarse una población si creciese al máximo de su capacidad.

No importa que no se hayan observado casos reales de crecimiento a esa velocidad, porque por hipótesis la población ha de crecer al mismo ritmo que los alimentos. La idea de que los supuestos de una teoría han de ser necesariamente observables es un prejuicio positivista que no hay que tomar en cuenta. (24) La inmensa capacidad de crecimiento de la población es deducible de la constitución fisiológica de la mujer. Fue ésta precisamente la base que escogió James Mill en sus Elementos para su teoría de la población. "La tendencia natural de la población a aumentar se ha de deducir de...la constitución física de la hembra de la especie humana." (3<sup>a</sup> ed., p.46).

En resumen, a pesar de sus defectos, la "progresión geométrica" de Malthus aportó una idea de la mayor importancia: que la capacidad biológica de la ~~mujer~~ humana para reproducirse era mucho mayor que cualquier ritmo de crecimiento registrado en la realidad. Esta idea no es tan evidente como pudiera parecer. En el siglo pasado, por no citar más que dos nombres, Michael Sadler y Herbert Spencer, afirmaron que la capacidad de reproducción

(24)

De todas formas Malthus se enfrentó de antemano con tales críticas buscando casos que mostrasen un crecimiento cercano al límite, tales como nuevas colonias, recuperación del número de habitantes después de una pestilencia o una guerra que no hubiese afectado fundamentalmente la capacidad productiva.

disminuía con el progreso, social para el primero, biológico para el segundo, como veremos en el próximo capítulo.

### Crítica a la progresión aritmética.

El comentario más <sup>o</sup>importante sobre la progresión aritmética de Malthus, y en general sobre la ley de rendimientos decrecientes en la agricultura, se debe a Edwin Cannan en su libro, Teorías de la producción y de la distribución (1893). Sobre el tema de la progresión aritmética dice: "imaginar que el Ensayo sobre el principio de la población se basó alguna vez en la ley de rendimientos decrecientes es confundir el malthusianismo como lo expuso J.S. Mill con el Malthusianismo como lo expuso Malthus." (25)

(26)  
Lord Robbins, en su libro sobre la política económica de los clásicos ha criticado acertadamente esta afirmación de Cannan en lo que respecta a la segunda edición y siguientes del Ensayo, pues en ellas Malthus introdujo formalmente la ley de rendimientos decrecientes en sustitución de su progresión aritmética. Pero en lo referente al First Essay sigue en pie lo que dijo Cannan.

Se ha dicho a menudo, siguiendo a Stigler, que Cannan se equivocaba también sobre el First Essay y que la progresión aritmética no era más que una forma rudimentaria de expresar la ley de rendimientos decrecientes históricos. Como base a tales afirmaciones se apunta que esta progresión, tomada en relación con el crecimiento geométrico de la población, es decir de la mano de obra, de hecho supone una caída de la productividad marginal del trabajador. Pero esto es olvidar que, tal y como lo expresa Malthus, el crecimiento de la producción agrícola es función del tiempo y al parecer independiente de la mano de obra empleada. Con ello sin duda quería Malthus salir al paso de los argumentos populacionistas vulgares de que cada niño viene con un pan debajo del brazo, o que cada boca tiene dos manos. No relaciona en abso-

(25)

E. Cannan, Historia de las teorías de la producción y distribución en la economía política inglesa de 1776 a 1848. (Fondo de cultura económica, México, 1948), p. 161.

(26)

L. Robbins, The Theory of Economic Policy In English Political Economy.

luto el aumento de mano de obra con el aumento de producción. La única relación entre números y alimentos es la inversa, es una relación de consumo, nacida de que los hombres necesitan comer para vivir.

De todas formas, la progresión aritmética adolece de un defecto, en común con la ley de rendimientos históricos decrecientes: que pretende elevar a la categoría de ley universal de la producción agrícola lo que todo lo más podría ser una mera tendencia. Malthus excluye todo adelanto tecnológico de su descripción de la futura historia agrícola. Dice:

Concederé que, por medio de la mejor política posible, arando más tierra y con grandes inventivos para la agricultura el producto de esta Isla pueda lograrse en los primeros veinticinco años.... En los veinticinco años siguientes, es imposible suponer que el producto pudiese cuadruplicarse. (Ann Arbor, p.8)

Está claro que no entraba en sus cálculos la introducción en el proceso productivo ~~de nuevos inventos~~ ~~como lo es el predecir el curso futuro de la historia.~~ Cannan hacía bien en llamar a la referida tendencia de rendimientos históricos (28) decrecientes una "pseudo-ley". Con igual razón es esto cierto de la progresión aritmética. La única lección que ésta sugiere es la gran probabilidad de que sea difícil aumentar la producción al mismo ritmo que la población si ésta crece al máximo de su capacidad.

#### Crítica de los frenos.

Malthus no abandonó la teoría del First Essay por haberse convencido de que el nivel de vida de todas las clases sociales estaba subiendo, sino por un cambio de opinión sobre los frenos. El freno último era la falta de medios de subsistencia. Según lo exponía en esta primera versión, para los animales y las plantas el efecto de este freno de última instancia era sencillo :

A todos ellos les impele un poderoso instinto a aumentar su especie y este instinto no lo interrumpe ningún razonamiento o duda sobre cómo subvenir a las necesidades de la prole. Dondequiera haya libertad

(27)

G.J. Stigler, Journal Of Political Economy, 1952.

(28)

Por ejemplo en la página 185 de la traducción española

se ejerce el poder de aumento, y los efectos superabundantes quedan reprimidos luego por la falta de espacio y alimento, lo que es común a animales y plantas, y entre los animales al caer presa de otros. (Ann Arbor, pág. 10).

Entre los hombres la operación del freno último es más complicada, añade.

Pero en el First Essay la reacción del hombre mismo era en fin de cuentas meramente mecánica, una obediencia casi inevitable, sobre todo en las clases más bajas, al impulso biológico. El hombre antes de casarse duda, "¿No reducirá su posición en la vida?... y si tiene una familia numerosa ¿bastarán sus mayores esfuerzos a mantenerlos?" Prosigue Malthus: "tales consideraciones tienden a impedir y ciertamente impiden que un gran número de hombres en todas las naciones civilizadas sigan el dictado de la naturaleza con una temprana unión con una única mujer". Y prosigue: "esta retención casi necesariamente produce vicio, aunque (añade el sacerdote curándose en salud) no con absoluta necesidad". En las clases bajas tal escape en brazos de la esterilidad viciosa no tenía razón de ser, pues faltaba el estímulo de una posición que mantener.

Tal imagen del hombre era psicológicamente poco plausible, y además difícil de sostener para un ministro del Señor. En la segunda edición iba a admitir la posibilidad de otro freno, el de la "disciplina moral", es decir el retrasar el matrimonio sin llevar una vida viciosa, que abriría la puerta a la idea de que la humanidad podía controlar su número sin infringir la moral. El hombre ya no era necesariamente esclavo de sus impulsos sexuales.

### El Segundo Ensayo (1803)

Menos páginas son necesarias para comentar el nuevo trabajo que presentó Malthus al editar otra vez su Ensayo sobre el principio de la población (1803). La segunda edición era un libro distinto por su teoría, su método, su intención. A todas luces era un libro de menor calidad a pesar de

(29)

El mismo título cambió: el First Essay se llamaba, "Un ensayo sobre el principio de la población, en cuanto afecta la mejora futura de la sociedad, con reflexiones sobre las especulaciones de Mr. Godwin, M. Condorcet, y otros escritores"; la segunda edición por el contrario, "Un ensayo sobre el principio de la población; o, un examen de sus efectos pasados y presentes sobre la felicidad humana; con una investigación sobre las posibilidades de la desaparición o mitigación futura de los males que ocasiona."

ser más pausable la hipótesis en él presentada, o quizá por ello mismo, pues nada hay más pausable que una verdad de Perogrullo.

A lo largo de todo el presente trabajo (dijo en el prefacio a la segunda edición) me he separado del principio de la anterior, en cuanto que he supuesto la acción de otro freno a la población que no cae bajo las categorías de vicio o de adversidad; y en la última parte he intentado suavizar las conclusiones más severas del ensayo.

Desde el punto de vista teórico, pues, el cambio más interesante es la adición del freno de la "disciplina moral", a los de vicio y adversidad bajo los que se habían resumido todos los obstáculos al crecimiento de la población. Consistía esta disciplina moral, en primero, retrasar el matrimonio hasta el momento en que uno pudiera prever que le sería posible mantener una familia en el mismo plano social que de soltero; segundo, <sup>hacerlo</sup> sin por ello satisfacer irregularmente el impulso sexual; y tercero (se podía añadir adelantando algo de los capítulos que siguen), no emplear métodos anticonceptivos durante el matrimonio.

Dicha modificación le fué quizá sugerida por Godwin, uno de los autores contra los que había dirigido su First Essay. Godwin, al descubrir quien era el autor del ataque, quizo conocer a Malthus y lo buscó en Londres. Debieron hablar del tema por lo que se deduce de una carta de Malthus a Godwin el 20 de agosto de 1798. <sup>(30)</sup> Godwin, que había inventado la frase "el principio de la población" en su Political Justice, había quedado muy impresionado por el First Essay, llegando incluso a admitir que no dudaba <sup>(31)</sup> de que el argumento de Malthus fuese verdadero. Pensó, sin embargo, que Malthus había dado demasiado poca importancia al "freno prudencial", es decir, a la costumbre de retrasar el matrimonio. <sup>(32)</sup> Debió decirse así a Malthus, quien le escribió en la mencionada carta entre otras cosas:

(30)

Impresa por primera vez por C. K. Paul, Godwin, His friends and Contemporaries (1876), volumen I pág. 321 a 325. Reproducida por Bonar en su edición de 1926 del First Essay de Malthus para la Royal Economic Society, pag. III a VIII.

(31)

Godwin, Dr. Parr's Spital Sermon (1801), p. 74

(32)

Godwin, Dr. Parr's Spital Sermon pág. 72 a 73

Aún admitiendo las imperfecciones presentes, no creo de ninguna manera que la mayor parte de las estrecheces que se padecen en la sociedad se deban a ellas. Al aceptar la necesidad de prudencia para evitar la miseria e infelicidad de una población excesiva, la responsabilidad pasa de las instituciones públicas a la conducta de los individuos.

Queda bien claro aquí que Malthus había admitido la crítica de Godwin, pero que seguía usando el principio de la población en favor de la causa reaccionaria. Habría que esperar a Ricardo, James Mill y Place para que este principio entrase a formar parte de la panoplia radical.

También debió de influir el que Malthus hubiese vivido entre tanto las alegrías de un casto noviazgo.

El amor virtuoso, elevado por la amistad (dice en el cap. 1 del libro IV), parece ofrecer una mezcla de gozo sensual e intelectual particularmente adaptada a la naturaleza del hombre, y la más capaz de despertar las simpatías del alma, y producir el deleite más exquisito. Quizá no exista hombre alguno que, habiendo experimentado una vez las delicias genuinas del amor virtuoso, por grandes que hayan sido sus placeres intelectuales, que no mire hacia ese período como el momento soleado de toda su vida, el que prefiere su imaginación, el que recuerda ~~///~~ y contempla con la más profunda añoranza, y el que querría volver a vivir de nuevo.

El cambio no fué para mejor. El First Essay presentaba una teoría equivocada sí, pero interesante. El Ensayo sobre el Principio de la Población, una teoría ~~ta~~tológica. Se podría resumir la segunda teoría de Malthus es la siguiente frase: "la tendencia de la población a crecer se ve limitada por la producción de alimento, de tal forma que la renta por cabeza tiende a caer hasta el límite del hambre .a menos que entre en operación el freno de la disciplina moral". Como Malthus no añadía una teoría de la disciplina moral, que determinase su aparición en la sociedad, siempre que resultara que en un país se había elevado el nivel de vida de la clase pobre, podía echar mano de la operación de su nuevo freno. Es cierto que hablaba de un "nivel de desgracia" por debajo del cual los pobres se negarían a reproducirse, noción que anunciaba el "salario acostumbrado" de Ricardo

(33)

3a. edición (1806) III p. 209 "En la mayoría de los países, entre las clases más bajas del pueblo, aparece algo así como un "nivel de desgracia" un punto por debajo del cual no seguirán casándose y propagando su especie... Las circunstancias principales que contribuyen a elevarla son la libertad, la seguridad de la propiedad privada, la difusión de la instrucción, y un gusto por las conveniencias y comodidades de la vida. Las que contribuyen principalmente a deprimirlo son el despotismo y la ignorancia." (cap. IX, citado por McCleary, Malthusian Population Theory, p 79)

Pero no había mención alguna de los posibles determinantes de este nivel. En general no había discusión alguna de los determinantes del crecimiento de la población. El defecto no era irreparable ni mucho menos, pero le faltaba a Malthus el deseo de innovar verdaderamente una vez que decidió abandonar su primera teoría. Quizá le faltase el impulso de teorizar, ocupado como estaba en convencer a sus numerosos oponentes de la urgencia del problema de la población.

Animado por este deseo propagandístico, y sin duda influido por una larga tradición que hacía de la inducción el método científico por excelencia, se dedicó Malthus a recopilar casos y más casos para demostrar la certeza de su teoría en los libros de historia, las relaciones de viajeros y las tablas de población, mientras no pudo viajar; en el continente mismo cuando puso hacerlo después de la paz de Amiens (1802) sin mirar si la teoría misma se tenía en pie. Si en los países reinaba la adversidad y el vicio, era claro que la población presionaba sobre la subsistencia. Si la población era próspera y virtuosa, buscaba algún impedimento de tipo legislativo al matrimonio. En último caso acudía a la disciplina moral. Su confianza de que encontraría algún tipo de freno nunca desfalleció. En resumen, buscaba probar su teoría, no explicar movimientos demográficos. No puede haber frase más reveladora que la citada por Blaug en Economic Theory in Retrospect (1964) p. 65.

He puesto (dice Malthus en el prefacio a la segunda edición) todo el cuidado que pude en evitar cualquier error en los hechos y en los cálculos presentados a lo largo del trabajo. Si a pesar de todo alguno de ellos resultara falso, el lector verá que no afectan fundamentalmente las conclusiones de su razonamiento.

Si esto es así, ¿por qué aducir hechos y hacer cálculos? como lo expresó un crítico de su tiempo, cuando la población era estacionaria, Malthus lo consideraba como una confirmación de la existencia de sus frenos, y cuando crecía como una confirmación de la tendencia de la población a crecer.

Se había dado sin embargo un giro completo en la intención del argumento teórico y su aplicación práctica, de la mayor trascendencia. Desde el punto de vista político, la teoría del First Essay destruía todas las esperanzas de mejora; con la introducción de un nuevo freno en el Ensayo sobre



el principio de la población, el progreso aparecía como posible. Los malthusianos vulgares continuaron a oponerse a toda reforma con argumentos sacados de la primera edición. (34) Malthus mismo empleó metáforas, expresiones, e incluso hizo propuestas que eran innecesariamente ofensivas, pues no se seguían en estricta lógica de su argumento. (35) Pero las semillas de un credo reformista estaban ahí.

La receta de la disciplina moral era de posible aplicación. De hecho, como explica el profesor Glass en un interesante artículo del libro recopilado por él bajo el título Introduction to Malthus, el pueblo irlandés lo empleó con constancia ejemplar.

El desarrollo de la demografía no podía tener lugar por el camino que marcaba Malthus en la segunda edición. Por una parte necesitaba esta ciencia nuevas hipótesis de carácter sociológico que permitiesen prever los movimientos de población de manera más exacta; teorías que ligasen, por ejemplo, la industrialización, el crecimiento de la vida urbana, el trabajo femenino, con la fertilidad. Por otra parte le faltaban los instrumentos analíticos con los que distinguir y seleccionar más claramente causas y efectos, especialmente instrumentos estadísticos, tales como tasas de reproducción neta, de fertilidad, pirámide de población, etc. En tiempos de Malthus se iniciaron con gran vigor el estudio y empleo de tales técnicas. Especialmente interesante fué la labor estadística de Booth que estudiaremos en un capítulo posterior.

Tampoco buscaron los Malthusianos instrumentos de análisis demográfico en los trabajos de personas que no intervinieron en la controversia sobre el ensayo. Señala Shumpeter el poco caso que hicieron los economistas

(34)

Senior se lamentaba en su carta a Malthus de 9 de abril de 1829 "pero ellas (las opiniones de Malthus) han sido caricaturizadas por la mayoría de sus seguidores. Porque pueda traer pobreza un número adicional de personas, se ha supuesto que ocurrirá así necesariamente. Porque un aumento de los medios de subsistencia pueda verse seguido y neutralizado por un aumento proporcional de personas que alimentar, se ha supuesto que ésto ocurrirá necesariamente. (Two Lectures pgs. 88.89).

(35)

"Un hombre que nace en un mundo ya poseído, si no puede conseguir subsistencia de sus padres, sobre quienes tiene derechos, y si la sociedad no quiere de su trabajo, no tiene derecho en justicia sobre la más mínima porción de alimento, no tiene por qué estar donde está. En la gran fiesta (sigue en pág. siguiente)

políticos y en especial John Stuart Mill de los trabajos estadísticos que se estaban llevando a cabo en la Royal Statistical Society de Londres (36). Después de darle un impulso inicial, la teoría malthusiana obstaculizó el crecimiento de la ciencia demográfica. Como bien comenta Schumpeter esto era un indicio de "inercia intelectual", no por pereza sino por una excesiva "preocupación por los problemas prácticos del día que la vida misma resolvía sin necesidad de ayuda alguna." (pág. 525).

Todo ello confirma la decidida superioridad del First Essay sobre las ediciones posteriores del libro, a pesar de la dureza de su doctrina, de que ésta es demostrablemente errónea, y de la intención reaccionaria de su autor. Con él, Malthus se consagró como uno de los grandes nombres del pensamiento humano. Como dijo Hazlitt, en su prosa inimitable:

No ha dejado la opinión donde la encontró; la ha hecho avanzar o quizá la haya desviado del recto camino, o le haya puesto una barrera impidiéndole el paso. En una palabra, su nombre no está fijo en el firmamento de la reputación como el de muchos otros, nadie sabe por qué, inscrito en grandes letras, con un halo de **TALENTOS GENIO, ERUDICION**, rebrillando alrededor de él. Su nombre equivale a una idea, está identificado con un principio.(37)

---

(35) Continuación

de la Naturaleza no hay lugar para él. Ella le dice que se vaya y pronto ejecutará su propia orden, si él no consigue apiadar a alguno de los invitados." (2a edición pág. 531 a 532).

(36)

J. A. Schumpeter, History of Economic Analysis, (Londres 1954) p. 519 y sig.

(37)

Hazlitt, The Spirit of the Age, Oxford University Press, pág. 143 (citado por K. Smith, The Malthusian controversy p. 3)

LOS ENEMIGOS DEL PRINCIPIO DE LA POBLACION

El hombre más insultado de Inglaterra en la primera mitad del siglo XIX fue sin duda alguna Thomas Roberto Malthus. Se podría buscar razones soterra-  
das para explicar el odio que despertó: la teoría malthusiana tocaba temas muy  
íntimos, <sup>cuál</sup> el matrimonio, el sexo, el número de hijos, que a muchas perso-  
nas repugnaba el ver tratados en público. Ha sido necesario el paso de un si-  
glo y medio para que las cuestiones de limitación de nacimientos empezara tra-  
tarse de un modo razonable. Pero una discusión científica debe fijarse, no en  
las intenciones, sino en los argumentos. En este terreno la razón de la ira de  
los anti-malthusianos era muy otra que una repugnancia irracional a hablar de  
cuestiones sexuales, y mucho más sólida: era el que Malthus había dado argumen-  
tos a los reaccionarios y los enemigos del progreso social.

Como ya se ha visto, el Primer Ensayo fue esencialmente una defensa del  
statu quo. Si la impresión de reaccionarismo a ultranza perduró aún después de  
que Malthus cambiara de postura, se debía ello sobre todo a que muchos malthu-  
sianos vulgares siguieron manteniendo la primera teoría sin modificación algu-  
na. Mas, por importante que fuese ese cambio de postura de Malthus, ¿podría bas-  
tar para satisfacer a las personas de convicciones democráticas?

Lo que en suma objetaban los críticos al primer Malthus y a los malthusia-  
nos vulgares era que presentaban la pobreza como cosa inevitable, como una ca-  
lamidad nacida de los <sup>instintos</sup> ~~hábitos~~ sexuales de la raza humana; y que, por lo tanto,  
eximían de culpa a las instituciones y los gobernantes. Como lo expresaba el  
mismo Malthus:

Las instituciones humanas, por mucho que parezcan ser causas de  
grandes males, son en realidad ligeras y superficiales, meras plumas  
que flotan sobre la superficie, en comparación con esas profundas cau-  
sas de mal, que resultan de las leyes de la naturaleza y las pasiones  
de los hombres. (Primer Ensayo).

El cambio de la segunda edición era importante, pues ofrecía alguna esperanza de que la pobreza pudiese desaparecer si se conseguía inculcar a los pobres la costumbre de retrasar el matrimonio. Pero Malthus seguía por ende colocando la responsabilidad del progreso de las clases populares sobre los hombros de los individuos que las componían, y eximiendo de ella al resto de la sociedad. Por lo tanto, Malthus, más que tomar una postura democrática en la segunda edición, había abierto la puerta para que pudieran tomarla otros malthusianos.

Enseguida apareció en el campo malthusiano un tipo de pensador distinto, que señaló que la tendencia de los pobres a reproducirse en exceso se debía en gran parte a su misma pobreza, y a su situación social que les llevaba a perder el respeto que tenían por sí mismos; y que determinadas reformas sociales, sobre todo en el campo laboral y en el educativo, podían contribuir a resolver el problema de la población; tanto más cuanto que estos nuevos malthusianos ofrecían un remedio más aceptable a quienes deseaban limitar sus familias que el de la "disciplina moral": el uso de métodos anticonceptivos.

Pero los escritores demócratas no pudieron hacer distinciones entre un malthusiano de la primera hora totalmente reaccionario, y un Malthus arrepentido y ligeramente más optimista, entre unos malthusianos vulgares conservadores a ultranza, y unos neo-malthusianos de convicciones populares. El gran enemigo era el principio de la población. Esta condena en bloque resta interés a la masa de escritos anti-malthusianos, pero el relato quedaría cejo si no nos detuviéramos a examinarla, siquiera sea superficialmente (1).

---

(1).- Ha sido difícil citar directamente estos libros y opúsculos, pues de muchos de ellos (que leí durante mi estancia en Londres) no existen ejemplares en España. Para la mayoría, pues, he utilizado los resúmenes que contiene el libro de Kenneth Smith, The Malthusian Controversy, Londres 1951.

El libro de Smith destaca por la riqueza de su información, pero su punto de vista anti-malthusiano a ultranza es difícilmente sostenible y discrepa totalmente de él: Smith es de los que niegan que pueda existir una presión de los números sobre la subsistencia, y al mismo tiempo defiende la necesidad de limitar los nacimientos. (Para una bibliografía completa, véase D.V. Glass, ed., Introduction to Malthus, Londres 1953).

## La primera ola de crítica: 1801-1810.

El primer comentario de importancia sobre el Ensayo lo escribió el mismo Godwin, contra quien había dirigido Malthus muchas de sus críticas, y se titulaba Thoughts Occasioned by the Perusal of Dr. Parr's Spital Sermon (1801).

Godwin no podía estar conforme con el extremismo reaccionario del Primer Ensayo, ni con muchas de las críticas que Malthus le había dirigido a él personalmente. Habría sido de esperar, pues, una respuesta dura e incorpórea. Pero muy al contrario Godwin hizo muestras de una actitud conciliadora en extremo, lo que es sorprendente sobre todo comparándola con la que tomaría años más tarde, concretamente en 1820, cuando escribió su segundo comentario. Incluso llegaba a felicitarse de haber dado ocasión a que Malthus compusiera su libro y así hiciera una contribución importante a la economía política.

En este primer comentario de Godwin, sin embargo, pueden encontrarse algunas reflexiones críticas. Su primera objeción quizá sea la más interesante. Contestando a la afirmación de Malthus de que la implantación de un estado de igualdad no sería posible en la situación actual de la humanidad sin graves consecuencias demográficas, dice:

Es aceptable que tomemos en cuenta los recursos de la mente humana; las invenciones y descubrimientos que surgen en casi todos los períodos de la ciencia y civilización...; y la vasta muchedumbre de estas invenciones que sin duda se realizarán antes de que llegue la oportunidad de intentar el experimento de un estado de igualdad y benevolencia universal. (p. 67). (1).

Así sugería Godwin la idea de que un avance tecnológico podía contribuir a resolver el problema malthusiano, pero por desgracia la expresó con poca fuerza. Los malthusianos, siempre pesimistas a este respecto, consideraron que las esperanzas puestas en el progreso tecnológico no afectaban al verdadero problema, que era el de la presión de los números sobre la subsistencia en el presente, no en un futuro más o menos remoto. El progreso técnico sencillamente no entra-  
ba en sus cálculos. Lo triste no era que se equivocasen en sus predicciones, si  
no que no se enfrentaban con el verdadero problema, que es el impacto de la  
ciencia sobre la población. El progreso científico y técnico crea casi tantos  
problemas demográficos como resuelve. Hoy en día, por ejemplo, los avances de  
la higiene y la medicina han disminuido drásticamente la incidencia de la mor-  
talidad infantil, agravando así el problema de la población; pero también pue-  
den contribuir a aliviarlo con el descubrimiento de nuevos métodos de control  
de la natalidad.

A doble  
Spais

(1).- Citado por Smith, op. cit., pág. 39.

La segunda objeción de Godwin a Malthus ya nos es conocida. Se trata de las esperanzas a que daba lugar la posible difusión de la disciplina moral en las clases sociales que aún no la practicaban:

"otro freno (dice Godwin) de una población creciente que opera muy poderosa y extensamente en el país en que habitamos, es ese sentimiento, ya sea prudencia, virtud, u orgullo, que continuamente disminuye la universalidad y frecuente repetición del contrato matrimonial". (p. 72) (1).

Aparte de Godwin, no hay nada de gran interés en esta primera ola de crítica. Sólo vale la pena subrayar la existencia de tres posturas básicas que se repetirán a lo largo del período.

La primera tendencia es la de los malthusianos críticos, es decir, la de los que en el fondo son malthusianos, pero les ha molestado algún punto de la exposición de Malthus, ya en sus propuestas prácticas, ya en su lenguaje; o bien, creen que pueden añadir algo a la teoría para subsanar errores de detalle. Ejemplo de éstos, aunque seguramente él hubiera rechazado tal clasificación, es Williams Hazzlit. En efecto, si bien el tono de su libro, A Reply to the Essay on Population by the Rev. T.R. Malthus. In a series of letters. To which are added, Extracts from the "Essay", with notes (1807), es anti-malthusiano, como lo es también el de su otra obra sobre el tema (2), en el fondo acepta la existencia de un problema de la población. En realidad el llamar su tono anti-malthusiano es decir bien poco, pues es furioso e incluso insultante en la crítica. La principal aportación teórica de Hazzlit es la distinción entre la tendencia concreta del crecimiento de la población, y el poder abstracto de la raza humana para reproducirse, -distinción importante que se volverá a encontrar en la obra del economista Senior-. Por lo demás su postura teórica coincidía en lo fundamental con la del Malthus de la segunda edición. Según refiere el Sr. Smith (en la pág. 74), Hazzlit afirmó que la felicidad de un pueblo

(1).- Citado por Smith, op. cit. pág. 40

(2).- En ésta una respuesta a la recensión que de su libro hizo la Edinburgh Review, respuesta que publicó en la revista del demócrata Cobbett, Political Register, el 24 de noviembre de 1810.

podía juzgarse por la prevalencia de la disciplina moral sobre el vicio y la miseria (Reply, 116). Malthus, después de su conversación con Godwin habría aceptado esto perfectamente, sólo que habría dado menos importancia que Hazzlit a la influencia de las instituciones sobre la propensión a retrasar el matrimonio. Con lo que realmente discrepaba Hazzlit era con la propuesta de Malthus de suprimir toda ayuda a los indigentes.

. La segunda tendencia de los comentaristas y críticos de Malthus consistía en proponer una ley del poder de reproducción de la raza humana distinta de la formulada por Malthus, es decir, distinta de la progresión geométrica. Jarrrold Thomas, por ejemplo, en sus Dissertations on Man, Philosophical, Physiological, and Political; in answer to Mr. Malthus's "Essay on the Principle of Population" (1806), aparte de afirmar que Malthus concentraba su atención enteramente en la cantidad de subsistencia poseída en un momento dado (lo que no era cierto, pues éste habló de un crecimiento de la oferta de alimentos en razón aritmética), presentó la teoría de que

"en tanto no se emplean las facultades de la mente, en tanto el hombre se encuentra a la misma altura que los animales, es prolífero; a medida que asciende por encima de ellos, disminuye su fecundidad (1).

No explicó exactamente cómo ocurría esto, y se contentó con aludir a la gran influencia que en su opinión tenía la mente sobre los procesos y secreciones corporales. Más tarde se verán otros ejemplos de esta tendencia de inventar leyes de fertilidad potencial distintas de la de Malthus, como por ejemplo en la obra de Michael Sadler.

Una tercera tendencia es la de aquellos que niegan en absoluto la importancia del problema de la población, o no han entendido bien lo que Malthus quería decir. Admiten quizá que pasados los siglos lleguen a encontrarse los hombres en la tierra apretados como sardinas. Pero, afirman, hasta ese momento no existe problema alguno. Así, Charles Hall, en el apéndice a su libro The Effects of Civilisation on the People in European States (1805), intitulado

---

(1).- Thomas. Op. cit., pág. 250. Citado por Smith, op. cit. pág. 61.

"Observations on the Principal Conclusions of Mr. Malthus's, 'Essay on Population'"

sólo admitía que: si la gente seguía multiplicándose al ritmo de entonces, llegaría inevitablemente el momento en que

toda la tierra y cada parte de ella estará totalmente poblada; y que su producto será insuficiente para el sostenimiento de los habitantes por bien cultivada que éste; pero este período es muy remoto, y su llegada no puede evitarse por medios humanos; no deberíamos anticipar el mal por nuestro sistema o prácticas (1).

He aquí una muestra de total inconsciencia respecto de los problemas muy reales planteados en cada momento por todo crecimiento rápido de población, y de fatalismo frente al resultado final de la evolución. Malthus se equivocó en muchas cosas, pero una actitud como la de Hall despreciaba incluso las aportaciones positivas del autor del Ensayo.

#### La segunda ola de crítica, 1918-1924

Mientras las cuatro primeras ediciones del Ensayo vieron la luz de 1798 a 1807, la quinta hubo de esperar hasta el año 1817. Esto muestra claramente que el interés del público en cuestiones de población decayó durante la segunda parte de las guerras napoleónicas, casi seguramente porque la inflación y prosperidad típicamente bélicas crearon puestos de trabajo para todos. Con la vuelta de la paz dió comienzo una recesión económica. Volvió a aparecer en las conversaciones, periódicos, discursos, el problema de la pobreza, y volvieron a oírse explicaciones malthusianas de las estrecheces que sufrían las clases populares. El momento era de nuevo propicio para la publicación de escritos anti-malthusianos.

Cada uno de los tres primeros libros de esta segunda ola que ahora se van a examinar corresponden a una de las tres tendencias arriba descritas respectivamente.

The Happiness of States, por Simon Gray, escrito en 1804, pero no publicado hasta 1815, pertenece al grupo de los malthusianos con reservas. Empleaba para su análisis una noción muy semejante a la de equilibrio ecológico. La situación

---

(1).- Hall, op. cit. pág. 258. Citado por Smith, op. cit. pág. 53



demográfica era la resultante de dos fuerzas contrapuestas, números y alimentos. Lo que causaba un problema de población era la ausencia o ruptura de un equilibrio. Si se rompía este equilibrio entre población y subsistencia, ¿qué hacer? Para Gray, la emigración y colonización, que a primera vista podían parecer soluciones adecuadas, no lo eran en realidad, porque ello equivaldría a creer que en el país de origen se podría producir la misma cantidad de alimento que antes de la partida de los colonos, con menos brazos. (Claramente Gray ignoraba los principios de la ventaja <sup>g</sup>comparativa en la especialización internacional y de los rendimientos marginales decrecientes en la agricultura, que precisamente aparecieron en la literatura por aquella época). Mejor solución, decía, era abolir las leyes del trigo y aumentar así la subsistencia por medio de la libre importación de alimentos -un programa muy ricardiano avant la lettre-.

La segunda obra a considerar, escrita por John Weyland, se llamaba Principles of Population and Production, as they are affected by the Progress of Society; with a view to moral and political consequences. Al parecer también se escribió este libro hacia 1804, sin encontrarse <sup>e</sup>manera de editarlo hasta 1816. Pertenece al grupo de los que proponían una ley de crecimiento potencial de la población distinta de la razón geométrica. Coincidió Weyland con Malthus en pensar que la tendencia de la población a crecer podía ser un acicate para el progreso (1). Pero a diferencia de Malthus, no concebía circunstancia alguna en la que tal crecimiento pudiese ser un mal. Según refiere <sup>e</sup>al Sr. Smith (pág. 92), para John Weyland el crecimiento natural de la población variaba en su tendencia con cada variación en el estado de la sociedad, y rara vez tendía al exceso. Los cortos períodos de exceso servían precisamente de estímulo para el progreso. Aquí se detenía Weyland,

---

(1).- Esta era la razón principal por la que Malthus se oponía al neo-malthusianismo, es decir, a la doctrina que propugnaba medidas anti-concepcionistas. Limitar los nacimientos retrasando el matrimonio favorecía el progreso, pues el deseo universal de fundar un hogar empujaba a la gente a trabajar y a ahorrar. Limitar sin ningún sacrificio era una invitación a la pereza.

sin dar más precisiones sobre su nueva ley. A él se le podría haber dicho con Antigona que rara vez lo consolador es cierto. Con razón criticó Malthus este libro en quinta edición de su Ensayo (1817), considerándolo de poco interés.

Por fin, dentro del tercer grupo, el de los que no apreciaban debidamente la magnitud del problema que tenían entre manos, ni casi habían entendido a Malthus, se encontraba James Graham, con su libro An Enquiry into the Principle of Population (1817). Pobre crítica al sistema malthusiano podía ser la de quien veía en la mortalidad infantil un freno natural y aceptable del crecimiento de la población, mientras tildaba de artificial y deplorable el de las muertes por el insalubre trabajo de fábricas; y que preveía que, mejoradas las condiciones del mundo fabril y urbano, los malos efectos del crecimiento de la población desaparecían, pues el equilibrio estaba confiado al freno infalible de la mortandad en los primeros años de la vida.

#### La segunda respuesta de Godwin.

En 1820 apareció la obra más importante de este grupo de críticas a Malthus: se trata de Of Population. An enquiry concerning the Power of Increase in the Numbers of Mankind, being an answer to Mr. Malthus's Essay on that Subject (London, 1820), por William Godwin (1). Este libro se podría clasificar entre los del grupo segundo, el de los que proponen una ley de la población distinta de la de Malthus. Son varias las razones que incitan a detenerse en él: en primer lugar, se trataba del escrito de uno de los principales oponentes de Malthus; en segundo lugar, aportaba algunas reflexiones de tipo estadístico que hubieran podido contribuir al adelanto de la ciencia demográfica; y en tercer lugar, contenía un trabajo de David Booth, llamado "Dissertation on the Ratios of Increase in Population, and in the Means of Subsistence", del que ya ha habido ocasión de hablar.

De paso vale la pena notar que Godwin se creía el primero en dar respuesta cabal y sistemática a Malthus, lo que indica la poca resonancia que tuvieron

---

(1).- Se encuentra en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Madrid.

los comentarios de Hazlitt, Thomas, y los demás entre los lectores cultos de la clase acomodada.

Por desgracia para Godwin, no sólo es el tono de su libro irritable y aún por momentos lacrimoso, y la crítica que contiene, deslabazada, sino, lo que es más grave, presenta argumentos que contradicen el primer comentario que había escrito allá por el año 1802, sin presentar razones que justifiquen su cambio de postura. Por todo ello el libro pasó sin pena ni gloria y la fama de su autor, que había ido declinando durante largos años de silencio, sufrió un golpe de muerte.

La contribución más importante de este libro de Godwin es una idea que, sin duda, le fue sugerida por su colaborador Booth: la de que el dato importante en todo intento de proyectar la futura evolución de la población era el número de mujeres en edad fértil. El empleo de tal instrumento estadístico ( y del aún más sensible, que no se descubrió hasta más tarde, de la cantidad de hijas de mujeres fértiles de un período, que se estima puedan llegar a ser fértiles a su vez) hubiese supuesto un gran avance para la ciencia demográfica de aquel tiempo (1). Pero por desgracia, mientras los malthusianos seguían encerrados en su deseo de propagar la teoría de la población en abstracto, los antimalthusianos con Godwin a la cabeza no ayudaron tampoco mucho a la aceptación del nuevo instrumento estadístico; Godwin mismo lo empleó para demostrar, no sólo que el crecimiento de los números de la especie humana era muy pequeño de hecho, lo que era cierto respecto de una gran parte del mundo (aunque no Inglaterra, ni los Estados Unidos), sino que el poder de crecimiento también lo era (pág. 4). Afirmación que bastaba para descualificarle a los ojos de los malthusianos. Concretamente, empleó su noción del número de mujeres en edad fértil para intentar demostrar que el crecimiento demográfico de

---

(1).- Notó con perspicacia que los dos censos ingleses de 1801 y 1811 eran "trabajo perdido" porque "al estar mezclados y confundidos todas las edades y sexos, no podían servir de base a razonamientos alguno" (pág. 231).

Suecia en su tiempo (que se efectuaba a un ritmo tal que doblaría la población en un poco más de un siglo) tenía lugar bajo circunstancias "peculiarmente favorables" y era la tasa normal, si no la máxima posible, de crecimiento de población.

La disertación sobre <sup>V</sup>las tasas de crecimiento de población, y de los medios de subsistencia, por David Booth, inserta por Godwin en las páginas 243-288 de su obra contenía la base estadística de las afirmaciones de Godwin. Ya en el capítulo II de esta tesis se ha hecho alusión a la obra de este matemático. Bastará, pues, con hacer un resumen de su disertación, cuyo interés aún hoy sigue siendo grande.

La disertación se mueve en dos esferas distintas, la estadística y la demográfica, pero con fortunas diversas en cada una de ellas: si las reflexiones estadísticas son <sup>a</sup>perfectísimas, las teorías demográficas y económicas lo son menos.

Consta de tres secciones, la primera empieza con la crítica de la propensión geométrica. Expresado en palabras de hoy, lo que hace Booth, es decir que una función discontinua como es una propensión geométrica de razón dos y de período 25 años, no puede representar fielmente un movimiento continuo como es el del crecimiento de la población: Natura non fecit saltus. Llena de interés está también la crítica de que Malthus hace mal en extrapolar una <sup>ley</sup>vaz de crecimiento de la población, del conocimiento de unos pocos términos de la progresión, aunque hay que puntualizar un poco para que sea del todo aceptable. Con la razón geométrica Malthus no quería expresar la ley de crecimiento de la población sino su capacidad de crecimiento en abstracto; la ley era otra, a saber, que dada esa capacidad, y la imposibilidad de hacer crecer la subsistencia a ritmo más rápido que el de la progresión aritmética, una parte de la población (con ciertas fluctuaciones que no son al caso) siempre estaría al borde del hambre. Es decir, que la "ley" de Malthus no fijaba un camino determinado para el creci-

miento de los números que muy bien podían mantenerse estacionarios. Pero ciertos malthusianos si creyeron posible determinar el camino futuro de la población, y contra ellos y cualesquiera otras evoluciones que creen poder apresar el futuro en una ley rígida, la reflexión de Booth era válida. Sin conocer las circunstancias concretas del futuro, ¿quién puede predecir exactamente en qué términos se va a desarrollar?.

La sección segunda es quizá la peor de la disertación. Trata de las posibilidades de crecimiento de los recursos alimenticios de la humanidad. Dado que todo lo que está vivo en la tierra, afirma Booth, puede servir de alimento, los límites de suministro vienen fijados por las condiciones sociales; sólo cuando la tierra esté totalmente cultivada como un jardín existirá un límite impuesto por la Naturaleza; en cuanto que ha habido crecimiento de población, ha debido de haber aumento de alimento, <sup>a no ser que</sup> ~~porque~~ se crea que el hombre puede vivir sin comer. (Café aquí Booth) en todas las trampas de los críticos vulgares de Malthus: mostraba no tener noción alguna de los límites al aumento de producción agrícola, y no haber oído hablar de los rendimientos decrecientes en la agricultura, noción expuesta seis años antes por cuatro autores simultáneamente. Por fin demostraba no entender que las dos propensiones geométricas y aritméticas eran progresiones abstractas, dos fuerzas ideales, cuya resultante real cambiaba según fuese la intensidad de la incidencia de las componentes; naturalmente que en la realidad población y alimento caminaban de la mano, sólo que por la tendencia abstracta de la población a ir más deprisa que el alimento, éste último ejercía una presión constante a modo de freno sobre aquella.

La tercera sección ocupaba la mayor parte de la disertación. Mientras que las dos primeras venían dedicadas al examen de las dos progresiones, esta tercera examinaba principalmente cuestiones de estadística demográfica.

Empieza Booth por denegar muy acertadamente que sea posible en absoluto que el crecimiento de la población siga exactamente cualquier razón geométrica cuyos términos se desarrollen en espacios temporales iguales. Incluso si tal progresión se presenta como una ley abstracta, que gobierna el crecimiento de la población en ausencia de circunstancias contrarrestadoras, no puede ser la pretensión de Malthus aceptable si se supone que los progenitores sobreviven al nacimiento del vástago. No digamos ya si se presenta como una ley de crecimiento real, y enfermedades, accidentes al azar causan muertes de frecuencia variable. Como ya se dijo en el capítulo segundo, la progresión geométrica de Malthus no puede ser más que una indicación aproximada de una gran capacidad de crecimiento.

El centro de esta sección consiste en un estudio de las cifras de la población sueca, que como se ha visto, aprovechó Godwin repetidas veces en el resto del libro. La forma de proceder Booth en este punto es altamente interesante, y hubiera constituido una lección provechosa para los malthusianos, tan inclinados a usar tasas crudas de crecimiento total de población en sus demostraciones. Booth demostró que las tasas crudas de crecimiento total podían ser altamente engañosas.

Para ello tomó tres momentos de la población sueca, los de los años 1757, 1760 y 1763, desagregando las cifras en grupos de edad, y siendo cada grupo la media de los tres años anteriores. Resultaba una población media de 2.379.062 para los nueve años de 1754 a 1763, dividida en grupos de cinco en cinco años. Para hacer más fáciles los cálculos redujo estas cifras a las correspondientes para una población total de 10.000 habitantes, de la forma que sigue (pág. 268):

Edades de vivos	Media de 9 años de las tablas precedentes	Proporcionado a una po- blación de 10.000
<b>Nacimientos</b>	<b>88.032</b>	<b>370</b>
Menos de 5 años	324.899	1.408
5 a 10	255.965	1.076
10 a 15	241.521	1.015
15 a 20	204.297	859
20 a 25	195.371	821
25 a 30	187.134	785
30 a 35	176.309	741
35 a 40	150.066	631
40 a 45	132.180	556
45 a 50	110.505	464
50 a 55	98.395	414
55 a 60	84.646	356
60 a 65	74.643	314
65 a 70	52.357	220
70 a 75	40.106	169
75 a 80	23,230	98
80 a 85	11.569	49
85 a 90	4.303	18
más de 90 años	1.566	6
<b>Población</b>	<b>2.379.062</b>	<b>10.000</b>

Para que la población de 10.000 habitantes se mantuviera estable, suponiéndose que no cambiassen sus condiciones de vida, bastaba con 370 nacimientos.

Como se diría hoy, la tasa cruda de nacimientos necesaria para el equilibrio sería de 37 por mil. Si por un acaso muriesen todas las personas de más de 45 años, es decir, 2.108 individuos, quedando intacto el número de mujeres fértiles (1) y continuando incambiado el número de nacimientos en 370, la tasa cruda de natalidad subiría a 46,8 por mil e iría decayendo hasta que la población volviese a las 10.000. Concluye Booth que "puedan ocurrir por lo tanto extensas variaciones en el censo de la sociedad, en cuyo germen no se contiene un principio de crecimiento permanente".

(1).- De 15 a 40 años, por ejemplo, no importa que mueran algunos de sus maridos entre las personas de más de 45 años, si se supone que buscarían nuevo cónyuge entre los hombres infértiles.

A continuación se enfrentó Booth con el problema del crecimiento de la población en los Estados Unidos de América, que Malthus siempre citaba como uno de los casos en que la tendencia abstracta de la población a crecer se había realizado en los hechos, debido a la abundancia de tierras a disposición de los americanos. Admitía Booth la rapidez del crecimiento de la población americana, pero la atribuía a dos causas: la inmigración, y la peculiar pirámide de edad (que diríamos hoy) de los norteamericanos. Aún ignorando la inmigración por el momento, el rápido crecimiento de los americanos podía explicarse porque una proporción de ellos más importante que la del viejo mundo se encontraba en la edad fértil. "Al tomar el censo de una nueva colonia, no debemos maravillarnos de que doble el número de sus habitantes en un período muy corto .... La colonia no es una sociedad en el sentido en que hablamos de una nación ... Es el cuerpo del pólipo sin sus miembros, que sus energías inherentes pueden renovar". (277-78). Si entran nuevos inmigrantes, como suelen ser parejas jóvenes en la edad fértil, el ensanchamiento de la pirámide por su base continuará: "las edades más altas, las extremidades del pólipo- no están formadas aún; ni lo habían de estar nunca, si continuase la inmigración". (278). La postura de Booth, con lo que tiene de válido y de erróneo, queda resumida en una frase que se encuentra en esa misma página del libro. "Si nuestra colonia no recibe otra accesión de inmigrantes, aumentará hasta que reúna su número de 10.000, después de lo cuál se mantendrá estable". Los cálculos y métodos de Booth son <sup>estimabilísimos</sup> ~~estimabilísimos~~, y sus advertencias contra la costumbre de extrapolar una tendencia de crecimiento de unos cuantos censos globales, sin desagregar las cifras, eran muy oportunas. Pero su creencia de que las poblaciones, si no se salían del camino de la normalidad, tendían a mantenerse estables, no es aceptable. Hay que rechazar su aseveración implícita de que la tasa de crecimiento sueca es, no ya sólo la normal (lo que ya sería discutible), sino la máxima posible cuando la pirámide de edades muestra una buena distribución. El análisis demográfico debía refinarse, pero no podía pedírsele más que una descripción



de una realidad existente. Para predecir movimientos demográficos se necesita una teoría, cuyos datos concretos vendrán suministrados por el análisis demográfico. Pretender que la realidad descubierta por este instrumento es la única posible es darle al análisis un rango que no tiene.

De hecho Booth apuntó tentativamente una teoría distinta de la de Malthus para justificar su creencia de que, llegada a un cierto número, la población permanecería estable. Termina su disertación preguntándose si no disminuirá la razón de la progresión de crecimiento, "si no disminuiré la duración de la vida misma, a medida que se aleja de la semilla primera" (288). Se inscribía así Booth en la trayectoria de quienes oponían a la tendencia abstracta de crecimiento continuo propuesta por Malthus una tendencia distinta, por la que la población no quedaba limitada por presiones ecológicas, sino por una disminución de la fertilidad a medida que crecían los números. Esto explique quizá la falta de eco que tuvo entre los malthusianos el estudio de Booth, fascinados como estaban éstos por el descubrimiento de la noción del equilibrio ecológico.

#### Piercy Ravenstone y A.H. Everett.

Dentro de lo que aquí se ha llamado la segunda obra crítica habría que estudiar a tres autores más. Uno de ellos, Francis Place, el creador del neo-malthusianismo, merece tratamiento aparte y se volverá más tarde sobre él. En cuanto a los otros dos, <sup>C</sup>Piercy Ravenstone y el americano A.H. Everett, baste una corta mención.

<sup>C</sup>Piercy Ravenstone, era seguramente un seudónimo. Bajo él se publicó en 1821 un libro intitulado A Few Doubts as to the correctness of some opinions severally entertained on the Subjects of Population and Political Economy. Según el Sr. K. Smith, es posible que perteneciera al círculo de Godwin (p. 142) pues emplea conceptos semejantes a los de David Booth: considera que las tasas

de natalidad cruda son engañosas, <sup>plus</sup> pero por ejemplo, una tasa alta puede deberse a una disminución de la duración media de la vida y no a un aumento de la cantidad de nacimientos; apunta también que la extensión de la duración media de la vida puede dar lugar a un crecimiento efímero de los números, si lo que aumenta es la longevidad de los viejos; por fin, divide como Bonth la sociedad en una parte reproductora y otra no reproductora, empleando esta distinción de forma semejante a como lo hace el mencionado matemático.

Para las conclusiones que saca con ayuda de estos instrumentos son inaceptables. Afirma (con ignorancia excusable debido al tiempo en que vivía) que la disminución de la mortalidad infantil era imposible, que el crecimiento de la población era en todas partes igual, y que en todas partes surgía alimento suficiente para mantenerlo. Por fin propuso una ley de crecimiento de la población para oponer a la de Malthus, cuyo sólo enunciado basta para condenarla.

El número anual de matrimonios será en todas partes en proporción a la población total como 1 a 116-123. El número de niños de cada matrimonio fecundo, de  $4 \frac{3}{5}$  a  $4 \frac{4}{5}$ . El número de nacimientos constituirá cada año una veintiseisava o veintisieteava parte del pueblo; esto parece ser los límites extremos de su oscilación. (A Few Doubts, pág. 121, citada en Smith, p. 148).

Si Ravenstone pertenecía al grupo de quienes pretenden presentar una alternativa a la ley de crecimiento de Malthus, Everett por su parte era de los malthusianos con reservas; conoció personalmente a Malthus y se sintió movido a decir que "rara vez me he encontrado con un ejemplo más acabado del verdadero temperamento filosófico, realzado con la urbanidad de un perfecto caballero" (cit. por Smith, p. 159). Su libro, llamado New Ideas on Population with Remarks on the Theories of Malthus and Godwin (Boston, 1823), se distingue, sobre todo, porque hace hincapié en el hecho de que los recién nacidos llegarán con el tiempo a producir alimento, y que, por lo tanto, la presión de la población era cosa de proporción entre el hombre considerado como un consumidor, y como un productor, idea ésta que corregía la excesiva separación

de Malthus entre crecimiento de número y crecimiento de la producción de alimento.

*da*  
La tercera obra de crítica (1830-40)

Del tercer momento de la crítica contra Malthus no hay que decir mucho aquí, pues se centró alrededor de la discusión de la ley de pobres de 1834, y a ésta se dedicará un capítulo aparte. Baste con notar el nombre de Michael Sailer, cuyo Law of Population (1830) fue ridiculizado devastadoramente por el que más tarde sería famoso historiador, Lord Macaulay<sup>u</sup>. Se encuentra en este escrito la formulación más desnuda de una ley substitutiva de la de Malthus: la fertilidad de los seres humanos, ceteris paribus, varía inversamente con su número. Otros nombres importantes de este tiempo, los economistas Senior y Lloyd se situaban en otro plano totalmente distinto de estos escritores de panfletos y opúsculos y merecen atención aparte.

La crítica no especializada

Para terminar, y como índice de la resonancia que tuvo el ensayo de Malthus, hay que notar la existencia de una corriente fuertísima de crítica por poetas, literatos, periodistas, políticos, es decir, personas no especializadas en cuestiones demográficas o económicas.

Los dos mejores ejemplos son la novela Melincourt, de Thomas Love Peacock y un poema de Shelley.

Peacock, novelista en sus muchas horas libres, fue Examinador Jefe, es decir, gerente, de la Casa de las Indias Orientales, en Londres, después de Jones Mill y antes de John Stuart Mill. Al contrario de estos dos diligentísimos administradores, Peacock era conocido por su pereza un poco frívola, y por el interés preferente que prestaba a su vida social y literaria. Su carácter escéptico, burlón, amable, vagamente liberal, se refleja bien en sus novelas,

mezclas de crítica social, fantasía y humor. En Mélincourt (1818), Peacock castiga la sociedad de su tiempo imaginando que cierto noble inglés compra un oragután a un marinero, le educa en las gracias sociales (excepto la palabra, claro está) y le integra sin dificultad en los altos círculos del país. La educación de Sir Orang Haut-Ton, que así se llama el simio, es muy completa e incluye lecciones del filósofo Mr. Fax, bajo cuyos rasgos angulosos y atormentados se escondía un malthusiano<sup>p</sup>. El señor Fax expresaba su opinión sin ambages,

Los solterones y solteronas merecen toda mi consideración. El mundo rebosa de bípedos sin plumas. Terrible exceso de que haya más hombres que trigo, causa única y prolífica de penuria, enfermedad, y guerra, y peste, y epidemia, y hambre. (Cap. VIII) (1).

Así educado no le costó mucho a Sir Orang Haut-Ton, ser elegido diputado (por el <sup>bufo</sup> ~~cure~~ podrido de "Un-voto") a la Cámara de los Comunes, asamblea en la que su parquedad de palabra fue muy apreciada.

Pero no siempre era el tono tan zumbón. Shelley<sup>e</sup> era liberal a ultranza y unía en el mismo odio a quienes ejercían la tiranía y a quienes daban argumentos a los tiranos. En una sátira de dudoso gusto, llamada Oedipus Tyrennus or Swellfoot the Tyrant. A tragedy in (ten) acts. (1817), Shelley pintó a un príncipe malthusiano castigando a <sup>su</sup> ~~un~~ pueblo. Aparece el rey en el templo del Hambre, fuera de sí por el atrevimiento de los súbditos -representados como una piara de puercos- al pedirle comida más abundante. Llama al castrapuerco<sup>a</sup>, que característicamente se llamaba Moisés, pues era notoria la enemistad de Shelley por la religión, y le grita: "Saca el cuchillo Moisés, y castra a las puercas/ que cubren la tierra de cerdos; corta bien hondo Moisés; inútil ha sido moral disciplina, / ni hambre, ni tifus, ni guerra, ni cárcel, / usa del arte que el clero Tebano / el Gran Sacerdote del Hambre <sup>encuentra</sup> ~~encuentra~~. Corta bien hondo, Moisés." (2).

- (1).- The Complete Novels of Thomas Love Peacock (London, 1963, vol. I).  
 (2).- The Complete Poetical Works of Percy Bysshe Shelley (Boston and New York, 1901), pág. 283-296.

El trágala de Shelley demostraba la existencia de una corriente de opinión que identificaba malthusianismo con infanticidio<sup>y</sup> con el empleo de métodos antinaturales de limitación de la fecundidad. Injusta como era esta opinión referida a Malthus -siempre enemigo de cualquier forma de neo-malthusianismo- caricaturizaba de manera burda la posición de un grupo de economistas que por entonces empezaban a hacer notar su existencia. De este grupo de personas, que buscaban sustituir el ineficaz procedimiento malthusiano de la disciplina moral por métodos más racionales de limitación de los nacimientos, se va a ocupar el capítulo próximo.

. . . . .

RENDIMIENTOS DECRECIENTES EN LA AGRICULTURA: EL MODELO

RICARDIANO

En la segunda edición de su Ensayo sobre la Población, Malthus formuló la progresión aritmética que gobernaba la oferta de alimentos de tal manera que ya se vislumbraba la ley de rendimientos decrecientes. Pero hasta el año 1815 no se operó la sustitución de manera perfectamente clara. Fue en ese año, por lo tanto, cuando la teoría de la población de los clásicos quedó formalmente completa.

La ley de rendimientos decrecientes estaba en el aire. Prueba de ello es que cuatro autores la descubrieron independientemente al mismo tiempo. Lo que ocurrió es que las fluctuaciones de los precios de los cereales dieron ocasión a que se crearan varias comisiones parlamentarias cuyos informes sirvieron de base al descubrimiento de los economistas.

El efecto de la guerra sobre el precio de los alimentos puede deducirse de las cifras que aporta Lord Robbins en su libro sobre el economista Robert Torrens. Durante más de ochenta años antes del comienzo de las guerras napoleónicas el precio del trigo (1) en el mercado de Windsor no había pasado nunca de 60 chelines el quarter (28 libras de peso). Proclamado el bloque<sup>o</sup> continental por Napoleón en 1805, las importaciones decayeron notablemente y, como en todas las guerras, los ingleses hubieron de roturar pastos para cultivar trigo. De 1808 a 1813 el quarter de trigo en Windsor no bajó de 96 chelines, y en 18<sup>1</sup>3 el precio medio fue de 120 chelines (2). Es cierto que parte

(1).- La polémica, cuya descripción se inicia aquí, y se prosigue en el Cap. VIII, concierne en realidad los precios de cuatro cereales, trigo, avena, cebada, centeno y dos leguminosas, guisantes y habas. Pero ya el precio del trigo era el más importante, y además era un buen índice de la evolución de los demás precios, será más sencillo referirse sólo a este cereal. Cf. Halévy, History of the English People, vol. II, p. 112.

(2).- Lionel Robbins, Robert Torrens and the Evolution of Classical Economics, pág. 36.

de la subida podía explicarse por la inflación monetaria causada por los gastos de la guerra y permitida por la inconvertibilidad de la libra. Pero las causas más importantes eran sin duda, las dificultades de la oferta debidas al bloque<sup>o</sup> continental, y el aumento de la demanda debida al crecimiento de la población.

El resultado de precios tan altos fue una <sup>gran</sup> prosperidad para el sector agrícola. El margen de cultivo se amplió considerablemente tanto extensiva como intensivamente. Pero en el otoño de 1813 hubo una gran cosecha, con lo que empezaron a caer los precios, tendencia reforzada por importaciones de Irlanda y por la <sup>llegada</sup> llegada de la paz en 1814 (sólo interrumpida por los "cien días" y la campaña de Waterloo). La crisis de la agricultura se confirmaba.

Estas fluctuaciones de precios dieron lugar a que se nombraran tres comités de investigación de 1811 a 1815 para examinar la situación del comercio de granos. Los dos primeros se enfrentaron con el problema del alto precio del trigo, y pertenecieron a la Cámara de los Comunes, pues al común del pueblo era a quién preocupaba principalmente la carestía de la vida (1). El tercero se enfrentó con el problema del bajo precio del trigo, problema que había de <sup>preocupar</sup> recuperar a los terratenientes especialmente, por lo que se formó en la Cámara de los Lores. En las conclusiones del Comité de los Lores se basó el proyecto de Ley del Grano de 1815, que luego se aprobaría en esa misma sesión (2). El resto del relato pertenece a la historia de las leyes de granos, tratada en el Cap. VIII de esta tesis.

---

(1).- Véase, British Parliamentary Papers, "Report from the Select Committee, appointed to inquire into the Corn Trade of the United Kingdom", 1812-1813. Y "Report from the Select Committee to whom several petitions... upon the subject of the Corn Laws were referred", 1813-1814.

(2).- Véase, British Parliamentary Papers, "First and Second Reports from the Lords' Committee appointed to inquire into the State of the Growth, Commerce, and Consumption of Grain and all Laws relating thereto". 1814-1815.

Con motivo de la discusión parlamentaria del referido proyecto de ley del grano de 1815, aparecieron cinco opúsculos exponiendo la ley de rendimientos decrecientes en la agricultura. Las fechas de su aparición son las que siguen:

- 3 feb. 1815: Malthus, An Inquiry into the Nature and Progress of Rent;  
 10 " " : Malthus, Grounds of an Opinion on the Policy of Restricting the Importation of Foreign Corn;  
 13 " " : (R. West), An Essay on the Application of Capital to Land;  
 24 " " : Torrens, An Essay on the External Corn Trade;  
 24 " 2 : Ricardo, An Essay on the Effects of a Low Price of Corn on the Profits of Stock.

De estos autores, el único que parece haber leído el trabajo de otro fue Ricardo, que conocía el pensamiento de Malthus (1).

El razonamiento de estos tres ensayos se resumía en dos pasos, el primero, introducir la noción de rendimientos decrecientes, el segundo, ligar esta noción con la renta de la tierra. Todos ellos presentaban la noción de rendimientos decrecientes sin distinguir claramente entre rendimientos medios y rendimientos marginales, si bien es verdad que la formulación de West, que es la más perfecta, puede interpretarse como referida a rendimientos marginales: "cada cantidad adicional de trabajo aplicada a la agricultura rinde un producto efectivamente disminuido", son sus palabras (2). De todas formas tal confusión no tenía consecuencias graves en el momento de aplicar la "ley", puesto que cuando los rendimientos medios decrecen, también lo hacen los marginales (3).

- (1).- Véase para estos datos y para una excelente discusión de este tema, el prólogo de Sraffa al cuarto volumen de su edición de las Obras de Ricardo. (Ed. Emecé).  
 (2).- "Each additional quantity of work bestowed on agriculture yields an actually diminished return".  
 (3).- Aunque no sea cierta la proposición inversa. En efecto, los rendimientos marginales de un factor viable, cuando se aplica en dosis infinitesimales crecientes a otro factor de oferta perfectamente inelástica, empiezan a decrecer mientras los rendimientos medios siguen aún aumentando. Sólo a partir del punto en que los rendimientos marginales y los medios sean iguales, empiezan a decrecer también los rendimientos medios. Véase Blaug, Economic Theory in Retrospect. pág. 72.



Una vez establecida la noción de rendimientos decrecientes, estos autores la aplicaron para explicar la aparición de <sup>la</sup> renta de la tierra. Suponían un modelo en el que se aplicasen dosis discretas de capital y trabajo <sup>a</sup> de la tierra, para <sup>a</sup> lo cual no se postulaba más que un uso, la producción de trigo. En resumen, su idea era que, al aumentar los costes de producción en el margen, aumentaba el excedente por encima del coste en las tierras mejores. Todas estas nociones son demasiado conocidas para que se insista más sobre ellas (1).

### El modelo de Ricardo.

A pesar de no ser el opúsculo de Ricardo el más temprano, sí tiene más interés que los otros cuatro por la amplitud de su visión; fue ahí donde se integró el principio de la población de Malthus con el del rendimientos decrecientes en un único modelo económico. Además, ese modelo le permitió proponer una teoría dinámica de la evolución de la economía.

El modelo presentado en Influencia del bajo precio del trigo estaba basado en una simplificación fundamental: suponía que el sistema económico era como una inmensa granja que no producía más que un sólo bien, el trigo; la ventaja de ~~esta~~ <sup>esta</sup> simplificación era que el trigo se podía considerar a la vez bien de capital (semilla y capital variable de salarios) y bien de consumo, (alimentación de los obreros), con lo que se eliminaban los problemas de precios relativos. Otro supuesto de hecho o de contexto era que existían tres factores de producción, tierra, capital y trabajo; y que estaban apropiados por tres clases distributivas: terratenientes, que percibían la renta de la tierra, capitalistas, los beneficios, mano de obra, el salario. Otro supuesto de hecho era la estabilidad del nivel tecnológico.

---

(1).- Al disminuir la productividad marginal del factor variable, aumenta la del factor fijo. Como la tierra no tiene coste (pues no puede producir más que un sólo bien, el trigo) todo el excedente por encima del coste del factor variable, es renta de la tierra.

Las predicciones que se deducían (con la ayuda de la "ley" de rendimientos decrecientes) eran: primero, que a medida que aumentaba el ahorro aumentaba la población; segundo, que al aumentar la población, aumentaba el producto, pero con incrementos decrecientes; tercero, que los salarios totales aumentaban a ritmo constante, las rentas totales a un ritmo creciente, y los beneficios totales a un ritmo decreciente, hasta que éstos a partir de un cierto punto empezaban a decaer. ¿Qué se deducía de todo ello para la evolución futura de la economía? Que se acercaba el estado estacionario, es decir, el estado en el que no había inversión neta. En efecto, el motor del modelo era la acumulación de capital para salarios, que es lo que incitaba a la mano de obra a crecer. A medida que los beneficios marginales se iban reduciendo, disminuía el incentivo a ahorrar, hasta que en el límite el ahorro neto desaparecía.

Examinemos su razonamiento concreto en el opúsculo de 1815. En primer lugar presenta el efecto que tiene la ampliación del margen del cultivo sobre las rentas y los beneficios.

Al entrar en cultivo sucesivamente tierra de peor calidad, o tierra peor situada, la renta subía en la tierra anteriormente cultivada, y los beneficios caían exactamente en el mismo grado; y si la pequeñez de los beneficios no detiene la acumulación, difícilmente habrá límites al crecimiento de la renta, y a la caída de los beneficios (1).

Suponiendo que "no tiene lugar mejoras en la agricultura, y que el capital y la población avanzan en la proporción debida, de tal forma que los salarios reales de la mano de obra se mantienen uniformemente los mismos" (p.12), ¿qué ocurre a medida que progresa un país? Para explicarlo Ricardo presenta un ejemplo numérico muy ingenioso (p. 17) y deduce<sup>c</sup> que:

Se verá que durante el progreso de un país el producto total de su tierra aumentará, y durante un cierto tiempo aquella parte del producto que pertenece a los beneficios del capital, así como la parte que pertenece a la renta, aumentarán; pero que más tarde, cada acumulación de capital se verá seguida de una disminución absoluta así como proporcional de los beneficios, -mientras las rentas aumentarán uniformemente. (págs. 15-16).

(1).- Ricardo, Works, Sraffa ed. , vol. IV, pág. 14.

Como el interés de la comunidad estriba en que se mantengan altos los beneficios y se aleje el estado estacionario, "el interés del terrateniente siempre se opone al interés de todas las demás clases de la comunidad" (p.21).

Los beneficios sólo pueden aumentarse si tiene lugar alguna de estas tres circunstancias: "1º) La caída de los salarios reales del trabajo... 2º) Mejores en la agricultura o en los aperos de cultivo .... 3º) El descubrimiento de nuevos mercados, de donde se pueda importar trigo a un precio más barato que aquel al que puede producirse en casa" (pág. 22). Vemos aquí que Ricardo, antes de pasar a discutir la política que recomienda, modifica una de sus funciones, la que gobierna los salarios, y suspende uno de sus supuestos de hecho, la constancia del nivel de productividad.

Tiene interés el detenerse por un momento a examinar la relación en tre salarios y beneficios en el sistema de Ricardo. Ricardo dijo que todo aumento de salario se realizaba a costa de los beneficios. Esta afirmación tenía un doble sentido. Si se suponía que la tasa de salarios se mantenía en el nivel acostumbrado, entonces pensaba Ricardo <sup>en</sup> ~~que~~ un aumento de los salarios tota les como la fuerza que deprimía los beneficios; porque ello llevaba a un aumento de población que inducía a su vez ~~//~~ un aumento de la demanda de alimentos, una ampliación del margen de cultivo, y una elevación de la renta de la tierra. Si se suponía que la tasa de salarios podía variar, entonces el efecto de los salarios sobre los beneficios podía realizarse por dos caminos: cuando la tasa de salarios aumentaba porque hubiese crecido el capital sin que la población se expandiera automáticamente, entonces los salarios totales habrían crecido, y tendría lugar una demanda inducida de alimentos que provocaría el consiguiente aumento de la renta de la tierra; cuando la tasa de salarios aumentaba porque disminuyese la población (por emigración, quizá), una inversión de capital en un período conseguiría menor producto total en el siguiente, con lo que la tasa de beneficios caía a corto plazo; el que cayese o no a ~~//~~ largo plazo dependería

de que los capitalistas mantuviesen o no su acumulación. Estas reflexiones iban a tener interés para la política de salarios y el neo-malthusianismo.

El opúsculo termina con el examen de los argumentos en favor de la protección arancelaria de la agricultura:

Si los intereses de los terratenientes se consideran de tal importancia que nos lleven a no aprovecharnos de todos los beneficios que se seguirían de la importación del trigo a bajo precio, también deberían llevarnos a rechazar toda mejora en la agricultura y en los instrumentos de cultivo (pág. 41).

Si se quisiera resumir su pensamiento en una frase, habría que recoger la cita siguiente: "los beneficios generales del capital dependen totalmente del beneficio de la última porción de capital empleada en la tierra" (p.21). Como de los beneficios depende la acumulación, todo lo que eleve los beneficios del capital en la agricultura o bien aleja el estado estacionario, o bien (si se controla el crecimiento de la población) eleva los salarios per capita.

#### Renta de la tierra y costes de oportunidad.

El opúsculo <sup>6</sup>sobre La influencia del bajo precio del trigo, precisamente por la sencillez de sus supuestos, muestra la capacidad analítica de Ricardo en toda su fuerza. En Los principios de economía política iba a emplear básicamente un modelo idéntico a éste, sólo que, al introducir productos distintos del trigo, especialmente productos manufacturados, le iba a ser necesaria la previa discusión de la teoría del valor. Por ello, quien quiera ver el modelo descarnadamente, mejor hará en dirigirse al opúsculo de 1815 en vez de al tratado de 1817; comprenderá por qué es Ricardo "el economista de los economistas".

En este punto es necesario hacer dos críticas a la concepción ricardiana. La primera se refiere al hecho, a primera vista curioso, de que Ricardo no diese el paso desde la noción de renta de la tierra hasta la de coste de

oportunidad. En realidad una crítica de este tipo es injusta, porque no es lícito pedir a nadie que tenga visión profética. Más justo es preguntar por qué John Stuart Mill, que sí descubrió los costes de oportunidad, no los integró en el modelo ricardiano que formaba la base de su teoría. Esto quizá dé una indicación de cuáles eran algunas de las razones que pudieran impedir a Ricardo dar el paso adelante.

Cuando Ricardo daba su ejemplo numérico del fenómeno de la renta de la tierra, cabría haberle preguntado por qué razón tal excedente por encima del coste había de ir a parar a los terratenientes: en efecto, si es cierto que, debido a un progresivo aumento de la demanda, el margen de cultivo haya de extenderse a tierras menos fértiles, y que por ello aparezca un excedente por encima del coste en las tierras intramarginales, ¿por qué no percibían ese excedente los capitalistas que arriendan la tierra?. De hecho, si no hubiese más que un capitalista no habría razón alguna por la que el terrateniente hubiera se de cobrar la totalidad del excedente; dependería su reparto de la capacidad de regateo de los contendientes. Pero en cuanto hay un número de capitalistas en competencia, la renta es lo que otros cultivadores estarían dispuestos a pagar. De aquí a decir que la renta es lo que la tierra podría dar en otros usos no había más que un paso; pero los economistas clásicos no lo dieron hasta muy tarde, y cuando lo dieron en la persona de John Stuart Mill, no sacaron de ello consecuencias necesarias. El caso es que su concepto de la renta de la tierra como excedente gratuito por encima del coste les permitía presentar a la clase terrateniente como una clase parásita en base a su análisis económico sin ninguna premisa política o ética, con todas las consecuencias prácticas <sup>implicaba</sup> que ello ~~indicaba~~, desde la defensa del libre cambio en materia de granos, hasta la petición de que se nacionalizase la tierra. Si se introduce la noción de coste de oportunidad ocurre una de dos cosas: o bien, la renta de la tierra ya no es renta absoluta sino sólo renta diferencial y se convierte en una por-

ción distributiva tan "legítima" como el beneficio y el salario (con lo que se necesitan premisas políticas opinables para afirmar que los terratenientes son una clase parásita); o bien, todas las porciones distributivas son rentas absolutas, nacidas de la escasa elasticidad de sustitución de los factores entre sí. Sea como sea, se hubiera hecho necesaria una revisión del concepto de renta de la tierra, lo que motivos políticos inconscientes harían difícil.

#### Los rendimientos decrecientes como ley histórica.

Se ha visto cómo Ricardo especificó taxativamente la necesidad de un nivel tecnológico estable para que las predicciones de su modelo resultasen ciertas, y cómo subrayó que el progresivo aumento de la renta de la tierra con el crecimiento de un país en población y riqueza se suspendería si hubiese "una mejora en la agricultura o en los aperos de cultivo" o "el descubrimiento de nuevos mercados de donde importar trigo ... barato". Pero el hecho es que las elevaciones del nivel de productividad entraban en su modelo como excepciones a la regla, como causa contrarrestadora, más que como algo que, durante un cierto período de tiempo podía muy bien ser la regla general. Esto era especialmente notable en la Inglaterra de su tiempo, que gozó de una tasa de crecimiento, y por lo tanto, de adelanto tecnológico como ha habido muy pocos en la historia. Ricardo sabía que los rendimientos decrecientes no eran una ley histórica, sino sólo una tendencia, pero él, y los ricardianos razonaron como si fuese una ley. Senior, que no era estrictamente ricardiano, y que rechazaba el pesimismo inherente a ese escuela, habló de rendimientos decrecientes en la agricultura y crecientes en la industria; con ello la tendencia general de los rendimientos del sistema económico dependía de la intensidad relativa de esos dos factores contrapuestos. Stuart Mill sí era un ricardiano, es decir, si creía que el estado estacionario estaba a "un palmo de distancia": con menos justificación todavía que Senior debió permitirse hablar de dos fuerzas con-

trapuestas (no ya en la economía, sino en la agricultura misma, la una haciéndose elevarse la productividad, la otra deprimiéndola) sin modificar sustancial e inmediatamente su modelo. Como en la cuestión de los costes de oportunidad, no integró plenamente en su teoría su descubrimiento de la importancia de los avances tecnológicos en la agricultura. Pero esto es materia que se discutirá en el Capítulo XI de la presente tesis.

#### Estado estacionario y población.

En resumen, el modelo ricardiano se mantuvo en pie, a pesar de las dificultades que le planteaban las nociones de coste de oportunidad y de nivel tecnológico. <sup>A</sup> ~~y~~ a pesar de lo endeble de sus bases, constituyó el sostén del análisis demográfico de la época.

Desde el punto de vista demográfico, el modelo llevaba a la conclusión de que era importante detener el crecimiento de la población; el estado estacionario se aproximaba con cada aumento de los habitantes, pues ello inducía un crecimiento de las rentas de la tierra a costa de los beneficios. Si había de llegar, era mejor que lo <sup>hiciera</sup> ~~hubiese~~, no por un crecimiento de los salarios totales (manteniéndose constante la tasa de salario), sino por un crecimiento de los salarios per capita. Si llegaba cuando las clases obreras se encontraban en un estado de miseria, la condición de éstas tendría difícil remedio. De esta idea nacieron dos derivaciones importantísimas, que examinaremos en los dos Capítulos que siguen: la idea de un punto óptimo de población, y la idea neo-malthusiana de un control artificial de la natalidad.

. . . . .

## C A P I T U L O   V

### UN COMIENZO DE SOCIOLOGIA DE LA POBLACION:

RICARDO Y JAMES MILL

Con la especificación de la "ley" de rendimientos decrecientes quedaba perfilada la teoría de la población bajo su nueva y más compleja forma de "modelo ricardiano": el principio de la población formaba la base de una teoría dinámica de la economía que permitía predecir la evolución de las porciones distributivas, y la próxima llegada de todo el sistema hacia el estado estacionario.

Ya hemos hecho alusión a que ~~Sen~~<sup>Smith</sup> no era un ricardiano estricto. El predominio del sistema ricardiano sobre los economistas ingleses del tiempo no fue tan absoluto como se ha solido creer. Se piensa que una vez esculpidas las tablas de la ley por Ricardo en sus Principios de 1817, la obediencia no había sido rota hasta que Jevons dió la señal de rebelión en 1817. Según Richard Blaug en su tesis doctoral Ricardian Economics la realidad fue muy distinta.

Hay que distinguir en primer lugar el camino seguido por el cuerpo ortodoxo de los economistas del seguido por los que se encontraban fuera del redil. La expresión podrá parecer un poco fuerte. Pero es un hecho que quienes no tenían contacto directo con un pequeño grupo de economistas en Londres eran totalmente desoídos e incluso desconocidos. Apenas es exagerado decir que era indispensable reunirse a cenar regularmente con los demás socios del Club de Economía Política para que las ideas de uno tuvieran aceptación.

Los economistas heterodoxos formaban dos grupos muy distintos. Por una parte estaban lo que se ha venido en llamar "socialistas ricardianos" aunque mejor responderían al de "socialistas smithianos" pues pretendían para el trabajador todo el producto del trabajo, como en los tiempos primitivos descritos por Adam Smith en el libro I de La Riqueza de las Naciones. Por otra se



encontraban los iniciadores del pensamiento marginalista, tales como Long - field y demás miembros de la escuela de Dublín -sin ningún eco entre los cultivadores más notados de la ciencia a pesar de que la idea de la utilidad marginal tuviese clara filiación benthamista.

A pesar de la indiferencia que demostraba a quienes seguían líneas de investigación distintas de las suyas, los economistas "clásicos" u ortodoxos no dejaban de estar en profundo desacuerdo entre sí sobre cuestiones importantes. La principal diferencia se presentaba entre los discípulos directos de Ricardo por un lado, es decir, James Mill y J.R. McCulloch, fieles al pensamiento del maestro incluso hasta el exceso, y por otro, los que empezaban a poner en duda las doctrinas ricardianas. Entre estos últimos se encontraban Malthus, claro, el ex-coronel de los marines, Robert Torrens, el whig Senior, y otros. El Club de Economía Política no se mostraba ni mucho menos unánime sobre las cuestiones que consideraba: James Mill incluso dejó de acudir a las cenas porque, según la lengua maliciosa de Mallet (que reseñó en sus diarios las reuniones de aquella época) no podía pontificar como entre sus jóvenes discípulos.

Los economistas disidentes del pensamiento ricardiano empezaban a encontrar demasiado sombrío el mensaje central de éste. En primer lugar adquirieron la convicción de que la población no presionaba sobre la subsistencia en forma tan implacable como Ricardo, siguiendo a Malthus, parecía pensarlo: Senior en sus cartas a Malthus de 1829 (1), Torrens ya desde 1808, y otros muchos miembros del Club de Economía Política así lo decían: "Uno de los errores de Ricardo" escribe Mallet en su diario, resumiendo una discusión del 15 de abril de 1831, "parece haber sido que llevó el principio de la población de Malthus a conclusiones injustificadas" (2).

---

(1).- Véase capítulo IX, de esta tesis.

(2).- Proceedings of the Political Economy Club, vol. I. Diario de Mallet

En segundo lugar se negaban a ~~aceptar~~ el que la tasa de beneficio en la agricultura gobernase la tasa de beneficios, y que estuviera llevando toda la economía hacia el estado estacionario. Como ya hemos apuntado fue Senior precisamente quien propuso la distinción entre rendimientos decrecientes en la agricultura y crecientes en la industria, dependiendo la línea de evolución de la tasa de beneficios general de respectiva fuerza de estos dos factores.

Por fin incluso empezaron a nacer dudas sobre detalles del sistema, tales como la teoría de la determinación de los salarios que habían expuesto Ricardo y James Mill y McCulloch detrás de él. En efecto el mismo Nassau Senior (cuya talla como economista no se ha reconocido aún suficientemente a pesar de los esfuerzos de Marian Bowley y de Schupeter<sup>m</sup>) propuso una teoría distinta de los salarios en su opúsculo On the Price of Obtaining por la que los salarios generales estaban gobernados por los de las industrias de exportación, teoría que resultaba ser un gran adelanto por su empleo (si bien parcial) del concepto de productividad.

La publicación de los Principios de John Stuart Mill en 1848 restableció la preeminencia del pensamiento de Ricardo y fue tal la aceptación del tratado de Mill que durante una veintena de años la teoría económica quedó inmovilizada. No quiere decir esto que Mill fuese nada más que un imitador de Ricardo -sus innovaciones fueron muchas e importantes. Pero en lo fundamental, su sistema era ricardiano, y hasta en lo adjetivo se lo pareció a sus contemporáneos.

La presente narración, sin embargo, no ha llegado aún tan lejos. Queda por estudiar la postura del mismo Ricardo respecto a la remuneración del trabajo (a saber, su definición de la teoría del fondo de salarios), el empleo de esta teoría por James Mill para determinar el óptimo de población, y las consecuencias neo-malthusianas o de restricción de la natalidad que éste autor dedujo de tal doctrina, y otras muchas vicisitudes del principio malthusiano antes de que se pueda analizar la postura de John Stuart Mill.

### El salario acostumbrado.-

El año es el de 1817, fecha de la publicación de Los Principios de Ricardo. En su capítulo sobre los salarios, el V, Ricardo introduce un concepto de poco valor científico que, sin embargo, iba a transformar definitivamente la doctrina Malthusiana en una doctrina de carácter sociológico: el concepto de "salario acostumbrado"<sup>0</sup>.

Una idea semejante se encontraba ya en Malthus bajo el nombre de "nivel de miseria" (standard of <sup>r</sup>wretchedness) como se ha apuntado más arriba. Pero fue Ricardo quién la acusó efectivamente para su uso general.

En ese capítulo V de Los Principios, distinguió Ricardo entre el tipo de salario natural, y el tipo de mercado (1). Para él, el tipo de salario de equilibrio (o tipo "natural") venía determinado por el mínimo acostumbrado por debajo del cuál se negarían a vivir los trabajadores, disminuyendo en consecuencia el número de hijos. Ricardo insistió en que este tipo de equilibrio no equivaldría al mínimo de subsistencia: "depende especialmente de los usos y costumbres del pueblo".

Un trabajador inglés consideraría su salario inferior al tipo natural y además insuficiente para el sostén de la familia, si no le fuera posible con él comprar más alimentos que patatas y no tener otra vivienda mejor que una choza de tierra; sin embargo, estas necesidades naturales y moderadas se juzgan con frecuencia suficientes en países donde "la vida del hombre es barata" y sus necesidades <sup>se</sup> satisfacen fácilmente.

El tipo de mercado por su parte, no venía determinada por la costumbre establecida, sino por la proporción entre capital y trabajadores y podía encontrarse por encima o por debajo del salario natural, según las circunstancias. Ricardo no hablaba directamente de fondo de salarios, pero ésta era la idea que subyacía su razonamiento. Los capitalistas, suponían adelantaban

---

(1).- Para simplificar la exposición se reproduce aquí la argumentación de Ricardo en términos reales en vez de monetarios.

cada año un fondo de bienes de consumo a los trabajadores. El salario medio resultaba sencillamente de dividir este fondo por el número de asalariados. No es éste el lugar para entrar en una crítica de esta categoría. Baste notar que la entrega se suponía incondicional y hecha sin atención alguna a la productividad que en contrapartida desarrollasen los obreros, lo que hacía de la teoría algo muy rudimentario, si bien no tan equivocado como suele suponerse.

En una sociedad donde hubiese abundantes tierras fértiles "aunque la población pueda doblarse en veinticinco años" (continuó Ricardo refiriéndose a la conocida razón geométrica de Malthus), "también podría doblarse en un período más corto el capital (1)." Mientras no apareciesen rendimientos decrecientes en la agricultura, el tipo de salario de mercado podría mantenerse por encima del tipo de equilibrio "por un período indefinido". "Porque tan pronto se responde con un crecimiento de población al impulso dado por un aumento de capital..., otro incremento de capital puede producir el mismo efecto" (2).

Pero cuando apareciesen los rendimientos decrecientes en la tierra, la acumulación de capital se haría más difícil, ya que la velocidad de acumulación dependía de "los poderes productivos del trabajo", y éstos eran generalmente mayores "cuando hay abundancia de tierra fértil" (3). En consecuencia, el tipo de salario a corto plazo iría acercándose al tipo natural..

Lo que en el fondo importaba para el bienestar de la clase trabajadora, sobre todo en países que para ellos se estaban acercando al estado estacionario, es que el tipo acostumbrado (o "natural") fuese alto.

Los amigos de la humanidad han de desear necesariamente que en todos los países sientan las clases trabajadoras apetencia por comodidades y goces, y que se les estimule por todos los medios y esfuerzos a que se los procure. No puede haber mejor seguridad contra una superabundancia de población. (Ricardo. Works. Sraffa ed. I. pág. 100).

---

(1).- Ricardo. Works. Sraffa ed. I, pág. 98.

(2).- Ricardo. Works. Sraffa ed. I, pág. 95.

(3).- Ricardo. Works. Sraffa ed. I, pág. 98.

*a*

Una teoría irrefutable o tautológica.-

Con su noción del salario acostumbrado, Ricardo convertía el principio de la población en una teoría irrefutable o tautológica, por la falta de especificación del contexto. Desde el punto de vista político su modificación del principio era un adelanto, puesto que sugería la existencia de todo un mundo de determinantes sociológicos de la población, al tiempo que rechazaba la idea de que los hombres habían de reproducirse necesariamente y biológicamente hasta rebajarse al nivel de subsistencia. Pero desde el punto de vista científico la formulación ricardiana no tenía ningún valor, puesto que no permitía hacer ninguna predicción determinada. Como no se especificaban las condiciones de aparición de una nueva costumbre, cualquier tipo de salario que se prolongara durante algún tiempo podía definirse como el "salario acostumbrado". Como Ricardo no puntualizaba cuanto tiempo tardaría un nuevo nivel de salarios en haberse "acostumbrado", ni cuanto había de durar un período de salarios por debajo del "habitual" para romper la costumbre, no existía nivel alguno de salarios que no fuese compatible con su teoría.

El camino de renovación del principio malthusiano estaba en el estudio de las motivaciones de fertilidad, y en la consiguiente presentación de hipótesis que permitiesen predecir las "costumbres" determinantes de los movimientos de población. Desgraciadamente, al quedarse en la superficie Ricardo consiguió dar la sensación de que había encontrado la respuesta definitiva, e inhibió a otros investigadores <sup>para</sup> de buscar nuevas soluciones.

James Mill. El óptimo de población.

Para Malthus el crecimiento de la población no era peligroso más que cuando era demasiado rápido. Si se consiguiera por la adopción de la disciplina moral que la población creciese a la misma velocidad o un poco menos aprisa que la subsistencia, o dicho con mayor precisión menos aprisa que la demanda efectiva de trabajo, no había por qué poner límite máximo a su número. Muy

al contrario el deseo de casarse unido a la disciplina moral empujaría a los hombres a trabajar y a ahorrar. Con razón decía Malthus (por ejemplo en el artículo para el Suplemento de la Enciclopedia Británica) que no era enemigo de la población, sino sólo de su crecimiento demasiado rápido.

Pero al introducirse formalmente los rendimientos decrecientes en el modelo cambiaban las cosas. Malthus empleó esta noción en las ediciones posteriores de su ensayo, pero no vio todas sus implicaciones. Ricardo por el contrario si las vio: llegaba un momento en que el crecimiento de la población y los consiguientes rendimientos decrecientes en la agricultura inducían la disminución de la tasa de beneficios y la proximidad del estado estacionario con todos sus terrores; por lo tanto, pasado un cierto punto cualquier crecimiento de la población suponía un empeoramiento.

James Mill desarrolló con mayor detalle esta idea de un punto óptimo a partir del cuál era de desear que la población no creciese en absoluto. Lo hizo en su libro Elementos de economía política (1821).

Para James Mill, como para Ricardo, una vez que comenzaban a decrecer los rendimientos en la agricultura, los aumentos subsiguientes de población y de capital sólo mejoraban la situación de los terratenientes. Es importante subrayar para los efectos de esta exposición, que no era sólo el crecimiento de población lo que temía James Mill, sino también el crecimiento de capital. Este último llevaba consigo el aumento de inversión en la tierra con la consiguiente disminución de los rendimientos marginales de la economía. Por lo tanto, el mantenerse en el punto óptimo implicaba tanto que se detuviera el crecimiento de la población como el del capital.

#### La originalidad de James Mill.

A primera vista Los Elementos parecen un libro sin ninguna originalidad. Pero una segunda lectura revela ideas nuevas escondidas, especialmente en punto al principio de la población.

Por ejemplo, en lo referente a la capacidad de la población para crecer, James Mill es el primero en apoyarla claramente sobre la base firme de "la constitución fisiológica de la hembra de la especie humana .... y de las inferencias que las ciencias de la fisiología y la anatomía comparada nos permiten derivar por la analogía de la constitución de otros animales."

En cuanto a la capacidad de la subsistencia de crecer tan aprisa como podrían hacerlo el número de habitantes, también la presentó de manera nueva e interesante. En vez de comparar habitantes con la subsistencia global en un momento dado como lo hacían muchos malthusianos pretendía contrastar la tendencia al crecimiento de ambos factores en el tiempo. Por eso se fijó por un lado como ya se ha dicho en la capacidad fisiológica de la hembra humana y por otro, en la capacidad de crecimiento del capital (pues de esta última dependen el que se pueda aumentar la producción de subsistencia<sup>S</sup>). Comparó pues números con capital, no números con subsistencia<sup>S</sup>.

Bien cierto es que uno de los factores determinantes del crecimiento de capital era su rendimiento en la agricultura, pues al disminuir éste disminuía la producción global bruta de la cual se ahorra. Pero también es verdad que la proporción en que el ahorro se invertía en capital fijo y capital circulante (es decir, principalmente salarios) o la propensión de la sociedad al ahorro era un determinante más inmediato del tipo de salario. Al introducir el capital, el análisis se refinaba.

En efecto, en vez de argumentar sólo en base a rendimientos decrecientes en la agricultura, James Mill empezó el estudio del tema hablando de la flaqueza de los incentivos al ahorro en la mayoría de las sociedades, quedando los rendimientos como factor subsidiario.

De haberse proseguido esta línea de investigación, es decir, de la relación entre ahorro y rendimientos agrícolas, los resultados podrían haber sido muy interesantes, especialmente si, como sugirió Francis Place, el es-

tudio de los incentivos al ahorro se hubiera combinado con "el estudio de los estados agrícolas por el Sr. Malthus". Quizá se hubiera llegado así a formular la teoría que hoy se llama de la "trampa malthusiana", por la que se predice la presión de población sobre subsistencia en países cerrados de carácter agrícola, como inevitable.

Pero bastante es ya el esbozo de sociología del ahorro en Los Elementos. En el caso de los muy ricos "la posesión de grandes fortunas despierta el apetito de goces inmediatos". En el caso de los pobres, los instintos racionales que llevan a posponer el goce inmediato de los bienes, a duras penas prevalecen frente a la gran dificultad de ahorrar "añadiendo un penique a otro". Sólo personas de situación media se inclinarán a hacer la adecuada "provisión para los hijos". Concluía James Mill que era rara en la historia de la humanidad la existencia de tal clase media.

Se hubiera acostumbrado este autor de haber visto alguna estadística sobre el ahorro: normalmente son los ricos quienes más ahorran, junto con las personas jurídicas de gran capacidad económica. La enemiga de James Mill a la clase terrateniente, proverbialmente ostentosa en Inglaterra, la llevaba a ver la realidad distinta de cómo es. Pero incluso así su hipótesis sociológica del ahorro hubiera podido servir a una teoría del desarrollo económico muy interesante.

También refinó la teoría malthusiana en otro punto de importancia: el del efecto de un excesivo crecimiento de la población en una sociedad dividida en clases. Aunque esta idea se encuentra en las páginas de Los Elementos, está más ampliamente desarrollada en el artículo "Colony" del Supplement to the Encyclopaedia Británica de 1819.

Los anti-malthusianos repetían a menudo que la producción agrícola total no había llegado a su máximo absoluto, que se podía incrementar poniendo los medios necesarios para ello, y que por lo tanto había lugar para



más habitantes. Si los críticos del malthusianismo hubiesen señalado la posibilidad de cambios en el nivel tecnológico, sus argumentos hubiesen sido aceptables; pero la mayoría de ellos suponía que la productividad era constante. James Mill les rebatió haciendo notar que, "como la tierra rinde gradualmente menos y menos producto a cada nueva porción de mano de obra, sería necesario emplear, gradualmente, no sólo un número mayor y mayor, sino una mayor y mayor proporción del pueblo en la tarea de producir alimento". (p. 11). Si un país ha llegado a la proporción más conveniente (punto óptimo) entre la gente que produce alimento, y la que produce otros bienes, incluidos los bienes no materiales, la población podría aumentar, sí, pero aumentando la proporción de la clase agrícola y alejándose del óptimo.

Por lo tanto, el crecimiento excesivo de la población podría notarse, no sólo por una caída de los salarios, sino también por un crecimiento relativo del sector agrícola. Es esta una interesante especificación de la teoría ricardiana, que la hace empírica y da lugar a posibles contraejemplos, que podrían refutarla.

James Mill considera una extensión de la población más allá del punto óptimo como una catástrofe, pues podía llevar a la destrucción de la clase media a la que él pertenecía. En Los Elementos, dijo:

Probablemente nadie disputará que quienes se encuentran por encima de la preocupación de cómo conseguir los medios de subsistencia y respetabilidad, sin por ello estar expuesto a los vicios y las locuras de las grandes riquezas; es decir, los hombres de fortuna media, los hombres a los que la sociedad debe sus mayores adelantos, son precisamente los hombres que, por ser dueños de su tiempo, por estar libres de trabajo manual, por no estar sujetos a la autoridad de nadie, y por verse ocupados en los trabajos más agradables, obtienen, en cuanto clase, la suma mayor de goce humano (pág. 49).

Concluye párrafo tan fervoroso: "para la felicidad, como también para el ornamento de nuestra naturaleza, es especialmente de desear que una clase de este tipo forme la mayor proporción posible de la comunidad" (pág. 49).

Hay que notar que James Mill pensaba que el punto óptimo había pasado hacía mucho tiempo, o que por un exceso de celo neo-malthusiano olvidaba que era posible no llegar al óptimo por defecto de población. En el mismo libro hay un pasaje notable:

Esta limitación del número de nacimientos, al elevar los salarios, llevará a cabo todo lo que deseamos, sin complicaciones ni obstáculos. La limitación de los números, si se puede conseguir, puede llevarse tan lejos que no sólo se eleve la condición del trabajador a cualquier estado de comodidad y goce que se desee, sino que se detenga totalmente la acumulación de capital (pág. 53).

Es importante subrayar que, en opinión de James Mill era condición indispensable para tal elevación del nivel de vida de las clases obreras el que se detuviera la acumulación de capital, además del crecimiento de la población. Sugiere esta teoría visiones de un sólo obrero inmensamente rico llevando a cabo todo el trabajo de la sociedad. La fuente del error estribaba en la ausencia del concepto de productividad para explicar la remuneración de la mano de obra. El salario era sencillamente el cociente de dividir capital por número de obreros. El crecimiento del divisor quedando el dividendo estacionario implicaba un cociente cada vez más pequeño. El intento de aumentar el cociente ampliando el dividendo (es decir, el capital) tenía consecuencias sociales indeseadas, pensaba James Mill, puesto que aumentaba la porción de los terratenientes a costa de las clases medias emprendedoras. La única forma, aceptaba, pues, de aumentar los salarios per capita era disminuir el divisor. Como James Mill se olvidaba de la relación que existía entre capital y trabajadores, a saber que el número y la productividad de éstos influía en la cuantía de aquél, dedujo que no era necesario pensar en un límite para la disminución de la oferta de trabajo. Esta interpretación de la teoría del fondo de salarios subrayaba todos los inconvenientes de este concepto sin hacer patente ninguna de sus ventajas, excepto una: la de destacar el papel del control de nacimientos en la elevación del nivel de vida de la clase trabajadora.

. - . - . - . - .

El nombre de Malthus suele unirse equivocadamente al del movimiento en favor del control de la natalidad. Quienes en realidad siguieron los consejos de Malthus no fueron los neo-malthusianos, sino todos aquellos, como ciertos príncipes alemanes, que prohibían el matrimonio antes de cumplir el servicio militar, o si no se demostraba capacidad de mantener una familia. La relación entre Malthus y el movimiento anti-concepcionista es la contraria de la que se suele creer; el apelativo de "neo-malthusiano" que se le dió a fines del siglo XIX es desafortunado por demás, porque Malthus fue decidido enemigo de todas estas prácticas (1). Pero como esta es la apelación general, no habrá más remedio que aceptarla.

¿Cuáles eran las razones de Malthus para oponerse a lo que, a primera vista, parecería una prolongación de su pensamiento? Véamos. Como era natural no pasó mucho tiempo antes que se le acusara de proponer el infanticidio como solución al problema de la pobreza -la solución de Condorcet como entonces públicamente se la llamaba (2). Malthus se defendió vigorosamente de tal acusación: se oponía a "formas antinaturales y artificiales de frenar la población" por dos razones: "su inmoralidad y su tendencia a destruir el estímulo indispensable para el trabajo". No hay que olvidar que Malthus consideraba el retraso del matrimonio como la combinación perfecta de incentivo al trabajo (por la necesidad de ahorrar para poder casarse), y de freno al crecimiento excesivo de la población.

- 
- (1).- Para la difusión del verdadero malthusiano en Alemania y Suiza, véase D. V. Glass, en "Introduction to Malthus", editado por él mismo. En cuanto a la inoportunidad del apelativo de "neo-malthusiano" véase E.F. Penrose. "Malthus and the Underdeveloped Areas", en Economic Journal, June 1957.
- (2).- Véase McCleary, The Malthusian Population Theory, pág. 87

Si fuese posible a cada matrimonio el limitar a voluntad el número de sus hijos, hay razones para temer que creciese grandemente la indolencia de la raza humana; y que no llegara la población de los distintos países, ni la de toda la tierra, a su extensión propia y natural (1).

#### La limitación de nacimientos y el salario en James Mill.

James Mill por el contrario, como buen representante del ethos burgués, discrepaba de esta escéptica representación de los incentivos al trabajo por Malthus. Para él, los hombres estarían dispuestos a trabajar, no sólo para mantener su nivel de vida a pesar de su matrimonio, sino para elevarlo. De otra forma dicho, la limitación artificial del número de hijos no destruiría el deseo de trabajar más, pues podía seguir en operación el deseo de subir en la vida. Como lo expresaba en sus Elementos (pág. 52) si se introducían métodos eficaces "de limitar los nacimientos al número que se precisa para mantener la población sin aumentarla", se podía esperar una subida del nivel de vida hasta donde apeteciera.

James Mill creía saber de un método, a la vez seguro, discreto, y más aceptable éticamente que el aborto, el método que Francis Place le había comunicado y que el mismo Place intentaría propagar tres años más tarde. En su artículo "Colony" (1819) había dicho James Mill:

El problema práctico más importante en el que pueda emplearse la sabiduría del político y del moralista es... el de cuáles sean los mejores medios para controlar el progreso de la población. Hasta el momento presente se ha soslayado de la forma más inexcusable ... Y, sin embargo, si se descartasen supersticiones pueriles, y se pusiese la vista sin vacilación en el principio de la utilidad, no sería muy difícil encontrar una solución. (págs. 12-13).

En los Elementos (1821), hizo otra alusión al tema. Al hablar de la prudencia como freno de la población la definió de forma mucho más amplia que Malthus: "o bien se contraen matrimonios con menos frecuencia, o bien se tiene cuidado de que no fructifiquen en más de un determinado número de hijos" (2).

---

(1).- Citado por McCleary, op. cit. pág. 88.

(2).- James Mill, Elements of Political Economy, pág. 34, citado por MacCleary, op. cit. pág. 85.

Sus alusiones no pasaron de ahí. Al lector moderno esto quizá pueda parecerle poco. Pero hay que tener en cuenta que en aquel tiempo cualquier referencia a esos temas se consideraba altamente imprudente. Hizo falta que se ocupara de ellos una persona como Francis Place, quien, debido a su origen obrero, tenía muchas menos inhibiciones que el Examinador en Jefe de La Compañía de las Indias Orientales.

#### Place y el control de la natalidad.

Los detalles, llenos de interés, de la vida de Francis Place, el sastre radical de Charing Cross, como se le llamó <sup>generalmente</sup> ~~generosamente~~, se encontrarán en la biografía que sobre él escribió Graham Wallas. Baste con decir que, luego de duros años como sastre, durante los que sufrió represalias por sus actividades como líder sindical, consiguió reunir la fortuna suficiente para poder retirarse del trabajo. Desde el momento de su retiro hasta el de su muerte se dedicó exclusivamente a promover en la medida de sus fuerzas el progreso político, económico y social del pueblo inglés. Sin aparecer nunca en primer plano, y utilizando su influencia sobre dirigentes obreros, diputados, escritores, funcionarios, consiguió pesar de manera decisiva en el movimiento reformista de su tiempo. Así casi exclusivamente se debe la derogación de las leyes que prohibían la sindicación obrera; él fue uno de los pilares del movimiento para extender la educación a todas las clases de la sociedad; él contribuyó como nadie a sostener la presión necesaria para que el Parlamento, y en especial la Cámara de los Lores, se decidiese a acometer la Gran Reforma Constitucional de 1832. Él fue por fin quien inició el movimiento neo-malthusiano.

Place era escéptico en cuanto a la eficacia del método malthusiano de controlar la población, a saber, la disciplina moral o el retraso del matrimonio. En una carta dirigida a Jorge Ensor, por ejemplo, ironizó sobre "la disciplina moral, que ha servido tan bien en su caso y en el mío -y en el de

(James) Mill, y Wakefield- que reunimos entre los cuatro creo que no menos de 36 hijos ... gente indicada para enseñar disciplina moral" (1). Escribía esto Place en el año 1818, precisamente cuando, según todos los indicios, descubrió la existencia de métodos artificiales para controlar la natalidad. Ese fue el año en que volvió Roberto Owen de Francia; éste, seguramente preocupado por los peligros de una tasa excesiva de la natalidad en sus "paralelogramos" o comunidades cooperativas, debió inquirir en el país vecino qué métodos empleaban la clase alta y la burguesía para conseguir su baja fertilidad; según Field (2) debió comunicar sus descubrimientos a Place,, quien a su vez hablaría de ellos a James Mill.

Sea ésto cierto o no, el caso es que alrededor de 1820 Place se convirtió en un "neo-malthusiano" convencido, y en consonancia con su sinceridad y espíritu público empezó a divulgar sus nuevas convicciones a sabiendas de las consecuencias que ello podía acarrearle. "Me doy perfecta cuenta", dijo en una carta de la época, "de la denigración que tendrá que sufrir quién pretenda explicar la verdad de esta cuestión. Debe[re] exponerse a muchas imputaciones, y yo estoy dispuesto a ello" (3).

#### El libro de Place sobre Malthus.

Place creía pues firmemente en la necesidad de que las clases trabajadoras frenaran la rapidez de su reproducción; éstas, por su parte eran francamente anti-malthusianas y culpaban de su mala situación a las instituciones políticas, sociales y económicas. Los malthusianos protestaban de su buena fe, y los demócratas les acusaban de hipocresía. Place se decidió a escribir un

- 
- (1).- Wakefield era el teórico de la emigración de quien se hablará en el cap. VIII de esta tesis. Ensor era un escritor popular anti-malthusiano a quien Place (¡cómo no!) estaba intentando convertir. La carta es del 18 de enero de 1818, y la cita Field en "Early Propagandist Movement", Essays on Population (quizá el mejor libro sobre la cuestión), p. 110, n. 45.
- (2).- Field, op. cit. p. 111.
- (3).- Place Guardbooks, vol. LXVIII, Place Collection, British Museum; citado por Field, op. cit. p. 113.

libro para deshacer estos malentendidos, y lo intituló Illustrations and Proofs of the Principle of Population (1822). El libro criticaba a la vez a Godwin y a Malthus, aunque encontrase la aportación de este último mucho más importante. Es decir, buscaba por una parte reafirmar la validez esencial del principio de la población y por otra liberarlo de sus implicaciones reaccionarias.

Como ya sabemos, la segunda respuesta de Godwin había aparecido dos años antes. Si Place le dió tanta importancia es que sin duda tuvo mucho eco entre las clases obreras, al menos de manera indirecta por medio de los resúmenes y comentarios de la prensa popular (1). Para criticar esta segunda respuesta de Godwin, le bastó a Place con citar los pasajes más importantes de la primera, la de 1801, tan sorprendentemente malthusiana. La contradicción entre las dos era tan flagrante, que la autoridad de Godwin como publicista se desmoronaba.

Más interesantes son las reflexiones de Place sobre Malthus, pues constituyen el estudio más equilibrado de aquella época. La crítica de Place, aparte de deplorar el lenguaje y los símiles innecesariamente ofensivos para las clases pobres que a menudo usaba Malthus, se concentró en dos puntos principales: el efecto de las instituciones sobre la condición del pueblo, y los medios de impedir la sobrepoblación.

En cuanto a lo primero, Place arguyó que Malthus prestaba demasiada poca importancia a las instituciones defectuosas en su explicación de la pobreza. Esto podría parecer sorprendente a quien recuerde las condiciones que, en opinión de Malthus, se necesitaban para que la costumbre de una disciplina moral fuese extendiéndose en todas las capas de la población, a saber: seguridad de la propiedad privada, y libertad civil y política. Pero, en primer lugar, Malthus introdujo estas consideraciones bastante tardíamente en su teoría.

---

(1).- Como ya se ha visto en el Capítulo III los libros que atacaban a Malthus tuvieron poco predicamento entre las clases acomodadas, sin exceptuar el mismo libro de Godwin.

En segundo lugar, parecía querer reducir todos los malos efectos de las instituciones corrompidas a uno sólo: el hecho de que incitaban a los hombres a reproducirse sin prudencia. Esto último es lo que, sin duda, quería significar Malthus con una frase que ya se hallaba en el Primer Ensayo y que no retiró de ediciones posteriores, frase que, como ya se ha dicho, tanto molestó a los críticos de Malthus (sin exceptuar a Place): que las consecuencias de un mal gobierno son "como plumas que flotan en la superficie, cuando se comparan con los males que hacen las pasiones de la humanidad". Para Malthus, pues, las instituciones corrompidas no producían infelicidad por sí mismas, sino sólo como excitantes de otra fuerza, la de la reproducción, que era la verdadera causante de los males sociales.

Place creía que la pobreza no podía explicarse exclusivamente por la presión de la población, como pensaba Malthus. Por esto es por lo que aprobaba a Godwin por "haber dicho, con tanto celo como verdad, que esta parte del tema la trataba el Sr. Malthus en forma que prestaba apoyo a un despotismo sin piedad, y conducía a la degradación y destrucción del pueblo" (1). Pero tampoco creía Place que la pobreza se debiese exclusivamente a la existencia de instituciones defectuosas, como afirmaba Godwin. En resumen, su explicación de la pobreza es doble, pues afirma que se necesitaba para combatirla tanto una reforma institucional, como una limitación de los nacimientos (2). Concretamente, las reformas sociales que propugnaban en su libro fueron las mismas por las que luchó toda su vida con notable éxito: a saber, que se derogaran las leyes que prohibían la sindicación, la emigración y la libre importación de granos.

---

(1).- F. Place, Illustrations, pág. 128

(2).- Aunque quizá Place cargue el acento sobre la limitación de la población puesto que llamaba un exceso de ésta "el mal primordial". Véase Field, op. cit. p. 108.



En cuanto a la otra causa de la pobreza, la presión de los números, Place rechazaba tres posibles soluciones: el uso del aborto y del infanticidio, la abolición de las leyes de pobres, y la propaganda de la disciplina moral.

Godwin había argumentado contra Malthus, y a juicio de Place acertadamente, que era inútil esperar que con la abolición de la ley de pobres recayese el castigo de la pobreza exclusivamente sobre los hombres de quien "decidía casarse sin la seguridad de poder sostener una familia", porque (en expresión de Place) "ningún trabajador, y muy pocos artesanos, tienen la seguridad de poder mantener una familia" (1). Con ello querían aludir nuestros dos autores a los altibajos inesperados que producía el ciclo. En consecuencia, la supresión del subsidio de pobreza difícilmente podía impedir la costumbre del matrimonio imprudente. La ausencia de un subsidio más bien afectaría la población a través de los factores de vicio y miseria. Si el único recurso para limitar la población son estos dos azotes, dice Place con palabras que atestiguan su humanidad pero quizá su falta de sentido de la proporción, mejor sería recurrir al infanticidio (2). Por suerte, no era necesario tomar este camino. Sabía de un remedio con el cual se podía reducir el auxilio a la pobreza sin usar de medios drásticos. Pero añadió, recalcando:

no tengo empacho en decir que si no se pudiesen encontrar otros medios mejores (que el aborto y el infanticidio), que por muy doloroso que fue se para mis sentimientos, por mucho que me sublevase, por muy intenso que fuera el sufrimiento y por grande que fuese su extensión al principio, recomendaría inmediatamente su adopción, si resultara claro para

---

(1).- Illustrations, págs. 139-140

(2).- En esto reflejaba Place la opinión de Godwin en su primera época. "Tampoco considero al niño recién nacido con reverencia supersticiosa. Si la alternativa fuese exhaustiva, preferiría que un niño muriese en la primera hora de su existencia, que no que un hombre sufriese durante setenta años de su vida un estado de miseria y de vicio". Godwin, Dr. Parr's Spital Sermon (1801), pág. 64, citado por Place en Illustrations, pág. 142. En su niñez y juventud, Place vió por sí mismo lo que significaban el hambre y la prostitución, y nunca dudó <sup>qué</sup> era peor, <sup>si</sup> aborto o infanticidio, o una vida de degradación.

mi comprensión que los trabajadores se beneficiarían perceptible y permanentemente en su situación pecuniaria sin hacerlos más viciosos en otros respectos (1).

¡Cómo marca una juventud llena de sufrimiento! Sólo así puede explicarse que Place pudiese creer que la adopción general del infanticidio en una comunidad civilizada podría concebiblemente no tener efectos sobre el nivel ético general.

Como se ha dicho ya, no creía Place en la eficacia de la disciplina moral, entendida como la definía Malthus, es decir, retrasar el matrimonio guardando castidad durante la soltería. Pero es que además, su experiencia le decía que los matrimonios tardíos llevaban a infracciones de la castidad, y sólo quienes como él habían visto de cerca los sufrimientos del vastísimo número de prostitutas que llenaban las calles de Londres podían saber a qué odiosos resultados conducía esto.

La solución para evitar un número excesivo de hijos estaba en el empleo de ciertos medios que Place no especificaba en su libro Illustrations. Sus palabras <sup>críticas</sup> ~~algo críticas~~ en este volumen sólo se aclararían en posteriores publicaciones anónimas: "si sobre todo se entendiese de una vez claramente que no es denigrante para personas casadas el emplear medios de precaución que les permitiesen, sin hacer daño a la salud, ni ofender la delicadeza femenina, impedir la concepción", se podría evitar los malos efectos de la sobrepoblación (2).

#### Propaganda en favor del control de la natalidad.

No faltaba más que diseminar los conocimientos precisos para poder limitar artificialmente la natalidad. Una vez hecho esto, añadió Place, "tengo la plena convicción de que la gente seguirá el curso de acción recomendado aunque no se les empuje a ello" (3). Los hechos le han dado la razón.

(1).- Illustrations, pgs. 142-43

(2).- Illustrations, pág. 165.

(3).- Illustrations, pág. 165.

No es coincidencia, pues, que poco tiempo después de la aparición del libro de Place se difundieran por ciertos barrios de Londres unas hojitas de propaganda sobre el control de la natalidad, en la forma que se relata a continuación.

La historia de estas "hojitas diabólicas", como se las denominó por entonces, no es bien conocida, y son pocos los detalles que puedo añadir al ensayo ya citado de Field. En el verano de 1823 (1), aparecieron tres hojas volanderas, la primera que recibió más difusión, llamada To the Married of Both Sexes (A los casados de ambos sexos), las otras dos, To the Married of Both Sexes in Genteel Life (A los casados de ambos sexos en la vida refinada) y To the Married of Both Sexes of the Working People (A los casados de ambos sexos de la clase trabajadora).

La primera hoja especificaba dos métodos de control de nacimientos, el del coitus interruptus, y el de una pequeña esponja atada a una cinta e introducida en la vagina. Las otras dos hablaban sólo del segundo método. Es dudoso que recetas tan caseras tuviesen mucho efecto sobre la natalidad inglesa. Pero, en fin, la ciencia médica estaba aún muy atrasada.

Las hojas apelaban a varias razones para convencer a la gente de que usase los métodos que así describían. En una de ellas (la dirigida a las personas de vida refinada) se hablaba de posibles razones médicas para desaconsejar la gravidez, como eran una debilidad constitucional o una deformidad del pelvis. En dos de las hojitas también se apelaba al deseo de mantenerse en el nivel social en el que uno se encontraba -pero no, claro está, en la hojita destinada a los trabajadores-. Era ésta la más interesante de las tres. Empezaba por negar que el conocimiento de estos métodos fuese a aumentar el

---

(1).- Según Falconer, en Note upon a Paper, el hecho ocurrió antes de julio de 1822. Pero Falconer tenía interés en adelantar la fecha, para insistir en la juventud de los participantes en la aventura, y además escribía de memoria en 1845.

incentivo al vicio, como afirmaban los que creían que el miedo al embarazo es la mejor defensa de la virtud. ¿Por qué hay tanto vicio? se preguntaba el autor de la hoja, sabiendo que se dirigía a la clase social de la que se reclutaban las prostitutas: "porque muchos jóvenes, que temen las consecuencias que produce una familia numerosa, se entregan al desenfreno, y destruyen la propia felicidad al tiempo que la de las desgraciadas muchachas con las que se relacionan".

Pero queda el argumento principal. Decía así la tercera hoja volandera:

cuando el número de trabajadores en cualquier oficio o manufactura, ha sido durante algunos años demasiado grande, los salarios caen muy bajo y los trabajadores se ven reducidos casi a la condición de esclavos.

Cuando los salarios son bajos hay que enviar a los hijos al trabajo a una edad muy temprana: "los sufrimientos de esos pobres niños no pueden describirse, y no hace falta describirlos a vosotros que los presenciáis y deplo-rais cada día de vuestras vidas". Los padres por su parte se verán forzados a trabajar desde que se levantan hasta que se acuestan, sin esperanza siquiera de mejorar su condición. Baste con mencionar, dice para terminar su descripción de la vida de los trabajadores, las enfermedades, privaciones, dolores y muertes prematuras, que tienen que sufrir ellos y sus familias. La respuesta a tantos males es corta y sencilla: limitar el número de hijos.

El misterio de quién fuese el autor o fuesen los autores de estos escritos no se ha resuelto del todo. Por muchas razones (que los ejemplares impresos de estos escritos se encuentran entre los papeles de Francis Place en el British Museum, que los borradores del segundo y tercero estaban corregidos por mano de éste (1), que escribió algún artículo anónimo en defensa del control de la natalidad (2), y que lo defendido en las hojas cuadraba con su sis-

---

(1).- Field, Essays on Population, pág. 108

(2).- En el Black Dwarf, vide capítulo siguiente.

tema de ideas) se puede afirmar que Place jugó un papel central en su confección. Es posible que él no los escribiera de su propia mano, que no hiciera más que adoptar el texto que otro le suministró. Sea lo que sea, Place era el alma de esta empresa (1).

En resumen, la interpretación más plausible de los hechos parece ser que Place oyó los detalles de los métodos anticonceptivos de boca de Owen, que redactó, o más seguramente inspiró la redacción de las "hojitas diabólicas", y que se encargó de organizar su impresión y difusión. A Place pues le cabe la gloria de haber iniciado el movimiento neo-malthusiano. Con ello basta, en la humilde opinión de quien esto escribe, para incluirle entre los grandes benefactores de la humanidad.

#### El arresto de John Stuart Mill.

El relato quedaría incompleto si se olvidase un detalle curioso y poco conocido: queda fuera de duda que J. S. Mill, por entonces un joven de diez y siete años, ayudó a la difusión de las "hojas diabólicas", y que fue arrestado por causa de ello.

El domingo, 11 de septiembre de 1925, el director del Trades' Newspaper and Mechanics' Weekly Journal, preguntaba indignadamente:

¿No fue el autor de las "Illustrations and Proofs" el que empleó a ciertos jóvenes caballeros (imagínese la ocurrencia de emplear a jóvenes caballeros en tal misión) para que repartiesen a la hora del mercado entre las mujeres e hijas de obreros y tenderos, ejemplares de uno de los escritos mencionados más arriba, por lo que estos jóvenes caballeros se vieron arrastrados por la muchedumbre indignada ante un Magistrado, y liberados bajo fianza, bajo la acusación de falta (aunque gracias a hábiles maniobras no llegaron a ser juzgados? (2).

---

(1).- Por algún tiempo se atribuyeron a Roberto Owen, especialmente porque una carta anónima en el Black Dwarf afirmó que fue Owen quien trajo los detalles del método de Francia. Pero hay que subrayar que esa carta, casi con seguridad, fue escrita por Place mismo (Field, op. cit. p. 99), y que no afirmaba que Owen las hubiese escrito, sino que había traído la idea de Francia. Owen negó la imputación de la paternidad de las hojas años más tarde, en una carta al Morning Chronicle del 8 de octubre de 1827. (véase, N.E. Himes, "The Place of J.S. Mill and Robert Owen in the .../...

Esto se escribía unos tres años después del suceso, y en vida de Mill no volvió a haber una alusión tan directa a ello, sino sólo alguna puya velada de poca resonancia. Pero cuando murió, una persona con quien había chocado alguna vez, un tal Abraham Hayward (3), escribió la necrología de Mill en The Times y aprovechó la ocasión para recordar una coplilla que se había publicado en ese mismo periódico en los años mil ochocientos veinte, aludiendo a sus esfuerzos neo-malthusianos (4). Los amigos de Mill salieron en defensa de su memoria, y, o bien negaron los hechos, o bien los exculparon apelando a la juventud del encartado. No es posible negar la evidencia: Hayward tenía razón al afirmar que Mill tomó parte en su juventud en el primer intento de difundir la doctrina neo-malthusiana. Pero esto, en vez de empañar su fama, no hace más que reforzarla.

. . . . .

(...) History of English Neo-Malthusianism", Quarterly Journal of Economics, agosto de 1928, pág. 639.

(2).- Así lo cita Field en op. cit. pág. 107.

(3).- Cuando Mill dirigía la Westminster Review, se publicó en ella un artículo en el que se acusaba a ciertas personas de la clase media de "hacer el trabajo sucio de la aristocracia, luchando por ellos, escribiendo para ellos, bromeando e insultando para ellos, y mintiendo por ellos", y nombraba entre otros a Disraeli y a esto Hayward, quien escribió una carta de protesta a Mill. Véase Mill a Robertson, enero de 1838, en The Early Letters of John Stuart Mill. 1812-1848. Mineka ed. vol. II. pág. 367.

(4).- El artículo necrológico de The Times, 10 de mayo de 1873, pág. 5, col. 4, contenía un párrafo que decía así: "He must have been a boy in years when a foolish scheme for carrying on the Malthusian Principle, brought him under the lash of the satyrist. In Moore's Ode to the Goddess Ceres we find:

"There are two Mr. Mills, too, whom those who like reading Though all that's unreadable, call very clever: And, whereas Mill Senior, makes war on good breeding, Mill Junior makes war on all breeding whatever".

De hecho Moore no había impreso el nombre de los Mill completo, sino sin la vocal, según la costumbre de la época; así "M-ll". Véase (Thomas Moore), Odes on Cash, Corn, Catholics, and other matters, (Londres, 1828).

## C A P I T U L O   V I I

### CONDICION OBRERA: CONTROVERSIA DE LA POSGUERRA

El final de las guerras napoleónicas significó para Inglaterra el principio de una época de depresión. La paz siempre desilusiona a los vencedores: se rompe la solidaridad del combate, las reivindicaciones suspendidas durante años se oyen de nuevo, los diversos grupos vuelven a pensar primordialmente en sus intereses; y fuera de casa, los vencidos levantan cabeza, los aliados se disputan -en una palabra, los problemas, tanto internos como internacionales no han desaparecido, y la larga lucha parece haber sido inútil-. Añádase a esta psicosis normal de posguerra, que Inglaterra se enfrentaba con una serie de dificultades económicas graves: la suspensión de gastos militares y de las subvenciones a los países extranjeros reducía drásticamente el ritmo de la circulación monetaria tanto nacional como internacional; la vuelta de los hombres que habían estado bajo las armas congestionaba el mercado de trabajo; la terminación de los contratos de suministro con el Gobierno hacía tambalearse las expectativas empresariales, sin que los mercados extranjeros pareciesen dispuestos a absorber tanta mercancía como se esperaba; la agricultura, entonces aún el sector más importante de la economía inglesa, entraba en franca crisis, a pesar de los inmediatos esfuerzos por detener la importación de alimentos extranjeros. Por fin, y para empeorarlo todo, la política económica de aquel momento consistió en una serie de medidas deflacionistas: el clamor de todo el país era "Retrenchment and Reform", que se podría traducir por, 'economía en la Hacienda y reforma en el Parlamento'. El partido popular siempre se había rebelado contra las especulaciones y gastos suntuarios del gobierno y sus seguidores. El impuesto sobre la renta, que la guerra había hecho necesario, era altamente impopular: en el Presupuesto de 1816 se suprimió, pero también se redujo fuertemente el gasto público. Como colofón, cuan

do la depresión duraba ya algunos años, se tomó la decisión de restablecer la convertibilidad de la libra esterlina en oro a la paridad de preguerra (error que Inglaterra repitió un siglo después al término de la primera guerra mundial), lo que supuso una fuerte contracción de la moneda en circulación y la consiguiente caída del nivel de precios. No es de asombrar que hubiese paro.

El fenómeno llamó muchísimo la atención tanto del público como de los economistas. Puede decirse que son los años de 1815 a 1826 los que marcan el principio de una mentalidad económica típicamente moderna en Inglaterra. La depresión de la posguerra primero, la lucha entre los partidarios de la ortodoxia monetaria y los de la inflación consciente en 1819, la fiebre especuladora de 1825, la legalización de los sindicatos en ese mismo año, seguida por una ola de huelgas, el crac de 1826 con la consiguiente epidemia de quiebras y de conflictos, y abren los ojos a los verdaderos problemas y conflictos de intereses de un país capitalista. En este capítulo vamos a estudiar algunas formulaciones del principio malthusiano durante ese período.

#### Clases de paro.

Mas hay una cuestión previa que es importante dilucidar. ¿Cuáles fueron las explicaciones del desempleo ofrecidas por los economistas? Es tal la confusión de opiniones, y la dificultad de saber qué parcela de verdad contenía cada una de ellas, que será necesario estudiar la cuestión con cierto detalle.

Suele considerarse equivocadamente que los estudiosos de aquel tiempo se dividían en dos grupos bien diferenciados. El uno, el de los economistas ricardianos partidarios de la Ley de Say, que negaban toda posibilidad de sobreproducción y de paro obrero, porque la economía se regulaba automáticamente a sí misma para mantener la plena ocupación. El otro, el de los economistas que mantenían la posibilidad del subconsumo, tales como Sismondi, y Malthus (no en el Ensayo sino en sus Principios), y que proponían resolver las crisis con aumentos



artificiales de demanda. Esta burda dicotomía, que nace de una aplicación anacrónica del ideario keynesiano, está en contradicción con los hechos y ha de rechazarse sin vacilación.

La situación doctrinal era mucho más compleja. Para clasificarla sería oportuno distinguir entre cuatro clases de paro obrero.

Dos clases de paro obedecen primordialmente a causas estructurales, mientras que las otras dos lo hacen primordialmente a causas coyunturales.

Los dos paros estructurales son, el paro tecnológico, y el paro de subdesarrollo. El primero nace de la introducción de nuevos métodos de producción que compiten con formas menos eficaces de emplear la mano de obra. Tiene lugar entonces la redundancia de cierto número de trabajadores, redundancia que en un modelo de competencia perfecta se corrige a corto plazo, pero que en la realidad, habida cuenta la existencia de obstáculos a la movilidad de la mano de obra, puede prolongarse durante muchos años. Entre los disturbios sociales que había padecido Inglaterra en la posguerra inmediata, estuvieron las destrucciones de maquinaria por las huestes del imaginario capitán Ludd. Los economistas se emplearon en decir a los "Ludditas" que sus intereses no estaban esencialmente reñidos con la introducción de nueva maquinaria. Pero el mismo Ricardo admitió que en ciertos casos podían los obreros sufrir con la mecanización: en efecto, en la tercera edición de Los Principios (1821) modificó el capítulo sobre "Maquinaria" presentando un ejemplo numérico en el que suponía que la introducción de nueva maquinaria desplazaba a un cierto número de obreros pero no aumentaba el producto total, sino solamente el producto neto (es decir, la productividad por obrero empleado); en tal caso (muy artificial, por cierto) los intereses de los trabajadores podían resultar lesionados permanentemente. Algunos ricardianos sin necesidad de partir de supuestos tan restringidos admitieron la posibilidad de la aparición y prolongación del paro tecnológico por defectos del mercado de trabajo. El caso que más a menudo discutieron fue el de los tejedores

a mano, gremio que gozaba de alto nivel de vida y cómodas condiciones de trabajo al final del siglo XVIII, y que se había visto reducido a la miseria por las innovaciones tecnológicas de la industria textil. Esta preocupación culminó en el Report on the Condition of the Handloom Weavers (Informe sobre la condición de los Tejedores a Mano) de 1842, realizado por una Real Comisión presidida por el economista Nassau Senior, que demostró plena comprensión de las causas y remedios de este tipo de paro.

No era pues la posibilidad de paro tecnológico la que desconocían los clásicos ricardianos, ni la que apuntaban Siemondi, y Malthus en sus Principles of Political Economy (1821). Tampoco se trataba del que describió Malthus en el Ensayo sobre la población y que ha venido en llamarse paro de subdesarrollo o (equivocadamente) paro agrícola encubierto. Con estos nombres se quiere designar la situación de un país eminentemente agrícola cogido en la "trampa malthusiana", es decir, la implacable presión de los números sobre la subsistencia, sin que parezca posible que la productividad pueda dar el salto deseado para el despegue. La designación de paro agrícola encubierto <sup>no</sup> ~~se~~ es acertada porque, como bien ha notado el Prof. Haberler, sugiere la idea de que puede retirarse del sector agrícola una masa de trabajadores sin que sufra la producción en absoluto; ello implicaría que éstos estaban en situación de productividad marginal nula, cosa difícilmente concebible. En realidad lo que se quiere decir es que, con una inversión de capital relativamente pequeña en la agricultura, se podrá retirar mano de obra de ese sector y dejarla disponible para otras labores (1).

En realidad la "trampa malthusiana" da lugar a paro estacional, y baja productividad de la mano de obra cuando está empleada. Un paro de este tipo se llama trampa porque de él difícilmente se podrá salir si no se crea un

---

(1).- Véase, Gottfried Haberler, "La teoría de los costes comparativos, y la producción y el comercio internacional de mercancías agrícolas", Moneda y Crédito, y septiembre de 1965.

sector industrial, y un sector agrícola industrializado, con cuya ayuda la productividad de toda la economía pueda elevarse bruscamente,, dejando atrás la tasa de crecimiento vegetativo de la población. Ninguno de los economistas de aquel tiempo, ni siquiera Malthus en su Ensayo, planteó el problema en estos términos de desarrollo de sectores alternativos, pues creían que la trampa malthusiana constituía un peligro general para toda clase de sociedades, no sólo para las agrícolas sin comercio exterior, y que la única salida de él era la que adoptó Irlanda después del Hambre de 1846, la de parar totalmente el crecimiento de la población (y de paso el su economía). Es eleccionador notar que, a pesar de ésto, fue paradójicamente por obra de los malthusianos por la que se resolvió definitivamente el problema del "paro" agrícola de subdesarrollo en Inglaterra. La reforma de la Ley de Pobres de 1834, que estudiaremos en el cap. X, promovida que fue por ellos, actuó como una dura medicina en el sur agrícola del país, y lo purgó de mano de obra de baja productividad, colocándola en la industria bajo pena de la temida "casa de pobres", y destruyendo las barreras al proceso de capitalización de la agricultura (1).

Eran los paros coyunturales los que constituyeron materia de disputa para los economistas. Hemos dicho que hay que distinguir dos tipos dentro de esta clase: el uno se suele llamar "paro cíclico", y es el que dió lugar a toda la controversia; el otro recibe el nombre de "estagnación secular", fenómeno que difícilmente se podía dar en Inglaterra en una época de crecimiento económico sin precedentes como era aquella, pero que sin embargo preocupó a los economistas bajo el nombre de "estado estacionario" sin que se produjesen desacuerdos ni controversias especialmente importantes sobre ello. En resumen, la manzana de la discordia la constituyeron los paros coyunturales cíclicos.

---

(1).- Sin embargo, hay que notar que la Ley de Pobres de 1834 fue incapaz de resolver los problemas planteados por los paros cíclicos del norte industrial como lo demuestra la durísima resistencia del pueblo a la implantación del nuevo régimen de beneficencia en esas regiones.

La exposición llega ahora a un punto delicado de explicar, pero que es importante comprender cabalmente. El paro cíclico reflejado en variaciones de la coyuntura, llegó a ser comprendido no por Malthus, sino por los ricardianos, al contrario de lo que se suele creer; lo que ocurrió es que éstos no consideraron necesario proponer medida alguna para corregirlo pues consideraban que las periódicas depresiones que sufría la economía serían siempre cortas y en todo caso saludables.

Keynes creyó encontrar en el Malthus de The Principles un precursor de sus teorías, pero se equivocaba. Él y Malthus coincidían en que el problema que les preocupaba era el de la posibilidad de estagnación secular, o, dicho de otra forma, la posibilidad de un estado de equilibrio con subempleo. En este sentido el diagnóstico de ambos sobre la situación de Inglaterra en su respectivo tiempo era igualmente equivocado. En tiempos de Keynes quizá hubiese más indicios de que el país se había equilibrado permanentemente con sus recursos en parte desocupados, pues las autoridades inglesas realizaron la rara hazaña de mantener el paro en más de un diez por ciento de la mano de obra durante una década entera: pero hay que insistir que en el tiempo de Malthus difícilmente podía hablarse de estagnación secular. La explicación de la estagnación secular y los remedios para ella ofrecidos por Keynes, sirvieron sin embargo para la tarea de explicar y corregir el ciclo. En cambio la explicación de Malthus no hubiese podido jugar nunca ese papel. En lo que se equivocaba Keynes era en creer que él y Malthus ofrecían idénticas explicaciones e idénticos remedios por el sólo hecho de que Malthus reconociera un mayor consumo para corregir el paro.

En efecto, Malthus creía que el paro se debía a un exceso de inversión real a costa del consumo —difícilmente podría encontrarse doctrina menos keynesiana. Para él la renta inducida por la inversión en un período no sería suficiente para absorber el producto de tal inversión en el período siguiente. Era por consiguiente necesario en su opinión excitar la demanda y frenar la inversión cada vez que hubiese paro.

Los ricardianos negaban que Inglaterra hubiese llegado a la estagnación secular, ni que, de haber llegado (lo que extrañamente ellos también pensaban que podía ocurrir), pudiese coexistir con la mínima desocupación de los factores de producción. El *par* no se debía para ellos a una deficiencia de la demanda, sino a una deficiencia del capital, que no se bastaba para emplear a toda la mano de obra. Sus explicaciones de la desocupación se cifraban en buscar las causas de la deficiencia del capital circulante. Si lo que había ocurrido era un aumento del capital fijo a costa del circulante, entonces podría aparecer *par* tecnológico. Si era todo el capital el que crecía menos que la población, entonces, o se señalaban factores que reducían la tasa de beneficios (leyes del grano, impuesto desequilibrado) o se pensaba en la presión demográfica (dándose así una explicación incongruente en base al principio de la población). Esta es la solución que veremos adoptar por Place y Stuart Mill en las páginas que siguen. Y aún cabía una explicación monetaria, la más interesante y acertada, pero que eludió a los ricardianos durante largo tiempo; esta solución, que parece incompatible con la ley de Say, pero que en realidad no lo es, se le ocurrió a John Stuart Mill.

En un ensayo escrito hacia 1829 ó 1830, y publicado sólo en 1843, cuyo título era "The Influence of Consumption upon Production" (1), Mill afirmó que las depresiones recurrentes se debían a la existencia de dinero atesorable con cuya ayuda la gente, en momentos en que la confianza se tambaleaba, podía vender sin comprar, y así ocasionar una crisis de sobre-producción. Esto no quitaba para que expresase plena confianza en la capacidad de la economía de recuperarse espontáneamente; en otras palabras, creía que era imposible un equilibrio sin plena ocupación. He aquí lo que postulaba la ley de Say: no la imposibilidad de desarreglos monetarios (lo que implicaría un desconocimiento de la función del dinero como depósito de valor) sino la confianza de que tales desarreglos se corregirían espontáneamente. Dadas las condiciones reales de

---

(1).- La influencia del consumo sobre la producción, en On Some Unsettled Questions of Political Economy (Londres, 1843).

su tiempo no andaba demasiado errado en su optimismo. La contribución de Keynes consistió en negar el valor universal del análisis clásico, y hacer ver (gracias a su noción de equilibrio con sub-empleo) que estos desarreglos podían prolongarse.

Para encontrar un predecesor, Keynes debería haberse fijado en inflacionistas del tipo de Thomas Attwood. Este banquero de Birmingham, diputado del partido tory, no llegó a tener verdadera influencia excepto en círculos populares. Sus libros, como The Remedy, or Thoughts on the Present Distress (1816), o Prosperity Restored or Reflections on the Cause of the Public Distresses and the Only Means of Relieving them (1817), y otros de la misma tendencia fueron muy populares pero no consiguieron aceptación entre la clase dirigente, por considerarse su doctrina una irresponsable defensa del desorden financiero y monetario que había re<sup>do</sup> durante la guerra. Sostenía Attwood que la creciente población y actividad inglesas se encontraban indebidamente encorsetadas por una circulación monetaria muy inelástica: la crisis se resolvería cuando el Estado emitiese los billetes necesarios para elevar el nivel de precios al menos al punto en que se encontraban hacia 1807, para elevar los salarios a 18 chelines por semana (1), y para bajar el tipo de interés al 5 por ciento (2).

La cuestión no estaba en que los ricardianos, e al menos algunos de ellos, no supiesen ver, si bien de forma aproximada, las causas monetarias de los ciclos, sino en que estaban dispuestos a que éstos se corrigieran solos. Es decir, que en el terreno de la teoría económica pues diferían de Malthus, quién en su análisis hacía caso omiso de factores monetarios; pero difería mucho menos de Keynes, excepto en que no veían la posibilidad de fallos en el mecanismo corrector. En el terreno de la política económica, sí diferían de Keynes, y del key-

---

(1).- Los salarios agrícolas normales alrededor del año 1825 se situaban entre 6 y 15 chelines. Attwood escribía en 1816-17. Fuente para los salarios: Place Collection, British Museum.

(2).- Datos sacados de Halévy, History of the English People, (Ernest Benn Ltd. London), vol. II, pág. 47. Es curioso notar que Halévy, que escribía estos datos en 1923, llamase a Attwood "excéntrico", y sus propuestas, "ridículas" y basadas en unas "maraña de sofismas".

nesiano Attwood: la ortodoxia financiera era un dogma para ellos, y antes que infringirlo preferían que el ciclo jugase libremente, sin darse cuenta de los sufrimientos que ello significaba para la clase obrera (1).

### Exceso de población y paro.

La exposición que antecede puede dar la impresión de que los ricardianos supieron ver desde el principio el mecanismo monetario que implicaban los ciclos. Esto no fue así. Nótese que al ensayo de Mill donde la explicación monetarista recibió su más clara expresión se escribió en 1830. Antes de llegar ahí se tanteo mucho, y aún después de llegar ahí se olvidó repetidas veces lo alcanzado para volver a explicaciones más primitivas. En esto estriba el interés de Attwood, que vio las cosas claras desde el principio.

A menudo se apeló a factores no monetarios del tipo más diverso para explicar las crisis, desde la caída del tipo de beneficio debida al proteccionismo, hasta el exceso de presión fiscal. Pero ahora nos vamos a ceñir a un sólo ejemplo por su relación con el principio de la población, al uso por Francis Place y John Stuart Mill de la teoría de la población para explicar el desempleo.

Un semanario radical obrero, el Black Dwarf (o Enano Negro) había tomado cartas en el asunto de las "hojitas diabólicas" desde el principio. La postura de su director, Wooler, ante la situación de la clase obrera era la de culpar las instituciones y la de negar la importancia del factor demográfico, lo que indica ya que era hostil al neo-malthusianismo.

Todo empezó por una carta que una tal señora Fildes, de Manchester, envió al Black Dwarf, pidiendo ayuda a su director para que le ayudase a descubrir quién le había enviado un paquete de "hojas diabólicas" (seguramente había sido Place): La Sra. Fildes era comadrone, y se sentía insultada en su fe-

---

(1).- Para todo esto véase, Corry, Money, Saving and Investment in English Economic, 1800-1850, y Link, English Theories of Economic Fluctuations, 1815-1848.

minidad y su profesión por aquel envío. Acudía en busca de ayuda al Black Dwarf porque en sus páginas se habían publicado un comentario desfavorable sobre los malthusianos al recibirse noticia de la campaña de propaganda recién iniciada (1).

En el número siguiente es decir, el del 12 de noviembre de 1822, se anu -  
data la controversia. En un editorial, el director tomaba postura contra el ~~el~~ Principio de la Población. "La Población no ha presionado nunca sobre los medios de subsistencia". El origen del <sup>mal</sup> ~~mal~~ está en la mala distribución de la propiedad: el mal "nace de que se priva a la gran masa de la sociedad de una porción considerable de lo que produce, para mantener a los que no producen nada" (662). Pero a pesar de que esta era su firme convicción, Wooler se proponía abrir sus páginas a un defensor del principio de la población; en efecto, a continuación publicaba un ensayo "de la pluma de una persona muy honrada y estimada, escrito desde hace unos diez y ocho meses, a consecuencia de una objeción que le hicieron unas personas en un círculo bastante amplio, para cuyo uso se redactó, no para su publicación" (663).

Casi con seguridad el ensayo en cuestión, intitulado "La depresión de la masa del pueblo, causas y remedios", era de la mano de Francis Place. También parece que el círculo aludido era el de los ricardianos (2). De hecho, cuando se planteó la cuestión de continuar con la controversia, Place escribió una nota a John Stuart Mill dándole algunas directrices para sus cartas futuras, bajo el encabezamiento "Sugerencias a John Mill para su respuesta al Bk. Dwarf", sugerencias escritas por Place mismo a juzgar por la letra (3).

---

(1).- En la página 660, al final del número del 5 de noviembre de 1823, nº 19, vol. IX del Black Dwarf, hay una pequeña nota que dice: "Hemos recibido el paquete de Mrs. Fildes, pero no creemos que la conducta del individuo aludido tenga nada que ver con el Sr. T. que ha denegado solemne y decididamente todo conocimiento de la transacción".

(2).- N.E. Himes, Introducción a las Illustrations de Place.

(3).- La duda subsiste sólo porque a continuación del título de estas notas (que se encuentran en el ~~texto~~ de ellas) se lee: "Devolver a B.N.". Las iniciales éstas podían ser el resultado de una confusión y querer significar B(lack) D(warf); o también podían referirse al autor del ensayo publicado por la revista, si era distinto de Place. Continúa la nota de Pla-



El artículo de Place partía del hecho de que la pobreza y privación del pueblo eran evidentes y que no bastaban para explicarlas ni la immoderada deuda pública, ni las leyes que dificultaban la importación de trigo, ni la introducción de nueva maquinaria. Para su diagnóstico Place seguía fielmente el camino trazado por James Mill en sus Elementos: la cause evidente de la pobreza era "el avance de la población más allá del capital", Ya que tanto el trabajo como el capital son necesarios para la producción, y ya que es ~~imposible~~ forzar el capital a que crezca más aprisa, o se acepta que ~~continúe~~ el exceso de trabajo "que por falta de capital es improductivo", o se reduce al número de trabajadores en el mercado.

El punto más débil de su razonamiento se encuentra en la supuesta imposibilidad de aumentar el ritmo de acumulación del capital; era éste un supuesto generalmente aceptado por la escuela clásica -baste con estudiar la postura de Bentham ante las colonias en el capítulo VIII. Hubo un error de James Mill que Place no repitió: el de creer que la disminución del número de trabajadores aumenta incondicionalmente y perpétuamente los salarios. En la página 676 de ese volumen del Black Dwarf decía: "Aquí el capitalista se alarma ante la probabilidad de que los trabajadores reduzcan su número de tal manera que obliguen al capital a darles una porción mayor del producto en vez de una más pequeña". Se refería Place al caso de que disminuyese la mano de obra de tal manera que, no sólo se repartirían entre menos el fondo de salarios, sino que este fondo disminuiría <sup>en última instancia</sup> aumentando la proporción de él que cobraba el factor trabajo. Pero, añadía Place, <sup>que</sup> tenía la absoluta confianza de que siempre prevalecería el deseo de tener descendencia sobre el de elevar indefinidamente el salario.

---

... ce: " N.B. Si me autorizas a decir que tu contestación llegará a su debido tiempo, le diré al Enano que omita el ensayo que está en sus manos y deje espacio para su contestación". Francis Place Collection, British Museum, vol. 68, folios 115-117.

(

A la vista de la disyuntiva planteada por Place, la solución era, "o dificultar los matrimonios, o hacer los matrimonios menos prolíferos" (1). Como en su opinión (basada sin duda en su experiencia de juventud) el trabajador no podía con sus sóloas energías, hacer el esfuerzo necesario para llevar una vida laboriosa y ordenada, el matrimonio suponía una necesidad impostergable. Por lo tanto, era indispensable "la introducción de un medio que dejase al arbitrio de las personas casadas el tener hijos o no". (pág. 6 68).

Con su plan, decía en conclusión, desaparecería la pobreza, con lo que disminuirían las tentaciones de hurto, estafa, alcoholismo y aumentaría las posibilidades de educación del pueblo.

En su contestación Wooler dió muestras de una disposición cortés y templada. Sin duda alguna debía saber quién era el autor de este artículo anónimo. Hizo hincapié en el efecto político que tendría la aparición de una clase obrera próspera cuando aún no se habrían reformado las instituciones del país: "todos los arbitrios ideados para producir una mejora parcial solamente retrasan la tormenta que tiene que venir, y prolongan los males que no pueden curarse así" (2).

#### Las cartas de John Stuart Mill.

En vez de seguir paso a paso las incidencias de la <sup>h</sup> controversia entre Wooler y John Stuart Mill, será mejor <sup>v</sup> reunir los tres puntos centrales de la argumentación de Mill. ((2)).

- (1).- Nótese la semejanza de expresiones entre este artículo en el Black Dwarf y las "hojitas diabólicas".
- (2).- The Black Dwarf, vol. XI. nº 21. (19 nov. 1833), pág. 705-6.
- (3).- 1) A.M. (J.S.Mill), "Question of Population", The Black Dwarf, vol. XI, nº 22 (27 nov. 1823), pag. 748 y ss.  
2) (Wooler), "Question of Population. The Black Dwarf to "A.M." Against the Preventive System", Ibid. vol. XI nº 23 (4 dic. 1823), pág. 772 y ss.  
3) A.M. (J.S.Mill) "Question of Population. Arguments of the Populatnist. To the Editor of the Black Dwarf", Ibid. vol. XI, nº 24, (10 dic. 1823) págs. 791 y ss.  
4) (Wooler), "The Black Dwarf to A.M. Question of Population", Ibid. vol. XI nº 27 (31 dic. 1823) págs. 905 y ss.  
5) Un amigo de las clases inferiores (es de suponer que Francis Place), "Question of Population", Ibid. vol. XII, nº 1 (7 enero 1824), pag. 15 y ss.

El punto de partida del joven economista era la teoría del fondo de salarios en su forma más rudimentaria. Es notable que una discusión alrededor de la población y su efecto sobre el bienestar, Mill renunciara totalmente a emplear el argumento malthusiano de la tendencia de la población a crecer más, deprimiendo <sup>substancia</sup> que la ~~substitución~~. Su argumento era sencillamente "que si hubiese menos hombres, no habría hombres sin trabajo; y que si no hubiese hombres sin trabajo los hombres que están empleados podrían dictar sus términos a los capitalistas" (7 51). Se limitaba así voluntariamente a considerar la cuestión a corto plazo y abandonaba todo apoyo que le pudiese prestar la teoría de la población a largo plazo. Pero no se daba cuenta que el remedio que proponía, la limitación de nacimientos, era esencialmente un remedio a largo plazo y que por lo tanto su solución implicaba una petición de principio.

El razonamiento es además, aún dentro de su propio marco de referencia, extremadamente rudimentario: hay un número de personas sin trabajo; la solución está en disminuir las llegadas al mercado de trabajo; de ser esto imposible, se podría emplear las soluciones propuestas por James Mill en su artículo "Du Colon" (solución que por su carácter a corto plazo tendría al menos algún efecto sobre el problema entre manos, a saber, transportar físicamente los parados al otro lado del mar. Esta solución de recambio es la que iba a defender pasados unos años.

Mill no ofrecía ninguna explicación de cómo podía haber desempleo cuando un coste de salarios hubiera supuesto un aumento de empleo <sup>h</sup> a proporción inversa (ya que el tipo de salarios no venía fijado por la proporción del fondo de sala-

---

... 6) H.M. (sic. se trata de J.S. Mill), "question of Population", Ibid. vol. XII nº 1 (7 enero de 1824) págs. 21 y ss.

7) (Wooder), "Further Inquiry into the Principle of Population", Ibid. vol. XII nº 5 (4 febrero 1824) págs. 143 y ss.

8) A.M. (J.S. Mill), "Question of Population Resumed", Ibid. vol. XII, nº 8 (25 febrero 1824) págs. 239 y ss.

El artículo consiste principalmente en una cita de artículos "Colony" de James Mill).

Se sabe que John Stuart Mill escribió otros artículos porque los incluyó en su Bibliografía, vide apéndice bibliográfico de esta tesis.

rios  $WF$  al número de trabajadores  $N$ , así  $w = wF/N$ ). En uno de los pasajes parece sugerir Mill que hay una resistencia por parte de los obreros a aceptar un sueldo por debajo de un cierto límite.

Hay una cierta cantidad de empleo. Hay tantos hombres como pueda ser empleados y más; porque hay un gran número de hombres sin trabajo. Estos hombres que están sin trabajo, o se mueren de hambre, o aceptan salarios más bajos que sus compañeros. La consecuencia es que los salarios son bajos, y como el empleo se considera un favor, el trabajador se ve obligado a menudo a soportar la grosería e insolencia de su jefe. (27 de nov. 1823, pág. 750 del vol. XI).

También se podría interpretar este pasaje como sugiriendo una cantidad de empleo tecnológicamente fija. Es imposible decidir. Mill pretendía vulgarizar su teoría neo-malthusiana al máximo para magnificar su influencia, y así sólo consiguió colocarse en una situación imposible.

El segundo tema de las cartas (después de la explicación de la teoría del fondo de salarios) es la defensa del control de natalidad. La base de esta defensa se encuentra en la siguiente declaración de John Mill. "No creo en la eficacia del freno moral de la disciplina moral del señor Malthus, mientras la gran masa del pueblo siga tan ineducada como hasta el presente". Place había ido más lejos pues se sentía escéptico ante la aplicabilidad de la disciplina moral, incluso entre las clases cultivadas. Sea esto como fuese, Mill concluye:

Creo que es altamente deseable que el freno físico se conozca por el pueblo; y estoy de acuerdo con usted en que cada individuo será el mejor juez de su propia conciencia (p. 22)

Dos críticas principales dirigió Wooler contra Mill, la primera que el remedio propuesto no era natural, la segunda que no había razón para que sólo los pobres limitaran el número de sus niños. A la primera contestó Mill con un símil muy apto que también sería anti natural el emplear un paraguas contra la lluvia. Wooler le contestó que había que distinguir entre diversas leyes de la naturaleza, Mill redarguyó que Wooler estaba concediéndole la razón, pues las leyes de la naturaleza estaban necesitadas de un criterio de evaluación — a saber, el crite-

rio de utilidad. A la segunda objeción contestó que era más imprudente para los pobres el excederse en el número de hijos, que para los ricos, y hay que esperar hasta Los Principios de Economía Política (1848) para que Mill extendiera la obligación de controlar la natalidad a las clases acomodadas.

El tercer tema de las cartas era el de el efecto que tendría el empleo del nuevo método sobre la causa de la Reforma Parlamentaria. Wooler, que había argumentado que no había exceso de población en Inglaterra, afirmaba en este punto temer que el empleo del control de nacimientos mejorase la situación del proletariado inglés sin necesidad de ninguna reforma institucional. Temía, en otras palabras, que Inglaterra se convirtiese en un país de esclavos contentos de su suerte. Quería además que el número de personas aumentase para que creciese la fuerza del pueblo. "Por muy hundida que esté Irlanda", decía, "será libre y feliz antes que Inglaterra haya roto las cadenas de los traficantes de ~~hombres~~ <sup>burgos</sup> podridos". Mill, por el contrario, negaba que un pueblo embrutecido estuviese ~~mas~~ dispuesto a exigir reformas que uno con mejor nivel de vida. La clase media argumentaba, no era menos ardiente en la lucha por la Reforma Parlamentaria que la clase obrera. La historia no ha dado razón a Wooler, especialmente en el caso de Irlanda; ni es tan sencillo el problema como parecía sugerir Mill; quizá la mejor levadura de cambio sea una mejora empezada e interrumpida.

John Mill, pues, había abrazado el neo-malthusianismo con un entusiasmo ardiente, por el que incluso llegó a sufrir un corto arresto. No sólo era él quien sentía de esta forma, sino también el resto del pequeño grupo de jóvenes benthistas formado alrededor de él y de su padre.

El principio de la población de Malthus (dice Mill en su Autobiografía refiriéndose a esta época) era una bandera y lazo de unión entre nosotros, tanto como lo podía ser cualquier opinión de las especialmente propias de Bentham. Adoptamos con celo ardiente esta gran doctrina, ordinariamente lanzada como argumento contra la perfectibilidad indefinida de las cosas humanas, por indicar los únicos medios de realizar tal perfectibilidad, asegurando plena ocupación con altos salarios a toda la población obrera mediante una restricción voluntaria del aumento de su número (Austral, pág. 62).

## El debate en la Sociedad de Cooperación.

Malthus había dirigido su First Essay contra dos pensadores progresistas. Su victoria fue completa, auxiliada sin duda por el exacerbado patriotismo de los ingleses en lucha con Napoleón. Ganada la guerra, y con un público propicio a escucharles debido a las angustias de la depresión, volvieron a aparecer estos visionarios benevolentes que prometían el fin de todas las dificultades sociales si se suprimía la propiedad privada. Uno de ellos era Roberto Owen, que consiguió durante un lapso de tiempo considerable el apoyo de la clase pudiente, avaladas como estaban sus palabras por su éxito como patrono en sus fábricas de New Lanark. Contra los discípulos de Owen volvió a emplear John Stuart Mill la misma arma que antaño Malthus: el espectro de la población. ¡Cuán lejos aún estaba el tiempo en que Mill diría que los sistemas socialistas presentaban las mayores probabilidades de escapar al peligro malthusiano!.

Alredor de Mill, que por entonces contaba con diez y nueve años, se había reunido un pequeño grupo de jóvenes "utilitaristas" dedicados a propagar las creencias de Bentham como si fuese la buena nueva. Uno de ellos, un canadiense que haría brillante carrera política, John Roebuck, entro en contacto en 1825 con los miembros de una sociedad de debates owenista, llamada la Sociedad de Cooperación (por ser el ideal cooperativo el punto más importante de la filosofía política de Owen). Roebuck propuso un debate, reto que fue aceptado con alegría por los cooperativistas, pues éstos (dice Mill) "naturalmente preferían una controversia con sus oponentes en vez de una tranquila discusión entre los miembros de su grupo".

Owen era gran amigo del principio de la población: creía que la organización y las instituciones de la sociedad eran las responsables de la triste situación de las clases trabajadoras, y afirmaba que la absorción de los trabajadores en sus comunidades modelo o "paralelogramos" cooperativos les colocaría en el reino de la riqueza.

Ha llegado el período en el que aparecen claros los medios con los que, sin fuerza ni fraude de ninguna clase, se pueda crear riqueza en tal abundancia y tan ventajosamente para todos que las necesidades y deseos de cada ser humano puedan quedar más que satisfechos (1)

Claramente los owenistas formaban parte de los que consideraban que el Principio Malthusiano no era más que un pretexto para oponerse a reformas profundas de la sociedad. Las dudas que Owen tuviese sobre la conveniencia de un control de la natalidad las guardó para sí.

El debate y sus peripecias se conocen hoy por la descripción que de él hizo John Mill en su Autobiografía y por los manuscritos de sus discípulos (2). Lo interesante de sus intervenciones estriba en que argumentaba la teoría malthusiana de forma más distinta de como lo hizo en las cartas al Black Dwarf. Se evidencia así un cierto flotamiento en el corazón de la postura ricardiana. Naturalmente, no había mención alguna de los métodos de control de nacimientos, como era de esperar en un debate público. La diferencia reveladora era otra: se trata de que Mill volvía a formular el principio como una hipótesis para explicar la pobreza a largo plazo, en vez del paro a corto. Como para los ricardianos el principio de Malthus era cierto, no por las contrataciones a que había sido sometido, sino debido a su deductibilidad de axiomas para ellos conducentes de toda evidencia (como eran la permanencia del instinto sexual y la productividad constante o decreciente de la agricultura), tendía a no especificar los supuestos de hecho y de contexto para los que lo consideraban válido. Empujados por el malthusianismo, parecían creer que el principio explicaba cualquier situación social concebible, es decir, lo concebían en una afirmación tautológica incontrastable. En las cartas al Black Dwarf el problema era explicar el paro, ampliamente ex -

- 
- (1).- "Memorial of Robert Owen of New Lanah, in Scottard to the Allicer Powers Assembled in Congress, at Aix-la- Chapelle, in behalf of the Working Classes' en el Manifiesto of R. Owen (1817).  
(2).- Los manuscritos se encuentran en la Mill-Taylor Collection de la London School of Economics.

tendido por el país en los años de crisis de la posguerra; en consecuencia, Mill empleó la formulación del principio llamada fondo de salarios y arbitrariamente olvidó los retrasos temporales del ajuste de población a subsistencia que hacen la teoría inexplicable al corto plazo. En 1825 cuando se anuló la controversia en la sociedad de Cooperación la coyuntura económica había cambiado; fue éste un año de pauperidad, que iba a desembocar en la severa depresión de 1826. La presión del paro había disminuido y el fenómeno, cuya única solución estaba en limitar los nacimientos, se había resuelto por sí sólo. Era necesario volver a la formulación a plazo largo.

El debate lo empezó Charles Austin (el hermano menor de John Austin, el tratadista de la Soberanía), formulando la proposición a debatir más o menos de la forma siguiente (en cuanto que se puede colegir de las introducciones de John Mill): que la causa de la infelicidad humana, era la tendencia de la población a aumentar más de prisa que los medios de subsistencia; moción que John Mill hubiera querido formular de manera menos exclusiva y universal como "que la condición de la gran masa de la humanidad no puede mejorarse permanentemente por otros medios que la limitación de su número". (p. 50).

Es de suponer que la intervención de John Mill siguiera a la del primer cooperativista. La idea central de su discurso, la que repitió una y otra vez con diferentes ilustraciones, que la de rendimientos decrecientes en la agricultura. Es importante notar que a renglón seguido se negó expresamente a hablar de la relación entre capital y población (como lo había hecho en el Black Dwarf) con el débil pretexto de que quería evitar disputas terminológicas sobre el término "capital". Indudablemente juzgaron su elección del terreno de controversia consideración de táctica, puesto que el remedio que ofrecían los Owenistas era la creación de colonias agrícolas; pero creo que también influyó en la consideración de la favorable coyuntura económica que atravesaba Inglaterra, que hacía ridícula toda afirmación de que faltaba capital para emplear a todos los ingle-



ses, pero que por otra parte, dado el crecimiento del nivel de actividad económica, justificaba aparentemente los temores de escasez de tierras cultivables. En efecto Mill en un punto de su discurso hizo alusión al hecho de que "se ha hecho necesario cultivar suelos estériles" (p 41). Partiendo pues de la proposición aceptable de que la cantidad de producto que se puede sacar de una <sup>parcela</sup> ~~pieza~~ de tierra no puede crecer indefinidamente, llegó a la afirmación de que, suponiendo que el nivel tecnológico es constante (lo que resta todo interés al argumento) el producto agrícola de un país sólo puede después de un cierto punto aumentar a un ritmo decreciente.

Era esta la doctrina del Único Óptimo de su padre, y Mill prosiguió por el mismo camino al afirmar a continuación que pasado este punto sólo se podría mantener un ritmo de crecimiento constante de la producción agrícola si la mano de obra en la agricultura aumentaba a costa del sector industrial y de servicios. De aquí su padre había deducido una deterioración paulatina del nivel de vida general, pero John Stuart Mill añadió un detalle al modelo que le permitía conclusiones más optimistas: era la idea, luego hecha famosa por Senior, de que mientras en la agricultura la productividad marginal era históricamente decreciente, en la industria, gracias a los avances técnicos era creciente. Dijo John Mill,

"Aunque había una proporción cada vez <sup>menor</sup> ~~menor~~ ~~de las cosas~~ para producir las comodidades y adornos de la vida, es posible que por medio de mejoras en la maquinaria y una aplicación más extendida de la división del trabajo, esta <sup>menor</sup> ~~menor~~ proporción podría producir bastante para todos" (p.45).

Los hechos han refutado esa hipótesis pues la tendencia histórica ha sido de disminución del sector agrícola en favor de los otros. Sea ésto como fuere, Mill excluía de esta concesión al mundo owenista, donde la desaparición de la propiedad privada quitaría todo incentivo a la inversión.

De las contestaciones que recibió, Mill dedujo que había convencido a sus oponentes de la realidad de los rendimientos históricos decrecientes en la agricultura. Los dos oradores de mayor peso entre los owenistas, un vicio de palabra florida, llamado Gale Jones, y el futuro obispo anglicano de St. David's, ata-

caron la tesis de los economistas por otro lado. Gales Jac's como muchos otros antimalthusianos propuso una nueva ley de crecimiento de la población: sólo hay una determinada cantidad de vida en el universo" y que por lo tanto un crecimiento absoluto llevaba consigo una disminución de la velocidad de reproducción. Mill, en su segundo discurso, perdió poco tiempo con este argumento. Thirlwall era un adversario de otra categoría: "antes de que hubiese pronunciado dos frases", dice Mill en su Autobiografía, "decidí que era el mejor orador que había pido en mi vida, y nunca he oído a nadie por encima de él" (1). Thirlwall "no negaba .... no pretendía ocuparse del poder de la población para crecer, pero... aseguraba que hubiese crecido" de hecho (pág. 54). En prueba de ello aducía el caso de Grecia, Asia, donde había disminuido; y, para Inglaterra, recordaba las observaciones de Cobbett en sus Rural Rides, donde este periodista afirmaba que la población había descendido porque las iglesias estaban más vacías que antes. A Mill le bastó con explicar que la causa de la escasa población de los países del medio oriente se debía a una causa que los owenistas pretendían hacer desaparecer, el desgobierno, y con ridiculizar los métodos estadísticos de Cobbett. Lo que debió de ser más difícil de rebatir fue el escepticismo de Thirlwall sobre la probabilidad de que se extendiera la costumbre de la disciplina moral entre el pueblo. Ya se ha visto en las cartas al Black Dwarf que Mill aceptaba la imposibilidad de la disciplina moral en un pueblo ignorante, y que eso había recomendado el control artificial de la natalidad. En la sociedad de la Cooperación no pasó de expresar su confianza de que la progresiva extensión de las luces llevaría al pueblo a observar la misma prudencia que los que le estaban escuchando.

Supondré que en este cuarto hay cincuenta solteros, y cuando miro al número de personas a mi alrededor, no puedo creer que haya menos. Me atrevería a decir que de estos cincuenta hay al menos cuarenta que se casarían con gusto, y que sólo se retienen de hacerlo por motivos prudenciales. (pág. 59).

---

(1).- Mill, Autobiografía, pág. 106.

y afirmando que la situación de la humanidad sólo podía mejorarse permanentemente con una limitación de sus números terminó su discurso.

. - . - . - . - . - .

## C A P I T U L O    V I I I

### DOS COROLARIOS DEL PRINCIPIO MALTHUSIANO: LIBRE

#### IMPORTACION DE ALIMENTOS Y EMIGRACION

Cuando Malthus escribió su Primer ensayo estaban prohibidas legalmente la libre importación de alimentos y la emigración de trabajadores por las llamadas "Leyes del grano" y "Leyes de Exportación de maquinaria y emigración de artesanos". Mientras se presentó el principio de la población de manera totalmente pesimista, la revocación de tales prohibiciones podía tener poca importancia, pues el respiro temporal que produjera pronto se vería anulado por un nuevo aumento de los habitantes. Mas, al formularse el principio de manera más optimista, concediéndose importancia a mejoras sociales que acostumbrara la clase obrera a niveles de vida más altos, la derogación de ambas prohibiciones se hizo imperativa para todo malthusiano. Siguió un largo combate político en el que los malthusianos recibieron la ayuda de circunstancias y grupos ajenos a la problemática de la población, y que se vio coronado por el éxito en fechas que atestiguan la distinta dificultad de la reforma en cada caso: en efecto, la emigración se permitía legalmente en 1826, mientras que hubo de esperarse hasta 1846 para conseguir el libre comercio de cereales.

Si la historia de la emigración y el libre cambio se redujera a una mera deducción lógica de los corolarios del principio malthusiano, poco interés tendría relatarla con detalle. Pero estos dos fenómenos afectaban a problemas mucho más amplios que los meramente demográficos, y movilizaron grupos ideológicos muy diferentes del malthusiano. Este capítulo pretende describir los rebotes inesperados del principio de la población en el medio social británico por razón de sus consecuencias para dos cuestiones de la mayor importancia política: la cuestión colonial y la cuestión agraria.

## La aparición del movimiento librecambista.

El movimiento contra las leyes del grano es la manifestación social más representativa de la Inglaterra de la primera mitad del siglo XIX. Nace por impulso de los economistas políticos, se extiende luego a los comerciantes e industriales del nuevo capitalismo inglés, se populariza entre las masas con la ayuda de las técnicas de agitación depuradas por metodistas y antiesclavistas, triunfa por fin gracias a la conversión de un primer ministro conservador y proteccionista a las ideas de sus contrarios liberales. ¿Puede haber algo más inglés y victoriano que esa mezcla de ciencia económica y capitalismo, de religión y libre cambio, de doctrinarismo y pagmatismo, de conservación y reforma?

El libre-cambio se entendía entonces de manera distinta que ahora, pues no se trataba de aumentar el volumen de comercio internacional por acuerdos bilaterales o unilaterales de liberalización, sino de suprimir multilateralmente los obstáculos a la importación. La idea de que esta supresión unilateral de barreras arancelarias podía redundar en beneficio del país tiene un aire paradójico que la hace difícil de aceptar para el hombre de la calle: sin los argumentos que en su favor dieron los economistas políticos hubiera tenido pocas probabilidades de popularizarse. Es cierto que la práctica de limitar la acción del Estado, abandonando en la medida de lo posible la economía a sus movimientos espontáneos, tenía larga tradición ya cuando Adam Smith escribió su tratado; es cierto que las condiciones sociales y económicas de Inglaterra eran muy favorables al abandono del proteccionismo, y, aún más, que sin estas condiciones sociales de las promesas de los economistas no hubieran sido escuchadas, quedándose en letra muerta. Pero la construcción teórica de los economistas sobre la que basaron su actitud libre-cambista no era una consecuencia necesaria del medio ambiente; por el contrario, su "demostración" de los beneficios que consigo llevaría la destrucción de las barreras comerciales, constituyó un poderoso factor en la difusión del ideario anti-proteccionista. Después de todo, existe hoy en día una nación tan poderosa económica y políticamente como lo fue la Inglaterra victoriana, y con

ideéntica tradición de libre ~~competencia~~ y laissez faire, que sin embargo no se ha mostrado excesivamente entusiasta por una supresión unilateral de aranceles.

La defensa que hizo Adam Smith del libre-cambio iba dirigida contra la práctica mercantilista de fomentar la exportación para mejoras de la balanza comercial y revelaba una profunda influencia del pensamiento fisiocrático. La explicación analítica de la Riqueza de las naciones de los beneficios del libre comercio era rudimentaria, pues se basaba principalmente en la conveniencia de encontrar una salida para el excedente de la producción nacional. Análogamente su crítica de las leyes del grano era algo simplista. En el Capítulo V del libro IV se encuentra una larga digresión sobre las leyes del grano; es decir, sobre el sistema, que duraba desde el reinado de Eduardo IV en el siglo XV, de proteger la producción inglesa de trigo dificultando la importación cuando la cosecha fuese mala y fomentando la exportación cuando fuese buena. Sostenía Smith que los agricultores y terratenientes ganarían con la desaparición de la barrera proteccionista que rodeaba la agricultura. El argumento es algo oscuro, y se basaba en la influencia del precio del trigo sobre el precio de la plata: cuando bajaba el precio del principal alimento de la clase obrera, también tendía a bajar el de la plata (es de suponer que ello se debía a que los salarios bajarían con el precio de los alimentos y el coste de producción de la plata disminuiría). Para Smith, pues, una caída del precio del trigo suponía una depreciación de la moneda y la consiguiente subida del nivel general de precios con los beneficios que ello traía para la clase empresarial.

La polémica cambió de tono con la publicación del Ensayo sobre la población. Malthus, palabras de una novela de su tiempo, había insistido en que "más personas que trigo era temible predominio". Para muchos malthusianos cualquier limitación de la disponibilidad de alimentos necesariamente agravaba el problema demográfico. Por ello es importante señalar que, en contraste con la mayoría de los malthusianos, Malthus mismo defendió la conveniencia de proteger la agricultura contra la competencia extranjera.

Ya se ha visto en el capítulo dedicado a la renta de la tierra que los precios del trigo de 1809 a 1812 fueron extraordinariamente elevados. Luego, la buena cosecha de 1813, la importación de trigo de Irlanda, y la reanudación del comercio exterior al ser derrotado Napoleón, hicieron caer los precios de manera radical. Estas fluctuaciones dieron lugar a que se nombraran los comités investigadores ya referidos, y a que se propusiera en 1815 por el gobierno un proyecto de ley de granos.

En el Parlamento aparecieron dos bandos. Por un lado estaba el grupo agrarista, que era con mucho el más poderoso; prueba de ello es que consiguió mantener el sistema proteccionista hasta el año 1846. Por otro estaba el grupo de los economistas y demócratas, que denunciaba el arancel como un privilegio inaceptable de la clase gobernante inglesa, y cantaba las ventajas del libre - cambio.

Los eran los argumentos principales de los agraristas. El primero formaba la ~~base~~<sup>base</sup> del opúsculo de Malthus Grounds of an Opinion, y consistía en subrayar la necesidad de que Inglaterra fuese independiente de las fuentes de suministro extranjeras en caso de guerra. Este argumento tenía importancia por la experiencia del bloqueo continental por la que Inglaterra acababa de pasar, y ya había sido adelantado por Adam Smith en La riqueza de las naciones.

El segundo argumento por el contrario, se oponía radicalmente a las enseñanzas de Smith. La protección, decían ciertos granjeros en el Parlamento, al mantener la prosperidad de la agricultura, induciría grandes inversiones de capital, que en último término abarataría la producción. Este argumento es el que quisieran rebatir los economistas con su ley de rendimientos decrecientes: el suponer que las inversiones de capital necesariamente aumentarían la rentabilidad de la tierra era falso. Sólo lo harían (en palabras de hoy) si las inversiones reflejaban una innovación tecnológica; si tenían lugar en un mismo plano tecnológico, habría rendimientos decrecientes.

Es curioso que Malthus, quien formuló conjuntamente con West, Torrens y Ricardo la "ley" de rendimientos decrecientes, también emplease las inversiones de capital para defender el sistema proteccionista. Pero él no se refería a las inversiones que un mantenimiento de la protección permitiría realizar, sino a lo que ocurriría con las inversiones realizadas durante la prosperidad. Olvidaba que era mejor dar una inversión por perdida y considerarla como un coste histórico (indemnizando a los que la habían realizado, si era necesario), que perder más por salvarla.

Aparte de los argumentos basados en la necesidad de la defensa nacional y en las pérdidas de inversiones realizadas, Malthus presentó otro que concierne al tema de esta tesis mucho más directamente: el del probable efecto de una caída del precio del trigo sobre los salarios monetarios. Malthus, participaba en la extendida creencia de que los salarios reales a largo plazo eran constantes, y que por lo tanto las alzas en los salarios reales a corto plazo provocadas por un descenso del coste de la vida tendían a hacer crecer la población y a resultar en una caída eventual de los salarios monetarios. Temía, en consecuencia, que la derogación de las leyes del grano sólo resultara en un aumento de población. Su postura era la que se vino a llamar cuando el Gran Hambre de Irlanda, la de "enemiga de la patata"; temía Malthus que una política de alimento barato supusiese un incentivo al matrimonio imprudente y a las familias excesivamente numerosas.

Ricardo interpretaba el principio de la población de manera diferente. No es sólo que creyera en la posibilidad de acostumar a la clase obrera a un nivel de vida más alto, de tal forma que no modificara sus hábitos de reproducción aunque diese un salto **sus ingresos** ; sino que prefería que la disminución de los beneficios naciesse, no de un aumento de los salarios totales, sino de un aumento de la tasa de salario, como hemos visto en el capítulo IV.



La controversia no giró sin embargo alrededor ~~de las necesidades~~ de las necesidades de la defensa nacional, ni de la protección de las inversiones agrícolas, ni de los efectos de un ~~abatamiento~~ de las subsistencias sobre los salarios monetarios. Giró alrededor de la presunta oposición de intereses entre los terratenientes y el resto de la comunidad. El punto central del opúsculo de Ricardo, La influencia del bajo precio del trigo consistía en demostrar que a los terratenientes les interesaba que no hubiese progresos en la agricultura, el libre comercio de productos agrícolas porque así subían sus rentas. Los agraristas por su parte protestaban de que defendían los intereses de todo el sector agrícola. Examinemos las vicisitudes del combate.

El proyecto de ley de 1815 se aprobó, prohibiéndose así toda entrada de trigo mientras su precio en los mercados ingleses no alcanzase 80 chelines por "quartes" (elevándose el umbral de 60 a 80, aunque en 1814 los agricultores lo habían pedido de 84, 95 e incluso 105 chelines) (1).

Pero esta victoria de los intereses agrícolas marcaba el momento culminante de su preponderancia. La tendencia hacia el libre-cambio se haría a partir de entonces cada vez más fuerte. El pueblo, naturalmente, se había mostrado opuesto, incluso violentamente, a la nueva ley del grano. El grupo financiero de la City era libre-cambista por su propia naturaleza, y pronto iba a declararlo públicamente. Los intereses industriales, dándose cuenta de la protección de que gozaban les hacía vulnerables a la réplica del tu quoque, y viendo que su superioridad técnica hacía superflua toda barrera arancelaria, presionaron en favor del libre-comercio tanto en materias primas como productos acabados. El sector agrícola iba quedando cada vez más aislado, si bien su poderío político le garantizara aún largos años de incomunidad.

Desde el punto de vista teórico sólo faltaba un paso para que la posición libre cambista completara su panoplia de argumentos. Ricardo colmó este (1).- Elie Halévy, History of the English People, vol I, pág. 233.

vacio en 1817 con la publicación de sus Principios de economía política. Este libro marca una época en la teoría del comercio internacional, pues en él aprendieron los economistas el teorema de los costes comparativos (1).

Con la ayuda de este teorema y algunos supuestos de hecho, se podía mostrar que la protección a cualquier sector de una economía disminuía los beneficios nacidos de la división internacional del trabajo. Que parte de esos beneficios correspondía a cada país iba a poder determinarse con la ayuda del concepto de "relación real de intercambio" que Torrens, Mervale y J. Stuart Mill iban a popularizar en los años cuarenta, precisamente en el último acto del drama de la ley del grano. J. S. Mill mismo aportaría la excepción de "industrias nacientes" en 1848, ampliando la teoría ricardiana del comercio internacional al campo dinámico. Pero sin necesidad de esperar a esos refinamientos, el teorema de los costes comparativos tal como lo formularon Torrens y Ricardo en los primeros veinte años del siglo se bastaba y se salvaba para tirar por tierra los argumentos proteccionistas usuales.

El paso siguiente fue de naturaleza política, que no teórica. En el año 1820 el economista Thomas Tooke (famoso más tarde por su History of Prices) <sup>S</sup> redactó la "Petition of the Merchants of London in favour of free Trade", que marcaba la convención del sector financiero e industrial a la nueva ideología (2). Esta petición consiguió numerosas firmas en la City, y se vio acompañada por otras peticiones llegadas de los sectores industriales de <sup>Birmingham</sup> ~~Birmingham~~, Manchester, Liverpool y Glasgow.

- 
- (1).- Roberto Torrens había presentado una formulación sucinta de este teorema, junto con su corolario "la división territorial del trabajo" en su primer libro The Economist Refuted (1808). Este libro consistía en una crítica al de William Spence, Britain Independent of Commerce, (1807), en el que el "economista" o fisiócrata inglés Spence negaba que el bloqueo continental pudiese hacer daño a Inglaterra, pues consideraba que sólo la agricultura era productiva. Véase Robbins, Robert Torrens and the Evolution of Classical Economics (1958), pp. 11 y siguientes. Torrens fue el co-inventor del teorema de los costes comparativos con Ricardo.
- (2).- Halevy History of the English People, vol. II, p. 122.- Ricardo, Works vol. V, págs. 42 y siguientes.

A pesar de la protección, la crisis agrícola continuaba por causa de unas malas buenas cosechas. Los intereses agrícolas empezaron a agitarse pidiendo una protección: según la ley de 1815 la importación quedaba prohibida hasta que el precio inglés alcanzaba 80 chelines, pero llegada esta eventualidad, los puertos se abrían ilimitadamente por un período de tres meses, lo que daba ocasión a toda clase de importaciones especulativas. Pidieron que la importación por encima de los 80 chelines se viese sujeta a alguna limitación adicional.

Por otra parte, el gobierno se preocupaba por las amplias fluctuaciones del precio del trigo, que atribuía a lo abrupto del umbral de importación y a las mencionadas importaciones especulativas. En vez de elevar el umbral, como lo pedían los terratenientes, ~~presentó~~<sup>mon!</sup> un proyecto de ley en el que se instauraba el principio de la "Escala ~~canonizada~~<sup>mon!</sup>". Llegado un cierto precio, en esta ocasión 70 chelines, se permitía la importación con un arancel elevado (12 chelines). A medida que el precio en el mercado inglés fuese más alto, se iría reduciendo el arancel, hasta que llegado un precio de 85 chelines, ~~esta~~<sup>quél</sup> no sería más que de un chelín.

Los ~~agraristas~~ no estaban satisfechos con esta pequeña reforma, y argumentaron en base, no ya a la cantidad de capital que habían invertido en la agricultura como lo hicieron en 1815, sino al peso de la carga impositiva que soportaba su sector.

El gobierno se mantuvo firme gracias a las críticas que dirigieran varios diputados, a la cabeza de los cuales se encontraba Ricardo, contra esta tesis de la imposición excesiva en la agricultura.

El opúsculo que Ricardo publicó con motivo de la discusión de este proyecto de ley se intitulaba sobre la protección a la agricultura (1822). Dos son los argumentos principales que presenta contra la legislación existente: el primero era que las leyes del trigo provocaban fluctuaciones innecesarias

en los precios no sólo cuando llegaban al umbral de exportación, sino también cuando caían a niveles bajos por una buena cosecha; el segundo, que la carga impositiva no justificaba una barrera proteccionista tan alta como la que defendían los ~~pequeños~~ <sup>pequeños</sup> intereses agrarios.

En cuanto al primero argumentaba Ricardo de la forma siguiente: la ley del grano tenía por efecto a largo plazo al permitir que la agricultura inglesa mantuviese un precio medio superior al precio medio extranjero por la cuantía del arancel más los gastos de transporte. Para que pudiese exportarse trigo inglés, los precios en Inglaterra habían de caer, no ya por debajo del precio normal inglés, sino por debajo del precio normal extranjero:

Cuando tiene lugar cosechas abundantes, antes de que se pueda exportar trigo de un país en tales circunstancias (es decir, protegido por una ley del grano), el trigo tiene que caer por debajo de un precio normal medio, no sólo por la cuantía del derecho arancelario, sino además por la cuantía de los gastos de exportación del trigo (1).

En cuanto al segundo argumento, sostenía Ricardo que los impuestos solían recaer en el último lugar sobre el consumidor, y que por lo tanto la agricultura debería ser protegida de la competencia del trigo extranjero sólo en la medida en que soportaba impuestos peculiares — como serían diezmos y tasas de pobres—.

La razón principal por la que Ricardo deploraba tanto las fluctuaciones excesivas de los precios del trigo, como una protección arancelaria que por defecto o por exceso no equivaliera exactamente a las peculiares cargas fiscales soportadas por la agricultura, era su deseo de que la colocación de las inversiones se realizase según el criterio de los particulares sin distorsión alguna:

Al público le interesa que el agricultor no se vea obligado a alejarse de una ocupación que hubiera escogido bajo un sistema de libre competencia, y en la cual permanecería si todos los demás bienes soportasen una carga impositiva igual a la que soporta el que él produce. (Works, IV. p. 217).

---

(1).— Ricardo, Works, vol. IV, pág. 341.

Así iba desapareciendo de la escena el principio malthusiano como argumento en favor del libre comercio del trigo, y siendo sustituido por otros argumentos que pertenecían más bien a la teoría del capital y del comercio internacional. Sólo al final del todo, cuando ocurrió la catástrofe irlandesa, volvería a irrumpir en escena el problema demográfico, ganando definitivamente la batalla contra las leyes del grano.

Aparte de las razones teóricas aducidas en cada momento, había un motivo político profundo que movía a los defensores del libre-cambio: el odio al terrateniente. Este odio se nota bien a las claras en un artículo que a los 19 años escribió John Stuart Mill en la Westminster Review (1).

El partido proteccionista sabía que al defender las leyes del grano estaba luchando por una forma de vida, casi se podría decir, una civilización. Tener tierra era lo más importante en Inglaterra: los terratenientes poseían el poder político por su escaño en la Cámara de los Lores y su influencia en la de los Comunes; Gobernaban los asuntos del pueblo en el que residían desde los religiosos (pues ellos repartían los beneficios de la Iglesia), hasta los económicos (al ser de ellos la tierra de la que todos vivían), y los jurídicos (pues ellos administraban la justicia <sup>local</sup> ~~local~~).

En sus palacios o castillos campestres vivían una vida con profundas raíces en su región, ya dedicados a los deportes, ya a la mejora de la agricultura, ya al embellecimiento de sus moradas. La tierra significaba la posibilidad de vivir el ideal aristocrático desde sus aspectos más refinados hasta más reprobables, desde el mecenazgo hasta la opresión. Lo que los ricardianos pedían era, no una reforma arancelaria sino una reforma constitucional, y cuando esgrimían argumentos económicos en la discusión estaban empleando una astucia de guerra. Pero la animosidad política de las nuevas clases medias,

---

(1).- J.S. Mill, "The Corn Laws," Westminster Review III, (April 1825) .  
pág. 394-420.

de la Inglaterra industrial y profesional, se notaba bien pronto bajo la superficie bruñida de sus artículos. Véase si no el trabajo del joven Mill, lleno de resonancias benjamínicas, de cinismo un poco fabricado frente a los argumentos de sus contrarios.

El lenguaje que oímos normalmente de los <sup>ter</sup>teratenientes sobre esta cuestión no es lenguaje notablemente definido o preciso, y presente poca cosa tangible en cuanto a argumentos de por qué haya que preferir su interés al del público en general. En vez de probar (como lo implican sus manifestaciones) que unos terratenientes ricos traen más felicidad al país que el grano barato, hablan vagamente de la necesidad de proteger la agricultura (pág. 396-7).

Aunque los ricardianos quisieran engañarse por un tiempo, se fueron convenciendo de que era imposible la derogación de las leyes de granos mientras no se reformara el Parlamento. Poco después de publicar Mill un artículo ocurrió el gran crash de 1925-6: la depresión resultante empujó al Gobierno a permitir pequeñas ventas de trigo con arancel bajo para aliviar el hambre. En 1828 se pasó una nueva ley de granos según la cual el precio a partir del que empezaba a funcionar la escala corrediza era de 54 chelines en vez de 70 como en 1822, entendiéndose el trigo virtualmente libre de arancel a partir de los 72. Pero eran estas pequeñas reformas sin importancia que no llegaban al fondo de la cuestión. La batalla había que plantearla en el terreno de la reforma de la ley electoral, y una vez ganada ahí (lo que ocurrió en 1830-1834) se podía hablar otra vez de leyes de grano.

#### El apoyo a la emigración.

Al contrario de lo que aconteció con la importación de alimentos, el período interesante del nuevo fenómeno migratorio se encuentra después y no antes de la indispensable derogación de las leyes que lo obstaculizaban.

El fin de la prohibición de "exportar" maquinaria y mano de obra radicaba en el temor de los industriales ingleses de que otros países establecieran industrias rivales empleando sus secretos técnicos. Pero hacia los años

veinte, dichos industriales empezaron a darse cuenta de que avance con respecto a sus competidores era grande, y que tenían más que ganar con el libre comercio que con la protección: si se exponían a la competencia un poco preocupante de los industriales extranjeros, conseguirían sus materias primas libres de aranceles; y además aumentaban las posibilidades de que los países extranjeros adoptasen también ellos el libre-comercio.

La reforma de la ley se efectuó de manera casi insensible. Francis Place, del que ya hemos hablado como protagonista de la propaganda anti-conceptiva, decidió en 1814 (a raíz de una huelga fracasada) conseguir la derogación de las llamadas "leyes de combinación" o leyes anti-sindicales. En 1825 el Gobierno quiso contrarrestar una de las numerosas maniobras de Place en favor de la libertad sindical (en las que le ayudaba su amigo el diputado Joseph Hume); pensaron los ministros en incluir entre los objetos a considerar para un proyecto de ley, junto con el problema sindical, el de la emigración de artesanos y de maquinaria, para así desviar la atención de los legisladores. Pero el resultado fue que Place consiguió su ley permitiendo la creación de sindicatos, y además de paso obtuvo la derogación de las antiguas prohibiciones que confinaban los trabajadores a las islas británicas.

Los malthusianos sentían una vaga inclinación por el transporte del exceso de población a tierras fértiles pero lejanas y desiertas, más de un modo vago e inconcreto, sin saber muy bien en detalle qué efectos tendría tal movimiento sobre la metrópoli y sobre el lugar colonizado.

Pero en 1828 aparecieron en la prensa de Londres unas curiosas cartas, de las cuales la más famosa es la Carta desde Sydney, relatando las tribulaciones de los colonos en tierras australes por un testigo ocular. De hecho tales cartas "desde Australia" estaban escritas desde la prisión de Newgate en Londres mismo por un tal Edward ~~Gibbon~~ Wakefield, que allí se hallaba por rapto <sup>A</sup> frustrado de una bella heredera. Los artículos de Wakefield

contenían materia revolucionaria de la colonización, que forzó a muchos economistas a cambiar de postura.

Siguiendo su reacción contra el sistema mercantilista, los economistas clásicos se opusieron ya desde la Riqueza de las Naciones a la pervivencia de todo imperio colonial. Jeremías Bentham dirigió en 1793 un opúsculo llamado Emancipa<sup>te</sup> your Colonies, a la convención francesa en el que sostuvo que la posesión de colonias, lejos de traer beneficios para la metrópoli, suponía una serie de gastos inútiles. El comercio colonial, como cualquiera otro monopolio, enriquecía a quienes participaban directamente en él, pero producía menos beneficios a las naciones implicadas que un sistema de libre comercio. A ello venían a añadirse los gastos militares o políticos, y los peligros de injusticia y opresión, que llevaban consigo las colonias. Mejor y más barato era pues comerciar que dominar.

James Mill, en un artículo que ya hemos tenido ocasión de estudiar, "Colony " en el suplemento de 1819 a la Encyclopaedia Britannica, abundó en las mismas ideas. Era preciso terminar con el monopolio del comercio colonial, especialmente el de la Compañía de las Indias Orientales. La existencia de territorios civilizados en Ultramar podía tener utilidad para la emigración del excedente de población de los países viejos; pero incluso esta ventaja podía perder importancia si se extendía el empleo de los métodos antic<sup>naphticos</sup> valadamente aludidos en el artículo.

El resultado de tal ataque, apoyado como estaba por la tendencia histórica a la liberalización que por entonces ~~anunciada~~ en Inglaterra, obtuvo el que a poco se abriera el comercio con la China y la India a todas las naciones. La idea colonial parecía (a pesar de los numerosos intereses que la apuntalaban) en trance de derrumbe. Ni siquiera el principio melthusiano aportaba el refuerzo esperado.



La base teórica de la enemiga de los benthamistas al establecimiento de colonias consistía en aplicar también a la cuestión colonial su punto de vista restrictivo sobre la actividad estatal. Para que fuera admisible la intervención del Estado era necesario demostrar que se conseguían unos beneficios incalculables por la libre actividad de los particulares. Para <sup>+</sup>Berham y James Mill esto no ocurría en las colonias: la actividad económica venía limitada por la cantidad de capital acumulado, y la intervención estatal en el empleo de dicho capital, lejos de aumentar su cantidad, lo desviaba hacia inversiones que los particulares no hubieran escogido, y por lo tanto, hacia inversiones menos productivas. La protección del comercio colonial y el establecimiento de nuevas colonias por el Estado suponían una pérdida neta para el país. La novedad de las ideas de Wakefield, Torrens, John Stuart Mill, y los demás economistas de la segunda generación ricardiana, consistió en demostrar que la acción pública en el terreno colonial recogía unos beneficios indiscriminados que quedaban fuera del alcance de los ~~particulares~~ <sup>menos</sup> particulares.

Ya antes de las cartas de Wakefield de 1828, se habían inclinado los economistas sobre el problema de la emigración. Torrens, por ejemplo, preocupado por la creciente degradación del pueblo irlandés, exploró las posibilidades de la emigración en un opúsculo intitulado A Paper on the Means of Reducing the Poor Rates (1817) (1). En él, después de rechazar el sistema de Dwan, proponía el envío de amplio número de pobres a las regiones despobladas del Canadá, el Cabo de Buena Esperanza, y Nueva Holanda. De la disciplina moral o prudencial como freno de una población excesiva, había mucho que esperar; "cuando contemplamos el efecto proba-

---

(1).- L. Robbins. Robert Torrens and the Evolution of Classical Economics (1958), pág. 149

ble de las escuelas de Bell y Lancaster (1), así como también el de nuestros numerosos bancos para la acumulación de pequeños ahorros, podemos anticipar una mejora incalculable en la condición de las clases trabajadoras" (2). Pero todo ello sólo podría producir efecto a largo plazo, Se necesitaba un arbitrio que proporcionara un respiro inmediato, y ello podía ser la emigración.

La justificación económica de tales traslados de población era aún muy rudimentaria: sólo decía que el trabajo y capital en aquellas tierras remotas era tan productivo que pronto serían capaces los emigrantes de reembolsar el pasaje.

Observación tan superficial como esa no podía convencer a los economistas. Prueba de ello está en el pasaje del citado artículo "Colonies" de James Mill, en el que se contarían proyectos emigracionistas de Wilmot Horton  
Horton

Se ha explicado a menudo y con suficiente claridad que es sólo el capital el que da ocupación al trabajo; tomémoslo pues como postulado. Será necesaria una cantidad determinada de capital para dar empleo a la población que quede atrás después de la partida de los emigrantes. Pero si, para pagar los gastos de tal emigración, se sustraen tanto del capital del país, que el resto no basta para ocupar a la población sobrante, habrá una redundancia de población, con todos los males que eso trae consigo (3).

Horton no podía contestar a las objeciones de James Mill porque aceptaba la teoría del fondo de salarios, es decir, (como lo expresaba Wakefield) la teoría que afirma "primero, que no hay trabajo que no esté empleado por el capital; segundo, que todo el capital está empleado "pues no hay capital desocupado. La gran contribución de Wakefield está en ha-

- 
- (1).- En las escuelas de este nombre se empleaba el sistema de "monitores", es decir, el de educar los niños más jóvenes por los mayores reduciéndose así las necesidades de personal docente. Los benthamistas se interesando grandemente por ellos, pero fracasaron.
  - (2).- Véase L. Robbins, op. cit. pág. 150.
  - (3).- James Mill, "Colony", Supplement to the Encyclopaedia Britannica, (1819), pág. 13. Citado por D.N. Winch. "Classical Economics and the Case for Colonization", Economica N.S. XXX, 120 (Nov.1963) pág. 390. Este excelente artículo me ha permitido describir el pensamiento de Wakefield en las páginas que siguen.

ber rebatido esta postura estática a corto plazo, con argumentos llamados como  
mados de Adam Smith.

Wakefield, pues, se hallaba en la cárcel cuando redactó su <sup>fuide</sup> ~~respuesta~~ carta desde Australia del Sur. En ella describía las tribulaciones de los colonos de Black Swan River, nacidos del modo de colonización indiscriminado que se usaba por entonces. El deseo de los colonos de poseer tierra era tal que se dispensaban inmediatamente en una extensión grande de territorio, con lo que faltaban brazos para los empleos no agrícolas, y sobre todo para la explotación y separación de los bienes de capital llevados por los colonos. Wakefield pintaba con vivos colores la lenta destrucción de coches, semillas, forjes, abandonados por los impacientes agricultores. En esa carta desde Sidney, abogó por primera vez en favor de lo que se iba a llamar el "sistema Wakefield". Consistía éste en cobrar un precio por la tierra, de tal forma que los colonos no accedieran a la propiedad inmediatamente, sino sólo después de haber servido algunos años a un patrono y de haber ahorrado una suma de cierta importancia. Los ingresos de la venta de la tierra permitían a la corona financiar la emigración subsiguiente. La necesidad de trabajar por un salario durante algunos años, mantendría la división del trabajo. El hecho de que la tierra costase un precio tenía para Wakefield una consecuencia más importante aún que el compás de espera entre la llegada a las colonias y la accesión a la propiedad: era la concentración geográfica. Sin ella no había posibilidad de localidades urbanas y, por lo tanto, de vida civilizada. En realidad ambas ideas se reducían a una: tanto en incentivos a una diversificación de ocupaciones, como a una concentración de habitantes, fomentaban la división del trabajo. Con la puesta a precio de las tierras, decía Wakefield en resumen, la colonización podía traer tanto para la metrópoli como para la colonia, incontables beneficios.

Las ideas de Wakefield suponían en parte una reacción contra Adam Smith, pero principalmente una reacción contra los ricardianos. Es cierto que Adam Smith había dicho que la prosperidad de los nuevos países se debía principalmente a la abundancia de tierra libre (1); esto mismo apuntaban los ricardianos con su tes-

(1) Cf. Robbins Torrrens, pág. 156-7

ría de la renta. La doctrina ortodoxa era pues que la limitación de la cantidad de tierra supondría un freno al crecimiento económico. Wakefield invertía totalmente la cuestión al pedir que la corona ejerciese su poder político para crear un monopolio artificial de la tierra y para pedir una renta amortizada para su ocupación (1).

La razón por la que así dependía la limitación de la oferta de tierra era que tal limitación aumentaba la productividad de un fondo de salarios o capital social dado, al forzar una mayor división del trabajo. Wakefield, que implícitamente atacaba a Smith en la cuestión de que la oferta abundante de tierra producía la riqueza, se apoyó en él para denegar la teoría del fondo de salarios expuesta por James Mill y otros economistas clásicos. En su libro England and America, empleó la noción de "campo de producción" para mostrar, a) que era posible que un fondo de salarios dado no se usase todo él para emplear mano de obra por falta de campo de producción, es decir, de un mercado seguro para el producto, y b) que era posible aumentar la productividad de un fondo de salario dado, e incluso a través del tiempo la cuantía del fondo de salarios, al aumentar el campo de producción.

No se sigue del hecho de que la mano de obra siempre sea empleada por el capital, que el capital encuentra siempre un campo en el que emplear el trabajo. Es éste un non sequitur que siempre den por <sup>Sentado</sup> ~~verdadero~~ Bentham, Ricardo, Mill, McCulloch y otros. Adam Smith por el contrario, vió que había límites al empleo de la mano de obra aparte de la limitación del capital, a saber, los límites del campo de producción, y del mercado en el que se vaya a disponer del producto excedente (2).

(1).- Digo "renta amortizada" porque el pago se efectuaba de una sola vez.

(2).- Wakefield, England and America, vol. II, pág.103 y ss. citado por D.N. Winch "Classical Economist and the Case for Colonization", Economica, N.S. XXX 120 (noviembre 1963), pág. 361.

Como vemos aquí, Wakefield emplea a Adam Smith contra los ricardianos, haciendo alusión a la famosa y acertada máxima del economista escocés "La división del trabajo viene limitada por la extensión del mercado". Bentham había negado explícitamente esta afirmación de Smith: en su Emancipate your colonies (1793) dijo que "la cantidad de capital, no la extensión del mercado es lo que determina la cantidad de comercio (1). En opinión de Wakefield, dice acertadamente Winch, "aunque no era necesario gobernar las colonias para comerciar con ellas, si es necesario que las colonias existieran -y gracias al impulso estatal si fuera necesario- (pág. 396). En cambio, para Bentham era indiferente que se abriese o se cerrase un mercado.

Abrase un nuevo mercado, y no se aumenta, si no es por accidente, la suma total de comercio. Ciérrase un viejo mercado, y no se disminuye si no es por accidente, o por el momento, la suma total de comercio.

El punto de vista de Wakefield triunfó. Torrens, John Stuart Mill, Grote (estos dos últimos benthamistas), y otros, formaron la Colonization Society, organización que inició las medidas que resultaron en la fundación de prósperas colonias en Australia del Sur y Nueva Zelanda. La misma idea de crear colonias con las que comerciar pero que eventualmente se gobernarían a sí mismas era una invención política luminosa de la que nacería la idea de la Commonwealth británica de naciones (2).

La idea malthusiana de la emigración como válvula de escape para el exceso de habitantes de la metrópoli, por obra y gracia de Wakefield y sus colaboradores había rebotado de forma inesperada, convirtiéndose de una mera cuestión instrumental, en un problema independiente y fecundo.

---

(1).- Coll. Works of J. Bentham, J. Bowring ed., vol. IV, pág. 114, citado por Winch, op. cit. pág. 293-4.

(2).- Wakefield jugó el papel de éminence grise junto a Lord Durham y el radical Charles Bulwer, cuando éstos consiguieron del Gobierno inglés que no se reprimiera "la rebelión canadiense, sino que se concediera el status de Dominio a aquellas colonias. Véase Robbins, Torrens pág. 154, y en general todo ese capítulo VI, para una discusión más completa de los incidentes que aquí no hacemos más que esbozar.

## El triunfo del libre-cambio.

Efectuada la reforma de la ley electoral, y elegido el nuevo Parlamento, el tema de las leyes del grano volvió a estar sobre el tapete. Los radicales filosóficos, es decir, el grupo de benthamistas y ricardianos que son los protagonistas de este estudio contribuyeron de manera especial a la reforma de la constitución, especialmente por su hábil uso de tácticas de intimidación (1). Pero el nuevo clima político nacido de la gran reforma les cogió de improviso y no supieron adaptarse a él.

Pasado el primer fervor whig, pues al partido de este nombre se le atribuyó la victoria en la gran lucha constitucional, el común del pueblo volvió a desengañarse de la política al uso: la reforma no había sido lo suficientemente profunda como para que las clases trabajadoras adquiriesen una voz en el Parlamento; la crisis económica, que duró con cortas interrupciones de 1837 a 1846, pesaba principalmente sobre las clases bajas; la ley de pobres, cuyo rigor se sentía precisamente en épocas de depresión, les parecía no sólo cruel, sino vejatoria. Nació así un inmenso movimiento popular, el movimiento cartista, que usando la fuerza cuando era necesario, exigía el sufragio universal, la mejora económica de las clases populares, y la derogación de la ley de pobres. Los radicales filosóficos quedaron al margen de este movimiento, pues incluso aquellos que habían salido de las clases trabajadoras, como Francis Place, tenían la revolución, creían en el laissez-faire, y defendían (como buenas malthusianas) la ley de pobres.

En el mundo político de las clases medias también se encontraron desplazados. John Stuart Mill intentó desplazar al partido whig, creando un fuerte partido radical alrededor de la persona de Lord Durham, a quién se debía la independencia del Canadá; pero éste murió, los radicales del Parlamento no se mostraron a la altura de las circunstancias y su necesaria <sup>alianza</sup> ~~balance~~ con el par-

---

(1).- Véase, J. Hamburger, James Mill and the Art of Revolution, (Yale, 1963)

tido irlandés de O'Connell les hizo muy impopulares en Inglaterra.

Paralelamente nació (en 1839) el gran movimiento de la "Liga contra la Ley de Granos", que representaba a la perfección el espíritu político de las clases que acababan de conseguir una participación en los asuntos públicos. Ese movimiento que demostraba el alejamiento de los radicales del centro de la escena política, arrancó la dirección de la lucha proteccionista de manos de los economistas. "La defensa del libre cambio fue tomada de sus manos por gente que había aprendido su economía de los contables, su lógica de los oradores, su retórica de los predicadores" (1). El paladín del libre-cambio en el Parlamento reformado había sido por algún tiempo el radical Charles Villiers; pero pronto se vio desplazado por hombres como Cobden, Bright, y W.J. Fox.

La táctica de la Liga estaba copiada de las formas de agitación empleadas con tanto éxito por los antiesclavistas y que estos a su vez habían aprendido de Wesley. Periódicos subvencionados, grandes reuniones públicas, peticiones al Parlamento, sociedades libre cambistas, giras de misioneros-conferenciantes, fueron empleados con éxito creciente por el nuevo movimiento cuyo <sup>cuartel</sup> ~~cuartel~~ general se encontraba (característicamente) en Manchester. Se habían lanzado a la agitación porque el gobierno whig (en el poder desde la Gran <sup>Reforma</sup> ~~Reforma~~) les había defraudado tanto o más que a los cartistas. Su agitación <sup>formaba</sup> ~~formaba~~ su fuerza y tenía su efecto principalmente en las clases medias, compitiendo con la agitación de carácter más político y revolucionario de los cartistas. Entre esas dos piedras molares los antiguos radicales benthemistas desaparecieron como fuerza política.

Como los historiadores del pensamiento económico de nacionalidad alemana han tendido a confundir a la escuela clásica con la de <sup>N</sup> Manchester es importante subrayar su diferente actitud, más flexible la de los primeros, más

---

(1).- G.M. Young, Portrait of an Age, pág. 10

dogmática la de los segundos frente a la cuestión del libre-cambio y del papel del Estado en la economía. Pero tampoco hay que ir tan lejos como un libro reciente, el del Sr. Grapp, The Manchester School of Economics, en el que afirma que los economistas ya no estaban en favor de la derogación de las leyes del grano en los años 1839-1846, en los que la Liga ejerció sus actividades.

Es cierto que había aspectos de las tácticas de la Liga, de sus argumentos, y sobre todo de sus esperanzas, con los que los economistas no podían estar de acuerdo. John Stuart Mill era en aquél tiempo la eminencia gris de los radicales filosóficos, y ese puede frenar su actitud como típica de la de todo el grupo. En cuanto a la táctica, Mill pensaba que era quimérico perseguir la derogación de las leyes del grano mientras no cambiase aún más que en el año 1834 la composición de la cámara de los Comunes y se liberase ésta de la preponderancia de los terratenientes (en lo que fue contradicho por un accidente inesperado -la conversión de Sir Robert Peel, conservador y proteccionista, al credo del libre-cambio). Otro punto era que la liga no aceptaba compromiso alguno en su objeto de derogación absoluta, mientras que Mill y los otros economistas admitían la necesidad de medidas de transición. Sin embargo, se mostraba Mill de acuerdo con la insistencia de la Liga de que sus miembros combatiesen la elección de cualquier candidato que no se comprometiese a luchar contra la protección arancelaria (1).

Los argumentos usados por la Liga quizá les gustaron menos aún que las tácticas. En un movimiento de tal amplitud es natural que se adujesen las justificaciones más diversas y aún contradictorias (2). Los manchesterianos necesitaban vencer la resistencia de tres núcleos: primero, la de los terratenientes, que gozaban de un poder político basado en la tierra; segundo, la de la comunidad agrícola, que temía los efectos del libre-cambio sobre su condición;

---

(1).- J. S. Mill a John Sterling, 5 de enero de 1841, The Earlier letters of John Stuart Mill, 1812-1848, II, pág. 463 (Univ of Toronto, ed.)

(2).- Véase Asa Briggs, The Age of Improvement, pág. 315.



tercero, la de las masas cartistas, que acusaban a la Liga de luchar, no por pan barato, sino por salarios bajos. Para ganarse a los primeros, la Liga tendía a hablar de una identidad de intereses entre todos los miembros de la comunidad (mientras los economistas habían subrayado siempre la oposición de intereses entre terratenientes y resto del país). Para tranquilizar a los segundos, la Liga subrayaba el sufrimiento que les causaban las fluctuaciones originadas por la ley de granos (lo que los economistas no discutían). En el caso de los terceros, tampoco había acuerdo, pues algunos ricardianos, entre otros Mill, se inclinaban por las opiniones, que había defendido Malthus en su tiempo, sobre la <sup>im</sup>probabilidad de un aumento permanente del nivel de salarios por un abaratamiento del alimento, o por un aumento de la demanda de bienes ingleses en el extranjero ~~en las paradas periódicas~~:

Según repetida experiencia, invariablemente tiene lugar un gran aumento ~~de~~ el número de bodas, en épocas de comida barata y plena ocupación.

No puedo, pues, estar de acuerdo con la importancia que tan a menudo se presta a la derogación de las leyes del grano, considerada meramente como una cuestión obrera .... Las cosas que sólo les afectan un poco no producen una impresión permanente sobre sus hábitos y necesidades, y pronto decaen a un estado anterior (1).

Todo esto no quiere decir, sin embargo, que los economistas y los radicales filosóficos en general se lavaran las manos totalmente de la lucha. Baste con citar dos ejemplos. El primero es el apoyo prestado por los radicales de Londres en 1841 al presupuesto de Baring (en el que se proponían grandes reducciones arancelarias, y especialmente la institución de la escala móvil de la ley de granos de 1828, por un pequeño arancel al paso): los asistentes a una reunión pública en el barrio londinense de <sup>Kensington</sup> ~~Kensington~~, firmaron una petición al Parlamento redactada por John Stuart Mill, siendo moderador el antiguo benthamista Prescott (2). El segundo es la rapidez con que Mari-

(1).- J.S. Mill Principios (1848), II, x i, 2

(2).- J.S. Mill, "Text of the Petition agreed to at a meeting held at Kensington on Tuesday June 15, 1841". En el Morning Chronicle del 17 de junio. La reunión fue descrita en el Morning Chronicle del día 16.

vale, Senior y John Stuart Mill contestaron a los argumentos proteccionistas de Torrens basados en la noción de "relación real de intercambio" (1)

De hecho la abolición total de la protección agrícola no fue obra ni de los radicales filosóficos, ni de la "Liga para la abolición de las leyes de granos". En 1841 mismo cayó el Gobierno whig y, tras una elección general <sup>fue</sup> sustituido por un gobierno conservador encabezado por Peel. La solidez de sus convicciones proteccionistas inspiraba alguna duda, porque ya en 1829 había cambiado de opinión en materia de las leyes penales contra los católicos, al presentar, él que en tantas ocasiones las había defendido, la ley de emancipación en los Comunes. Pero nadie se podía esperar una conversión tan repentina esta vez; y es que nadie se esperaba la catástrofe irlandesa.

En el año 1845 se declaró en Irlanda una plaga que destruía la patata, haciéndola totalmente incomedible, <sup>así</sup> para los animales. El resultado del fallo de la cosecha de 1845, y de la deficiencia de las que le siguieron fue que, en el espacio de cinco años, murieron un millón de irlandeses y emigraron otros ochocientos mil.

Era imposible que Peel, hombre recto, pero sobre todo sensible y humano bajo su apariencia de frialdad, se mantuviese indiferente ante la catástrofe. Pidió al Parlamento la derogación de las leyes del grano, y después de muchas dificultades políticas, nacidas especialmente de la oposición de su propio partido, consiguió la abolición. Esta medida dividió al partido conservador de tal forma que tuvo que abandonar el gobierno a los whigs, hasta que la magia política de Disraeli consiguiera unificarla otra vez. Pero Peel <sup>ganó</sup> la admiración y la gratitud del pueblo inglés, y cuando a los pocos años murió en un accidente de caballo, la gente lloraba en las calles de Londres.

. . . . .

---

(1).- Véase, L. Robbins, Robert Torrens and the Evolution of Classical Economics pág. 207-225.

## CAPITULO IX

### DOS ECONOMISTAS: SENIOR Y LLOYD

A medida que avanza el siglo, los economistas van abandonando cada vez con más decisión el pesimismo primero de Malthus, aunque no por eso dejan de conceder importancia al problema de la población. En cuestión de malthusianismo, el ser optimista consiste en subrayar las posibilidades de control que sobre su propio crecimiento tiene la raza humana, y también las de mejorar su productividad. Cada vez se oyen más voces diciendo que el crecimiento excesivo de la población no es inevitable, y que la forma más eficaz de evitarlo es conseguir que las clases más pobres gocen de una situación lo suficientemente desahogada como para que no quieran estropearla con un crecimiento indiscriminado.

Típicos de este período de transición, son dos economistas, profesores ambos de la cátedra de economía política de Oxford y ambos relativamente ignorados en el siglo presente: Lloyd y Senior. La cátedra de Oxford se concedía con dos condiciones: que se ejerciese durante cuatro años, sin posibilidad de reelección inmediata, y que se publicasen las lecciones allí impartidas. Gracias a esta segunda cláusula se conocen hoy las notables enseñanzas de estos dos economistas sobre la población.

#### W.F. Lloyd

Lloyd fue el sucesor de Senior en dicha cátedra, y fue casi tan ignorado en su tiempo como lo es hoy. Sus contribuciones más importantes a la economía fueron en el campo de la teoría del valor, pues fue uno de los predecesores del marginalismo. Si hubiera tenido más influencia quizá se hubiesen evitado los clásicos muchos errores y dificultades.

Sobre la población publicó Two Lectures on the Checks to Population delivered before the University of Oxford in Michaelmas Term 1832 (Oxford 1833). Si bien estas lecturas son posteriores a las de Senior analizadas más abajo, se estudian en primer lugar y mucho más sucintamente, porque la imposibilidad de consultar el texto original me ha obligado a contentarme del resumen contenido en la obra del Sr. K. Smith ya citada, prefiriendo consagrar la mayor parte de este capítulo a un trabajo de cuya validez e importancia he podido juzgar por sí mismo.

En cuanto se pueda colegir en un estudio de segunda mano, las lecciones de Lloyd tienen interés especial por sus aportaciones teóricas. Su preocupación es determinar las fuerzas contrapuestas que fijan el nivel de población en cada caso, es decir, las condiciones necesarias y suficientes de un equilibrio. Insiste Lloyd en la importante diferencia entre la tasa de crecimiento posible y la real, distinguiendo tres posibilidades.

La primera sería la tasa teórica, a condición de que no sólo hubiese abundancia de comida, sino que desaparecieran todas las causas que disminuyen la fecundidad o acortan la duración de la vida humana. En este caso sería posible que los números se doblaran en diez años.

La segunda tasa <sup>sería</sup> teórica también al suponerse abundancia sin límites de alimento, pero admitiéndose la existencia de limitaciones de la fecundidad y la longevidad. En este caso la población podría doblar en treinta y cinco años.

La tercera sería la tasa real, tal y como existe en los diversos países dadas las circunstancias en que se encuentran. En Inglaterra esta tasa suponía doble población cada cuarenta y nueve o cincuenta años.

A medida que se admitieran más circunstancias reales en el modelo, mayores eran las posibilidades de variar sus consecuencias. De haber cambios en las circunstancias, las medidas a tomar varían. Por ejemplo, decía Lloyd, los progresos en la medicina y la higiene, y la mayor duración de la vida infantil,

hacían más necesaria que nunca una observación generalizada de la disciplina moral (K. Smith, 203).

Demostraba así Lloyd una actitud más flexible que la de la mayoría de los malthusianos. Si bien el cálculo de los períodos de duplicación en los diversos estudios de abstracción del modelo eran gratuitos (sin olvidar que, en el primer caso, el período de duplicación iría reduciéndose progresivamente), al que hiciese notar la imposibilidad de predicción a partir de una ley sin tomar en cuenta las circunstancias en las que rige, esa una contribución importante que otros malthusianos hubieran hecho bien en adoptar. Hay que añadir a esto su negativa a hablar del exceso de población como un "castigo" a la falta de previsión del pueblo, pues, ni el matrimonio era un crimen, ni la retribución cierta (decía), dado que las variaciones de la coyuntura económica hacían difícil si no imposible un cálculo prudente por parte de los que se casaban. Lloyd era sin duda un economista de gran intuición, y sus lecciones sobre los frenos de la población hubieron de tener gran interés.

#### Senior y la población (1).

Fue en 1829 cuando publicó Senior su Two Lectures on Population .... To which is added, a Correspondence between the author and the Rev. T.R. Malthus.

Como el título indica, el texto de las dos conferencias de Senior venía seguido de la reproducción de unas cartas que éste intercambió con Malthus, que son del mayor interés <sup>para</sup> examinar la diferencia entre la teoría de la población de los ricardianos y la de los otros economistas.

Las conferencias son de trazo muy sencillo y tono convincente, y debieron hacer su efecto en los estudiantes de Oxford, que escuchaban a Senior. Partía éste de la aceptación general del hecho de que "toda especie de planta o animal

---

(1).— En el caso de Senior hubo más suerte, pues pudo obtenerse una copia xerográfica de sus lecciones y depositarla en la Biblioteca de la Facultad de CC.PP.EE. de Madrid.

capaz de aumentar ya por generación o por semilla, debe ser capaz de un aumento constantemente creciente" (p. 7). Esta afirmación valía para la especie humana y de hecho "ha sido determinada por observación", dijo Senior refiriéndose a la supuesta tasa de crecimiento en los Estados Unidos (1). Visto el poder de crecimiento de la raza humana quedaba la cuestión de qué frenos habían operado y podían operar sobre él; a éste tema iba a dedicar Senior el resto de su estudio. Siguiendo a Malthus, distinguió entre los frenos que disminuían la fecundidad o frenos preventivos, y los que disminuían la longevidad, o frenos positivos. (olvidando la emigración, debido a que estaría considerando a toda la humanidad). Los positivos tomaban la forma de mal físico, siendo el último y fundamental de ellos la muerte por inanición. Los preventivos quedaban reducidos por Senior a dos: la copulación promiscua (o mal moral (2) y la abstinencia de matrimonio (por miedo a perder el nivel de vida al que se estaba acostumbrado.)

Hay que subrayar el interés de las precisiones aportadas por Senior a este concepto de "nivel de vida acostumbrado". Los ricardianos no habían hecho más que apuntar la importancia de este factor, pero dándole tan poca concreción que (como se ha visto en un capítulo anterior) se convertía en el factor ad hoc de su teoría, permitía adecuar cualquier situación de hecho a ella, y por lo tanto, la vaciaba de sentido. Senior distinguió dentro de los componentes de ese nivel de vida tres clases de bienes: de necesidad, de decencia y de lujo. Los bienes de necesidad venían definidos en parte por las condiciones físicas del medio, tales como el clima, pero en parte también por las costumbres sociales: "Los zapatos son bienes de necesidad para todos los habitantes de Ingla-

- 
- (1).- Sería una pena pasar por alto una acertada reflexión de Senior en este punto. Booth y Godwin, al tratar de estadísticas de población, parecían creer que el principio de la pubertad era indiferente, pues, quien era fértil más pronto, también dejaba de serlo antes. Pero Senior vio que una pubertad más temprana acertaría el período en que podría doblarse la población.
- (2).- Es curiosa la general creencia de que el vicio sexual llevaba aparejado consigo la infecundidad. ¿Se debería ello al uso generalizado del aborto e infanticidio por las prostitutas? ¿O a la general prevalencia de enfermedades venéreas? ¿O sencillamente al desconocimiento de tales círculos sociales por los economistas?. Como dato curioso hay que hacer notar que en la novela pornográfica Fanny Hill escrita en el siglo XVIII, las relaciones sexuales ilícitas tampoco parecen producir descendencia nunca.

(p. 4). En cuanto a las dos otras categorías son claramente de tipo sociológico, y necesitan para su precisión datos imposibles de determinar a priori. "La pregunta de si un bien dado se ha de considerar como de decencia o de lujo, obviamente no puede contestarse si no se especifica el lugar, el tiempo, y el rango del individuo que lo usa". Todo esto está muy bien, pero hubiera sido de agradecer que alguno de estos economistas se hubiese dignado describir con toda precisión posible los componentes de la idea de "nivel de vida", como determinante del nivel de población, y que así la teoría de la población hubiese tomado contenido empírico y dado lugar a alguna predicción concreta y contrastable.

Volviendo a los frenos de la población como los expuso Senior, faltaba en la clasificación el de la abstinencia dentro del matrimonio, de la que Senior hizo caso omiso sin duda por considerarla inoperante (al contrario de J. Stuart Mill), y las medidas de control de natalidad. Reunió, pues, su exposición de los frenos de la manera siguiente: "La población de un distrito dado queda limitada sólo por el mal moral o físico, o por el temor de que vengán a faltar bienes de necesidad, de decencia, o de lujo" (p. 7).

La segunda conferencia tocaba dos puntos principales: uno era la defensa del consumo improductivo, otro el estudio de la probable evolución futura de la población.

Al comparar la situación de Irlanda con la Inglaterra, y ver que los hábitos frugales de los irlandeses (cuya dieta generalmente consistía de patatas y leche) les llevaban a consentir una mayor población de la que con sus mismos recursos hubieran consentido los ingleses, defendió Senior las costumbres civilizadas de gasto superfluo que mantenía, la relación entre números y recursos en un nivel más favorable.

Los hábitos de disciplina moral necesitaban pues del clima de una sociedad acomodada. Por lo tanto

a medida que una nación avanza en opulencia, el freno positivo cede el paso al preventivo. Si esto es cierto, el mal de una población redundante,

o para hablar más claramente, de una población cuyo excesivo número le impide gozar de un suministro adecuado y regular de bienes de necesidad, tiende a disminuir con el progreso. A medida que aumenta la riqueza, lo que eran bienes de lujo para una generación, se convierten en bienes de decencias para la siguiente... Me parece lo más natural que el aumento de riqueza no sólo acompañe, sino que preceda el aumento de población (34-35).

He aquí pues el segundo tema de esta conferencia. Senior se encontraba optimista en cuanto a la futura evolución de la población. Normalmente se solía creer, que "la población tiene una tendencia a aumentar más allá de los medios de subsistencia" (p. 36-37)". Pero Senior distingue entre poder abstracto y tendencia real. "Admito que la población tiene el poder (considerado en abstracto) de aumentar a ese ritmo... Lo que niego es que, en una sociedad de sabias instituciones, haya tendencia alguna hacia ese estado de cosas. Creo que la tendencia es exactamente la contraria". Y en el ejemplar de las conferencias que se consulta para este estudio, añadía una mano, que sin duda era la de Senior misma "tomando la palabra tendencia como expresando capacidad (1) posibilidad o probabilidad". Este era precisamente el punto por el que iban a trabar combate Malthus y Senior en la correspondencia publicada con estas conferencias.

Concluía Senior con estas palabras llenas de actualidad. "Una población" decía, en sus palabras finales, "que crece más rápidamente que los medios de subsistencia es, por regla general, un síntoma de desgobierno, que indica males profundos de los que sólo es uno de los resultados" (52). El problema no era saber "cuál de la población o la subsistencia tendería a crecer más rápidamente en ausencia de circunstancias modificadores", sino más bien el reconocer "que la felicidad o miseria humanas dependen principalmente del avance relativo de esos dos factores, y que hay causas, y causas que el hombre puede controlar, por las que se puede regular tal avance" (50).

---

(1).- Tachado el original. El ejemplar de las Conferencias de Senior sobre la población que se ha empleado para el presente trabajo es el de la London School of Economics. Se trata de la segunda edición, con correcciones a mano, que juzgo ser ya del autor, ya de alguien inspirado por él.



1A. 1

Daba así Senior otro ejemplo de la actitud típica de los economistas frente al problema de la población: mucho buen sentido, deseo de aplicar rápidamente los nuevos conocimientos a la consecución de un mayor bienestar, pero cierto desinteresarse por los aspectos teóricos de la cuestión.

#### La correspondencia con Malthus.

Después de dar sus clases en Oxford y de llegar a una postura moderadamente optimista, Senior al parecer tuvo ocasión de hablar con Malthus y exponerle las diferencias entre sus respectivas teorías, prometiéndole a continuación que le enviaría el texto de las conferencias. Así lo hizo el 15 de marzo de 1829, acompañando al envío de una carta en la que pretendía concretar la razón exacta por la que discrepaban. Se ha dado cuenta, dice, después de releer los obras de Malthus, que la única diferencia entre los dos estriba en el distinto sentido que dan a la palabra "tendencia".

Usted mentendría que, en ausencia de causas modificadoras, la población tiene una tendencia a aumentar más deprisa que el alimento, porque mientras el aumento relativo de la primera es mera obediencia a nuestros deseos naturales, el aumento relativo del segundo es todo esfuerzo y sacrificio. Yo mentendría que, en ausencia de causas modificadoras, el alimento tiene una tendencia, porque de hecho, así lo ha hecho por regla general, y porque considero el deseo de mejorar nuestra condición tan natural como el deseo de matrimonio (p. 58)

↙  
a aumentar más deprisa que la población

Malthus no se mostró de acuerdo con la afirmación de Senior de que la diferencia entre ellos era "casi enteramente verbal". En su carta de contestación de 23 de marzo de 1829, defiende su interpretación de la palabra "tendencia", ya que cree que la población es como un resorte retenido por la limitación de alimento, pronto a expandirse en cuanto haya ocasión para ello. Le parece más exacto hablar de una tendencia ~~a aumentar~~ de la población <sup>no</sup> a <sup>no</sup> aumentar más rápidamente que el alimento. Pero no es esto lo que tiene interés, no es el punto central de la carta el subrayar que Senior interpreta "tendencia" como evolución real de los acontecimientos, y Malthus como inclinación o capacidad. Lo importante es que Malthus opone al uso de la expresión por Senior,

porque tiene una concepción "irlandesa" del problema de la población (según se explicó en la Introducción al presente trabajo). Es peligroso, dice Malthus, afirmar que el alimento tiende a crecer más, aprisa que la población, porque la gente olvidará la necesidad de disciplinarse.

Es claro que, si se ha de conseguir un progreso, no será por esfuerzos para aumentar el alimento, sino por disciplina moral que disminuirá la miseria y el vicio constantemente ocasionados por la tendencia de la población a presionar sobre la subsistencia (71).

No se ha de buscar un desarrollo económico que cree una situación en la que las gentes se inclinen a limitar el número de sus hijos, sino una limitación de los matrimonios dando por bueno el nivel de riqueza existente: exactamente la solución adoptada por Irlanda durante el siglo.

Senior no abandonó sus posiciones. El 26 de marzo de 1829, volvía a insistir en que el alimento de hecho había crecido más que la población, puesto que en muchos países la situación del pueblo era más próspera que en el pasado. Aún admitiendo que su manera de expresarse pudiese inspirar excesiva confianza y optimismo, afirma que

se podría deducir inferencias igualmente falsas y peligrosas, y de hecho se deducen, de la proposición que la población tiene una tendencia a crecer más aprisa que el alimento. Nada más exacto que su afirmación, "que la población siempre está pronta e inclinada a aumentar más aprisa que el alimento, si se aflojan los frenos que la retienen". Pero muchos, quizá la mayoría de sus lectores adoptan la proposición sin la salvedad... Niegan la posibilidad de mejoras permanentes, y consideran cualquier mejora parcial mera labor de Sísifo" (78-79).

Tanta razón tenía Senior que Malthus en la carta de contestación de 31 de marzo de 1829 reiteró una postura escéptica frente a reformas institucionales y económicas.

La única fuente (dijo) de una mejora esencial y permanente de su condición (la de las clases trabajadoras) es la mejora y recto encauzamiento de sus hábitos morales y religiosos.

Una interpretación caritativa (en cuyo apoyo podrían aducirse numerosos textos) de estas palabras subrayaría la influencia que podrían tener sobre los

hábitos morales y religiosos del pueblo oportunas reformas institucionales y económicas. Pero lo indudable es que en opinión de Malthus tales reformas no podrían tener efecto directo, sino sólo de rechazo. La distancia entre la postura de Senior y la de Malthus era pues grande.

Sin embargo, Senior en la última carta de la serie intentó minimizar la diferencia, quizá por respeto del viejo pensador, quizá por querer alistar a Malthus en las filas de los malthusianos optimistas: "Nuestra controversia (dice el texto impreso) ha terminado, como creo que pocas controversias finalizan nunca, en acuerdo mutuo..." (87), aunque una inserción a pluma, casi seguramente de mano de Senior, añade a continuación "... o al menos en algo que se le acerca mucho".

Para justificar la existencia de tal acuerdo (de hecho más aparente que real), subrayó Senior la existencia de dos elementos en la postura malthusiana: "ningún plan de mejora social puede ser completo, si no incluye tanto los medios necesarios para aumentar la producción, como para impedir que la población avance de manera correspondiente". (p. 90). Malthus había subrayado primordialmente el segundo elemento

Usted (le dice Senior) encontró el principio de la población menospreciado, o mejor dicho, desconocido; y creyendo acertadamente que los errores prevalentes son los más dañinos, les prestó usted atención casi exclusiva.

Pero la consecuencia fue una completa inversión de opiniones: los seguidores de Malthus llegaron a caracterizar el pensamiento de su maestro y "porque una mayor población pueda traer pobreza, se ha supuesto que necesariamente la traerá" (88). Senior por el contrario encontró el principio de la población "convertido en el pretexto de la negligencia y la injusticia, en la objeción favorita a todo proyecto de aumentar la productividad de los recursos del país". Dada la manera de pensar corriente en su tiempo, concluyó Senior, y a la vista de la política comercial y fiscal de Inglaterra (por la

IX. 10  
que se mantenían los aranceles sobre el trigo de importación y se hacía recaer la mayor parte de los impuestos indirectos sobre los bienes de consumo de los trabajadores), no tenía más remedio que insistir, no tanto en la necesidad de controlar el aumento de población, como en la urgencia de efectuar reformas que lleven a un incremento de la producción.

El pesimismo de los ricardianos no era compartido pues por otros economistas de gran forma e influencia.

. - . - . - . - .

## LAS LEYES DE POBRES.

Pocas reformas sociales levantaron tanta oposición en la Inglaterra decimonónica como la Reforma de la Ley de Pobres efectuada en 1834. Durante la discusión previa a la nueva ley, la necesidad de terminar con el caos existente acalló muchas protestas. Pero llegado el momento de su aplicación, y ante la mayor severidad del nuevo sistema, la clase obrera inglesa expresó su oposición por todos los medios, llegando incluso en el norte industrial a la violencia física contra las personas y los edificios; y, viendo la inutilidad de sus esfuerzos mientras no cambiase el carácter oligárquico de la Constitución inglesa, se lanzó con el entusiasmo que todos conocen a la agitación democrática cartista, cuyo combustible principal fue precisamente el odio a la Ley de Pobres.

Igualmente violenta fue la lucha en el campo de las letras, donde escritores de las tendencias más diversas se enfrentaron con la ortodoxia que, por así decirlo, constituían los economistas políticos. Periodistas populares como Feargus O'Connor en su Northern Star, o como William Cobbet en su Political Register, pensadores socialistas como Engels y más tarde Marx, condenaban la nueva Ley de Pobres con la misma fuerza que el novelista radical Dickens, o el escritor tory y por entonces incipiente político y dandy consumado, Benjamin Disraeli. Fue sin duda la defensa de la Ley de Pobres por la gran mayoría de los economistas la que llevó a Carlyle a denominar "ciencia nefasta" ("the dismal science") a la economía política - apelación que se hizo proverbial.

La acusación principal contra los economistas que idearon y propusieron la reforma era que deseaban suprimir totalmente el

sino sólo se modificó, solía añadirse que los economistas, o no se atrevieron a proponer la supresión total, o no consiguieron convencer a los legisladores de la oportunidad de ésta. Engels recordó a los lectores de Condición de la clase trabajadora en Inglaterra en 1844 la opinión desfavorable de Malthus sobre la cuestión de si los pobres tenían derecho a recibir socorro en la necesidad.

Malthus asegura con toda claridad que el derecho a la vida, derecho hasta entonces reivindicado para todos los hombres del mundo, es una entelequia. Cita las palabras de un poeta, que el pobre llega al festín de la Naturaleza, y no encuentra cubierto para él, y añade que "ella le ordena que se vaya." <sup>1</sup>

(El pasaje al que se refiere Engels ciertamente es uno de los más desafortunados de Malthus y justifica cualquier indignación). Pero, continua Engels, la Nueva Ley de Pobres de 1834 no suprimió totalmente el subsidio de pobreza; los miembros de la Comisión Investigadora que informó sobre el proyecto de ley,

convencidos como Malthus y los demás partidarios de la libre competencia de que lo mejor es dejar que cada uno cuide de sí mismo,...hubieran preferido abolir totalmente la ley. Pero como no tenían ni el valor ni la autoridad para hacerlo, propusieron una ley que se armonizase en la medida de lo posible con la doctrina de Malthus.

Como "la muerte por pura inanición era algo demasiado terrible, incluso para un Comisario de la Administración de Pobres," la nueva ley se propuso intervenir en los casos extremos, pero de forma tan severa que el sistema de laissez-faire parecía preferible en comparación.

Otro tipo de acusación contra los economistas era no menos grave. Se les hacía responsables de la crueldad del método de socorro impuesto por la nueva ley, a cuya confección habían con-

(1) Marx and Engels on Malthus, ed. por E. Meek, p. 69.

tribuido. Consistía este método en obligar a que todo subsidio se recibiera en una "casa de pobres" o "casa de trabajo", donde como su nombre indica el ambiente era por lo menos desagradable, si no sórdido, y donde se exigía una prestación personal a cambio del socorro. De hecho el sistema instaurado más parecía perseguir la exterminación de los pobres que la desaparición de la pobreza.

No todos los críticos de la nueva ley llegaban a los extremos de un escritor anónimo que en 1839 acusó a los Comisarios encargados de su aplicación de defender el infanticidio, y ligó esta propuesta con la doctrina malthusiana. El libelista recogió en su publicación un escrito publicado ese mismo año con intención satírica, tomándolo totalmente en serio.<sup>2</sup> Este folleto satírico, firmado por un tal "Marcus" proponía la creación de una sociedad voluntaria de personas desinteresadas cuya labor consistiría en asfixiar con anhídrido carbónico tres recién nacidos de cada cuatro. Pues bien, el onónimo libelista reprodujo este folleto con un título elocuente: The Book of Murder! (¡El libro del asesinato!), título que proseguía: Vade Mecum for the Commissioners and Guardians of the New Poor Law throughout Great Britain and Ireland; being an exact reprint of the infamous Essay on the Possibility of Limiting Populousness, by Marcus one of the three (Commissioners). With a refutation of the Malthusian Doctrine. (Vademecum de los comisarios y guardianes de la nueva ley de pobres en Gran Bretaña e Irlanda; es una reimpresión exacta del infame Ensayo sobre la posibilidad de limitar la población, por Marcus, uno de los tres (comisarios). Con una refutación de la

(2.- No fue el único, pues el folleto satírico descrito a continuación en el texto fue retirado de la circulación por los magistrados después de haberlo denunciado el Rev. J.R. Stephens desde el púlpito.

doctrina malthusiana.)<sup>3</sup> Pero si bien no llegaban tan lejos, todos los críticos atacaban la dureza del régimen de las casas de pobres, y hacían responsables de ello, explícita o implícitamente a los economistas que habían aconsejado la reforma.

La descripción más famosa de una casa de pobres quizá sea la de Charles Dickens en su novela Oliver Twist, o el progreso del niño de parroquia (1838) (aludiendo al hecho de que eran las parroquias las que financiaban y organizaban la ayuda a los pobres). La Junta de la Parroquia, dice Dickens al principio de su novela.

estableció la regla de que todos los pobres tuviesen la alternativa (porque ellos no querían obligar a nadie, no faltaba más) de morir de hambre gradualmente dentro de la Casa, o rápidamente fuera de ella. Para este fin, convinieron con la compañía de agua un suministro ilimitado del líquido; y con el factor de granos, un suministro periódico de pequeñas cantidades de avena. Con esto repartían unas gachas aguadas tres veces por día, con una cebolla dos veces por semana, y un panecillo el domingo....La cosa resultó cara al principio debido al aumento de la cuenta de la Funeraria, y a la necesidad de achicar las ropas de los pobres, que flotaban ampliamente sobre sus formas escurridas y encogidas después de una semana o dos de gachas. Pero el número de refugiados en la Casa de Trabajo se fue achicando también: y la Junta estaba encantada.<sup>4</sup>

y para saber la opinión de Dickens sobre los economistas, basta con recordar a Mr. Gradgrind gritando "Facts, facts, facts!"  
(¡Hechos, hechos, hechos!) a sus atemorizados hijos.

Quizá el mejor resumen de todas estas críticas sea la frase de Carlyle en su opúsculo sobre el cartismo:

(3).- En ediciones posteriores desapareció la afirmación de que "Marcus" era uno de los tres comisarios encargados de la aplicación de la nueva ley. Es especialmente interesante una alusión en el Book of Murder a Francis Place. Dice el libelista: "En cuanto al señor Place recomendaría inmediatamente su adopción (la adopción del método del infanticidio), si no tuviera otro método propio para asesinar a innumerables millones de niños impidiendo que lleguen a existir siquiera."

(4).- Dickens, Oliver Twist, p. 10-11 (Macmillan, Londres, 1930)



Si a los pobres de solemnidad se les hace la vida imposible inevitablemente declinarán en masa. Es el secreto de los ratoneros.... Un método aún más breve es el arsénico: incluso puede que fuera más suave, de ser permisible.<sup>5</sup>

Son dos, pues, las cuestiones a dirimir, antes de poder juzgar la postura de los clásicos frente al problema del socorro de pobres. La primera es saber si en efecto eran partidarios de suprimir totalmente el subsidio; la segunda, en qué medida eran responsables de la crueldad del sistema establecido por la ley de 1834. A ello se encamina la discusión que sigue.

#### La situación bajo la antigua Ley de Pobres.

El socorro público de los pobres, enfermos, y parados gozaba de larga tradición en Inglaterra. Los dos principios centrales de la ayuda a los indigentes que se mantendrían hasta entrado el siglo XX estaban ya presentes en la legislación de los Tudor. En efecto, los parlamentos de Isabel I aprobaron de 1597 a 1601 una serie de leyes (cuyo alcance se puede deducir del nombre que le dieron Sidney y Beatrice Webb, "el código social isabelino") entre las cuales destacaba una para el socorro de los pobres basada en estas dos ideas rectoras: la de que cada Parroquia era responsable de sus propios pobres; y la de que se había de tratar de distinta manera los pobres capaces de trabajar y los demás, obligándose a los primeros a alguna prestación personal.

Los abusos que con el tiempo fueron apareciendo nacían de esos dos principios. Del primero se derivaba el empleo despótico de las llamadas "leyes de asentamiento" ("Laws of settlement") que determinaban las condiciones de la adquisición de vecindad en una parroquia, estando interesadas las Juntas Parroquiales en impedir que la consiguieran los trabajadores y sus familias. Del se-

---

(5).- Thomas Carlyle, Chartism (1839), cap. III

de trabajo mixtas donde se confundían pobres de toda edad, sexo, y condición; y el uso, famoso en mala parte, de niños pobres del sur agrícola en las fábricas del norte por cuenta de las parroquias.

El tiempo, sin embargo, había suavizado el esquema de partida en un punto: a pesar de la prohibición de la ley isabelina, se había ido permitiendo la concesión de "socorro fuera de puertas", es decir, fuera de la casa de pobres y sin exigir contraprestación alguna. Mas este sistema tenía la desventaja de disgustar a las clases ricas, que debían soportar los gastos adicionales que suponía.

La reforma llevada a cabo en el siglo XIX tuvo por principal motivo, como era de esperar, no el deseo de corregir los abusos de las leyes de asentamiento y del régimen de las casa (cuya extensión y gravedad la clase dirigente desconocía), sino el aumento de la suma global del socorro. Los críticos de la antigua Ley de Pobres volvían una y otra vez sobre este punto. Algunos de ellos exageraban, como lo hacía Malthus al suponer un aumento ininterrumpido de la suma total de 1803 a 1826. De hecho el punto máximo se alcanzó en 1818, el año más duro de la depresión de la pos-

guerra.<sup>6</sup> Pero hay que admitir que el peso del subsidio era grande (6).— Según Clapham las cifras eran como siguen:

1815	£ 5.400.000	1819	£ 7.500.000	1823	£ 5.800.000
1816	£ 5.700.000	1820	£ 7.300.000	1824	£ 5.700.000
1817	£ 6.900.000	1821	£ 7.000.000	1825	£ 5.800.000
1818	£ 7.900.000	1822	£ 6.400.000	1826	£ 5.900.000

No hay cifras para 1804-1810. Para 1803 es £ 4.300.000. En 1830-1 se gastaron £ 6.800.000, lo que indica que la cifra estaba subiendo otra vez en los años que precedieron la reforma. Véase Clapham, Economic History of Modern Britain, vol. I, pág. 362-3, y pág. 362-3 nota 1.

Clapham también piensa que Malthus faltaba a la verdad cuando llamó el peso de las tasas de pobres "un mal que deja pequeño el de la deuda nacional, por grande que sea el terror que inspire éste". De hecho, dice Clapham, las tasas de pobres sumaron £ 6.800.000 en 1830-1 para Inglaterra y el País de Gales, mientras que el interés y la amortización de la deuda sumaron £ 31.000.000. Véase Clapham, Economic History of Modern Britain, vol. I, p. 363. En mi opinión, sin embargo, Malthus no quería comparar las cantidades gastadas en socorro y en deuda públicos, sino las consecuencias sociales de ambos: las leyes de pobres aumentan la población y la desmoralizan; la deuda pública no tiene los efectos que generalmente se temen. Véase Malthus, Essay, Standard Edition, pp. 355y sig.

dicho año 1818 el monto total de lo pagado en tasas para el socorro de los pobres fue casi equivalente al gasto público del gobierno, excluidos los intereses y la amortización de la deuda pública y lo asignado al ejército y a la marina. Además habría que añadir al peso de la tasa de pobres aproximadamente un 25% más de arbitrios para otros gastos municipales y parroquiales.<sup>7</sup>

El peso de la fiscalidad local se veía agravado por la distribución poco equitativa de su carga. Por una parte había una mala distribución geográfica debida a la operación de las leyes de asentamiento: en 1830-1, alrededor de tres millones de libras del total de seis millones ochocientas mil se gastaron en las parroquias agrícolas del sur, de población mucho menor, aunque el paro así socorrido afectase en su mayor parte al trabajador industrial del norte. Lo que ocurría era que las parroquias industriales atraían trabajo en época de prosperidad y devolvían los parados en época de depresión a su tierra de origen. Por otra parte había falta de equidad dentro de las parroquias mismas, debido a dos sistemas de socorro nacidos a finales del s. XVIII y que se extendieron rápidamente por todo el sur agrícola: el sistema de Speenhamland, y el sistema de las tasas de trabajo. En 1795 los magistrados del condado de Berkshire decidieron, en vista del alto precio del trigo, extender el sistema introducido en el pueblecito de Speenhamland, y pagar un suplemento según el número de familiares

(7).- En el año 1831, p.ej., supusieron estos arbitrios adicionales casi £ 2 millones. Los arbitrios adicionales eran, no sólo la pequeña tasa para el Templo, sino también la tasa del Condado (con la que se pagaban los gastos de transporte de pobres expulsados por la aplicación de las leyes de asentamiento); y frecuentemente también las tasas de Carreteras, Policía, Pavimentación, Limpieza, y Mejora. Véase Sidney and Beatrice Webb, English Poor Law History, parte II, vol. 1, pág. 2.

del trabajador y el precio del pan (escala de pan de Berkshire).<sup>8</sup> Esto constituía un incentivo a que los patronos bajasen los salarios pues así descargaban una parte creciente del coste de la mano de obra sobre la parroquia. El sistema se extendió enseguida, y los impuestos parroquiales subieron de tal manera que se buscó un sistema para disminuirlos, a saber el sistema de la tasa de trabajo. Consistía éste en que cada contribuyente se veía adjudicar, para que les diese empleo, un número de trabajadores parados en proporción con la cantidad en que se les hubiese tasado; si no daba empleo a su cuota tenía que entregar al municipio una suma equivalente a los salarios que no pagaba. Con este sistema no hacía más que disfrazarse el subsidio de paro, discriminándose contra los contribuyentes que no fuesen patronos.

Agravaba aun más la preocupación de las clases poseyentes el que la manera de prestar el socorro tuviese el efecto de aumentar la necesidad en vez de disminuirla. No hay duda que el sistema de Speenhamland implicaba un incentivo al aumento del subsidio. Pero de manera más general, este temor de que la ayuda a la indigencia supusiese un círculo vicioso se reforzó con la diseminación de la teoría malthusiana: siguiendo a Malthus se suponía que la seguridad de ser socorrido en la miseria era un incentivo al crecimiento de la población - que de hecho estaba aumentando, al menos hasta los años 30 - y también era un incentivo a la inmigración desde Irlanda, pues en aquella isla no hubo ley de pobres hasta 1838.

#### La crítica de la vieja Ley de Pobres por Malthus.

Resumiendo, la oposición de las clases gobernantes a la Ley de Pobres existente no se basaba en la dureza de las condiciones

(8).- S. y B. Webb, English Poor Law History, parte II, vol.1, p.5. Véase también Raynes, Social Security in Britain, pág.131.

de socorro para quienes lo recibían, sino en su costo para quienes lo sufragaban. Ese alto costo se atribuía a menudo a defectos de administración, no tanto por malversación de fondos parroquiales, como por darse la ayuda "fuera de puertas" sin contraprestación de trabajo, o por tomar forma de suplemento de salario. Pero principalmente las críticas subrayaban la presunta relación entre socorro a la indigencia y aumento de población; como este último punto de vista fue tomando importancia creciente, es interesante detenernos en él por un momento.

Malthus partía del contraste entre la suma gastada y el poco efecto que parecía tener sobre el pauperismo<sup>9</sup> para llegar a la conclusión de que la única forma de suprimir la pobreza era dejar de socorrerla. Esta conclusión era el tema principal del Ensayo de Malthus, no tanto en su primera versión donde lo que sobresalía era la intención política, como en la segunda edición y posteriores.<sup>10</sup>

Malthus atacó las Leyes de Pobres en tres puntos. La primera crítica consistió en mostrar que el socorro a la indigencia era, por así decirlo, imposible, que daba con una mano lo que quitaba con la otra. Si el socorro se daba en forma de dinero, la única consecuencia sería una inflación de precios.

Suponiendo que la cantidad de alimento se mantenga en cualquier país agual durante muchos años... si los ricos se subscribiesen por cinco chelines al día para quinientos mil hombres, y los entregasen sin disminuir el gasto de sus propias mesas, no puede haber duda que estos hombres vivirían más acomodadamente..., habría menos cantidad de comida que dividir entre el resto, y en consecuencia... el mismo número de piezas de plata compraría una

(9).- Malthus, First Essay, p.74

(10).- Malthus, First Essay, p.98, y págs. 95 y sig.

Cita  
Q  
un  
8-  
pa-  
co]

menor cantidad de subsistencia, y al precio de las provisiones aumentaría universalmente.<sup>11</sup>

si el socorro se concedía en especie, Malthus se temía que el alimento entregado a los pobres se restase del acumulado para los trabajadores empleados. El problema no podría resolverse ni siquiera si se ponía a trabajar a los indigentes, según las disposiciones de la Ley de Pobres del Parlamento 42 de Isabel I; supondría esto sólo el desplazamiento de trabajadores corrientes por una competencia desleal, al ser la remuneración de los socorridos menor que la tasa de salarios en el mercado; tal ~~sistema~~ <sup>sistema</sup>, pues, daría lugar a la extensión del paro y del pauperismo.<sup>12</sup>

El segundo punto de ataque era el efecto del subsidio sobre la población. Aunque se concediera que era factible un socorro de pobres por poderse efectuar algún aumento en la producción de alimento, este aumento sólo conseguiría espolear el crecimiento de la población. Cualquier clase de socorro era un incentivo a adelantar la edad del matrimonio. El socorro entregado a cambio de trabajo sería en este caso también el peor posible; porque si de verdad se daba trabajo al parado (que se encontraba en esa situación, suponía tácitamente Malthus, por el exceso de personas con respecto al fónido de salarios), desaparecería "la vergüenza que solía ir unida al goce del socorro de la Parroquia" y "las consecuencias de la pobreza despues del matrimonio no supondrían un freno a la población".<sup>13</sup>

El tercer punto de ataque, con el que Malthus denunciaba un abuso universalmente detestado, éran las leyes de asentamiento. Suponian estas, decia el economista, toda clase de presiones anticonstitucionales sobre los trabajadores para que no se establecieran en una parroquia, así como también grandes impedimentos a la circulación de la mano de obra.<sup>14</sup>

(11).- Malthus, Essay on Population, Standard edition, Libro III, Cap.V, pág. 334. También en First Essay excepto las últimas ocho palabras.

(12).- Malthus, Essay on Population, Standard Edition, Libro III, cap.VI, pág. 348 y sig.

(13).- Malthus, Essay on Population, Standard Edition, Libro III, cap VI, pag. 345-6

(14).- Malthus, Essay on Population, Standard Edition, Libro III, cap. VI, pág. 344. También se encuentra en el Primer Ensayo.

En consecuencia, Malthus no esperaba que el problema del pauperismo pudiese resolverse con un ataque frontal. Quizá "las inevitables variaciones del trabajo manufacturero", es decir las variaciones cíclicas, admitiesen algún paliativo<sup>15</sup>, pero el único remedio eficaz era el empleo más activo del freno moral. Tal cosa no ocurriría mientras las Leyes de Pobres ofreciesen un último refugio a las familias nacidas de un matrimonio imprudente. Por lo tanto era necesaria "la abolición gradual y muy gradual de las Leyes de Pobres." <sup>16</sup>

El plan de Malthus para esta abolición gradual era bien sencillo. Consistía en la pública denegación del derecho de los pobres a la subsistencia; es decir, una proclamación de ~~que~~

que ningún niño nacido de cualquier matrimonio que tenga lugar al pasar un año de la fecha de promulgación de la ley, y que ningún niño ilegítimo nacido a los dos años de esa fecha, tendría ~~ningún~~ derecho a asistencia parroquial.<sup>17</sup>

La caridad privada en el caso de los niños legítimos, y la obligación legal de cuidar de los ilegítimos severamente exigida a los padres, bastaría para resolver el problema del pauperismo una vez que hubiese sido derogada la Ley de Pobres.

Los argumentos de Malthus pronto fueron aceptados en mayor o menor grado por todos los economistas políticos. Ricardo, por

(15).- Hay que recordar que ya en el First Essay había dado Malthus una explicación de los ciclos en términos de fluctuaciones de población. En ediciones más tardías aceptó la posibilidad de paliar algunas de las consecuencias de los ciclos.

Dado el sistema de socorro entonces vigente, dijo, "sería deseable cuando fuese posible el emplear esos (trabajadores) que se encontrasen sin trabajo, si sólo se quisiera evitar los malos efectos morales de la ociosidad... Pero... el tipo de empleo que habría que escoger sería aquel que no interfiriese con el capital existente. Tales son obras públicas de cualquier descripción... carreteras, puentes..." Malthus, Essay on Population, Standard Edition, pp356-7.

(16).- Malthus, Essay on Population, Standard Edition, libro III, cap. VI, pág. 357.

(17).- Malthus, Essay on Population, St. Ed., libro IV, cap. VIII, pág. 486.



ejemplo, que en tantos puntos chocó con Malthus, aceptó totalmente la postura de éste en cuestión de leyes de pobres, sosteniendo que "todo amigo de los pobres debe desear ardientemente su abolición". También hizo su efecto el Ensayo sobre la Población en las clases dirigentes. Un ejemplo dado por el mismo Ricardo es elocuente: en 1796 W. Pitt el joven atacó un proyecto de ley que proponía un salario mínimo, porque no proporcionaba dicho salario al número de hijos; diciendo que era necesario hacer un honor en vez de una desgracia al haber traído muchos hijos al mundo; mientras que en 1817 el Comité Parlamentario sobre la ley de Pobres hizo muestra de total oposición al sistema de Speenhanland que proporcionaban la cuantía del socorro al mismo número de hijos.<sup>18</sup>

Pero hay que notar un punto, importante. En su Ensayo Malthus hizo una ~~salvedad~~ <sup>que se encontraba en un aprieto</sup> que al pronto pasó inadvertida pero que, pasado el tiempo, adquirió creciente importancia: la utilidad de unas casas de trabajo donde la persona ~~en dificultades~~, fuese del país que fuese, podría recibir alojamiento y comida (incomodos, parca, desde luego) a cambio de trabajo. Lo que Malthus atacaba pues primordialmente era la concesión de socorro "fuera de puertas" sin exigirse contraprestación, y las corruptelas como el sistema Speenhanland o el de la tasa de trabajo así como también las leyes de asentamiento. Pero en principio no excluía cierto socorro a los pobres bajo condiciones que le robasen todo su atractivo comparado con la remuneración del trabajo.

Los economistas y el público se fijaron primordialmente en el aspecto negativo de la postura malthusiana y hablaron con entusiasmo de una total supresión. Pero, llegado el momento de la Reforma de 1834, el socorro a los pobres, aunque con importantes (18).— Ricardo, Principios (Sraffa ed.), cap. V "Salarios", in fine.



modificaciones, se mantuvo, y precisamente en el sentido que sugería la salvedad hecha por Malthus.

#### La conversión de los economistas.

En el año 1830 todo el sur de Inglaterra se encendió en revueltas, incendios de casas y graneros, destrucción de máquinas agrícolas. Era esta parte del país precisamente la que había visto extenderse más los sistemas de Speenhamland y de la tasa de trabajo. Se encontraba además en el poder un gobierno del partido whig, partido que desde el final de las guerras napoleónicas había luchado por el "retrenchment" -- la disminución del gasto público. El momento era propicio para atacar una de las fuentes de desmoralización del obrero agrícola y un motivo de gastos cuantiosos. Apenas llegado al poder, pues, Lord Grey, el primer ministro, nombró una comisión investigadora de obispos, abogados, y políticos, en la que destacaban dos personas: N.W. Senior y Edwin Chadwick.

Senior era ya en aquel momento economista de gran prestigio, y estaba muy unido al partido whig. Hacia poco que el gobierno le había pedido su opinión sobre la conveniencia de volver a imponer restricciones a los sindicatos y sobre los problemas del socorro de pobres en Irlanda. Resultó ser el miembro más importante de la Comisión; pues (según cita Robbins) Senior escribió a Tocqueville: "El informe, o al menos sus tres cuartas partes, fue escrito por mí, y todo lo que no escribí yo lo volví a redactar personalmente. La mayor parte del proyecto de ley basado en el informe, también lo escribí yo; y de hecho soy responsable de los efectos, buenos o malos (y tienen que ser lo uno o lo otro en grado enorme) de toda la medida." <sup>19</sup>

(19).-- Robbins, The Theory of Economic Policy in English Classical Political Economy, p. 95, n.º 3, citando Letters and Conversations of Alexis de Tocqueville with N. W. Senior, 1834-1859, vol. I, pág. 13.

Senior no era malthusiano a ultranza. Sus opiniones sobre el socorro a la indigencia no se basaban en la idea del fondo de salarios,<sup>20</sup> ni en la idea de un excedente absoluto de población. Quizá (admitió en una carta de esa época) hubiese un excedente relativo o temporal, que se podría resolver por la emigración; que así "el verdadero excedente de población no es grande, aunque el sistema de la Ley de Pobres lo acumula en sitios determinados de la forma más inconveniente".<sup>21</sup> la idea crucial de Senior era que consideraba las Leyes de Pobres como reliquia de un sistema feudal que implica la servidumbre de los trabajadores. La desaparición de la Ley era un paso más en la emancipación de la clase obrera.<sup>22</sup> Su fin era conseguir la supresión de una causa de desmoralización de los pobres. El fin del gobierno por el contrario era disminuir el peso de los impuestos sin provocar el descontento de la clase trabajadora. Esta divergencia resultaría en la imperfecta aplicación de algunas de las recomendaciones más importantes de la Comisión.

Chadwick inauguraba con su puesto de Secretario una carrera larga y fecunda de reformador social. Su puesto lo debía a que era amanuense de Bentham (como Coulson, otro miembro de la Comisión) desde 1830. Esto tiene importancia, pues así "muchas de las ideas de la Nueva Ley de Pobres fueron tomadas del inacabado pero asombroso Código Constitucional de Bentham".<sup>23</sup>

Las investigaciones de la Comisión tuvieron un resultado muy importante: el de transformar la opinión de los economistas sobre la utilidad de una Ley de Pobres bien planeada y administrada, y

---

(20) Véase Marian Bowley, Nassau Senior, pág. 284, n. 2.

(21) Senior en una carta al Lord Chancellor, citada en Bowley, Nassau Senior, pág. 312-313.

(22) Marian Bowley, Senior, pág. 289 y ss.

(23) Maurice Marston, Sir Edwin Chadwick, pág. 22. Citado por S. y B. Webb, History of the English Poor Law, parte II, vol.1, pág. 31.



el de apartarlos definitivamente de la solución de abolir el socorro.

Fué un importante descubrimiento el que contribuyó a este cambio de opinión: que era posible socorrer sin desmoralizar, y por lo tanto que se podía conceder el socorro *de* tal forma que ayudara a limitar la población. Mill relata la conversión en dos cartas escritas muchos años más tarde. La primera dice:

Los economistas ingleses, la mayoría de los cuales habían sido muy opuestos a la tasa de pobres, han venido a favorecerla desde la investigación que resultó en la reforma de 1834. Han venido a creer que un socorro reducido a lo estrictamente necesario y sujeto a condiciones más desagradables que el trabajo libre, no produce la falta de provisión y la desmoralización que Vd. acertadamente apunta como los efectos de la limosna indiscriminada. (Mill a Cherbuliez, 6 de noviembre de 1863).

La otra carta nombra a una persona como *el de la nueva idea* originador, a saber el Director del diario liberal Morning Chronicle.

Black, como bien recuerdo, cambió la opinión de algunos de los principales economistas políticos, especialmente la de mi padre, respecto a las Leyes de Pobres, por los artículos que escribió en el Chronicle en favor de una ley de pobres para Irlanda. Rebatió las opiniones de aquéllos, con la afirmación de que una Ley de Pobres no suponía necesariamente un incentivo a la población, sino que podría establecerse de tal forma que supusiera un freno efectivo de ella, y les convenció de que tenía razón. (Mill a Harrison, 12 de diciembre de 1864).

Para el público en general sin embargo, la supresión pura y simple de la Ley de Pobres seguía constituyendo un corolario de la ciencia de la economía política. Harriet Martineau, cuyas novelas didácticas Ilustraciones de Economía Política le habían hecho saltar a la fama, predijo en el último libro de la serie, La moral de muchas fábulas (1834) que las leyes de pobres acabarían por abolirse totalmente. John Stuart Mill la criticó por ello en su reseña del volumen.

No podemos estar de acuerdo con su condena absoluta del principio de las leyes de pobres. En esto se encuentra ella decididamente retrasada con respecto al estado actual de la ciencia; la economía política ha abandonado en gran parte esta exagerada conclusión entre otras igualmente exageradas que había deducido del principio de la población en los primeros momentos de su descubrimiento.

Las recientes investigaciones de la Comisión de la Ley de Pobres... nos parecen tan concluyentes en favor del principio de una tasa de pobres, como lo son en contra de la práctica existente. (24)

Más tarde, cuando el proyecto de ley basado en el Informe se discutía en la Cámara de los Lores, el entonces Lord Canciller, Lord Brougham, que presumía de radical y de economistas, se mostró mal informado, como ocurría a menudo. Stuart Mill deploró su discurso inoportuno.

La doctrina de abolición de la Ley de Pobres se rechaza casi universalmente por los economistas políticos, aunque se siga cargando a la economía política con el descrédito de ello, y aunque Lord Brougham creyese sin duda que demostraba su maestría en tal ciencia al profesar uno de los errores que ha abandonado. (25)

La primera pregunta de las dos que pretende contestar el presente capítulo, a saber si los economistas estaban en favor de la supresión pura y simple del socorro de pobres, se puede contestar negativamente. Incluso con Malthus se encuentra alguna propuesta de que subsista el socorro; y si durante algún tiempo la profesión se fijó en los argumentos negativos del maestro y se mostró partidaria de una supresión total, con las investigaciones de la Comisión de Pobres cambió de opinión, y pasó a defender el sistema con la condición de que se modificara su organización. Cuáles eran las modificaciones que proponían y en qué medida se reflejaron en la práctica es lo que se pasa a discutir ahora.

#### El informe de 1834.

Ahora se trata pues de comparar las conclusiones del Informe con los efectos prácticos de la Ley.

La Comisión concluyó que los males por ella descubiertos nacían de la desmoralización de la clase obrera y del desconcierto ad-

---

(24) (J.S. Mill), "On Miss Martineau's Summary of Political Economy", Monthly Repository, N.S., VIII, P. 21, mayo de 1834.

(25) (J.S. Mill), "Notes on Newspapers—Lord Brougham's Speech on the Poor Law Amendment Bill", *Ibid.* p. 596-7, agosto de 1834.

administrativo que las viejas leyes de pobres llevaban consigo. Para corregir estos dos defectos propusieron dos principios de reforma: el principio de "menor elegibilidad" del socorro, y el principio de control desde el centro.

Consideremos el segundo. Inglaterra era entonces un país altamente descentralizado, en el que los ministerios de Londres contaban poco, excepto el de Hacienda, Asuntos Exteriores, y los Militares. Incluso la policía estaba a cargo de las parroquias, excepto en Londres donde seis años antes Sir Robert Peel había fundado su cuerpo de "bobbies". Cualquier medida de control centralizado levantaba un muro de airada resistencia por parte de quienes dirigían los asuntos locales, es decir, los nobles terratenientes cuyo poder en el Parlamento era aplastante. Los miembros de la comisión no se atrevieron a recomendar la centralización total del sistema<sup>(26)</sup>, ni siquiera la integración de los impuestos de pobres en el sistema fiscal general: sabían que ello era políticamente imposible, aparte de que tenían muy poca confianza en la honestidad y eficacia de la administración central. A lo más que llegaron fue a recomendar que se sustituyera la parroquia como unidad administrativa del socorro por la Unión de parroquias, cuya junta recogería el impuesto y lo administraría; y a que se estableciera en Londres una Junta Central de Control integrada por tres Comisarios independientes del Parlamento que vigilasen la actuación de las Uniones.

En cuanto al primer principio, el de menos elegibilidad, lo consideraban el más importante del Informe.

La condición primera y más esencial de todas... es que su situación (la del pobre de solemnidad) considerada en su conjunto

---

(26)

Malthus cuando habló de la conveniencia de establecer casas de pobres pretendía que el gobierno central se encargara de su administración.

to no sea real o aparentemente tan elegible como la situación del trabajador de la categoría más baja. (27)

No se trataba de hacer pasar a los socorridos aun más hambre y sufrimientos que los que pasaban los trabajadores comunes en las épocas de escasez. Se trataba de incitar a aquellos que pudieran trabajar a preferir la vida del asalariado a la del pobre de solemnidad, sin por ello someterle a castigos inhumanos, ni aplicar este incentivo a quienes no pudiesen trabajar por su edad o su falta de salud. Se trataba también de encontrar un método objetivo y automático de selección (como correspondía a una época que tanta fe tenía en el libre funcionamiento del mercado) que terminase de una vez para siempre con las arbitrariedades anticonstitucionales nacidas de las leyes de asentamiento.

El principio de menos elegibilidad se plasmó en una serie de recomendaciones en las que se pedía la terminación del sistema de Speenhamland, haciendo incompatible el socorro con la percepción de un salario cualquiera; la abolición de las leyes de asentamiento; y por fin la prohibición de todo socorro fuera de puertas. Estas tres recomendaciones se podían resumir en una: la regla de que el socorro se había de prestar a todo el que lo pidiese, pero únicamente en casas de pobres. Quedaba por regular el régimen de éstas de tal forma que fuesen "menos elegibles" para los capaces de trabajar, y que fuesen acogedoras para los niños, ancianos, enfermos y locos.

Es importante notar que el sistema de casas de trabajo recomendado por la Comisión era fundamentalmente diferente del que luego se aplicó en la práctica. Primeramente el principio de menos elegibilidad no significaba que se había de hacer pasar hambre a los refugiados en la casa de pobres. Como decía el Informe tal principio "no im-

---

(27)

British Parliamentary Papers (1834, XXVII), "Report of the Poor Law Inquiry Commission", p. 127.

olicaba que el alimento o las comodidades del pobre tuviesen que aproximarse al mínimo vital"; sólo significaba que los capaces de trabajo se verían obligados a trabajar, y que todos los acogidos a la institución habrían de plegarse a una disciplina siempre molesta.

Aunque la comida de la casa de trabajo sea más abundante y de mejor calidad que la que suele consumir una familia de obreros, y aunque la casa sea superior a la habitación de éstos, sin embargo la estricta disciplina de las casas de trabajo bien reguladas, y en particular las restricciones a que se ven sometidos los acogidos a ellas con respecto al uso de bienes reconocidamente superfluos, tales como licores fermentados y tabaco, son intolerables para los indolentes y desordenados; mientras que para los ancianos, los débiles y otros beneficiarios justificados de ayuda, la regularidad y disciplina de una casa de trabajo la convertía en un lugar de relativa comodidad. (28)

En segundo lugar, los miembros de la comisión perseguían la evolución de la casa de pobres general mixta. De hecho contemplaban este tipo de institución con horror, en especial del Presidente, el bispo de Londres Blomfield, por el efecto que tenía el contacto con agos y maleantes sobre los niños. Vale la pena citar el Informe con algún detalle en este punto.

(28) Report, 1834, p. 129. Es de notar la influencia que en este punto tuvo el Informe sobre John Stuart Mill. El 27 de febrero de 1831, en un artículo sobre "The Emigration Bill" (el proyecto de ley sobre emigración) en el Examiner, Mill aún seguía recomendando el sistema de alquilar el trabajo de los pobres al mejor postor, con supervisión para evitar abusos. Al comentar el Informe en la misma revista el 9 de marzo de 1834, alabó la solución de la casa de pobres precisamente porque iba a permitir un trato más humano para con los socorridos.

En América (decía Mill) el trabajador independiente goza de una situación tan acomodada que sólo con entregar al que pedía socorro una cantidad de dinero más pequeña que el salario normal... bastaría para limitar el pauperismo.

Pero aquí el trabajador independiente gana tan poco que no se le puede dar ese poco con condiciones más severas... En la casa de trabajo, y sólo en la casa de trabajo puede atenderse ampliamente a las necesidades físicas del pobre, y sin embargo hacer que el pauperismo sea, no vergonzoso (no es este el fin) sino poco de desear.

("The Poor Laws", The Examiner, 9 de marzo de 1834, pgs. 145-6.)

Es necesario clasificar (a los pobres) por lo menos en cuatro tipos o clases -1. Los ancianos y realmente incapaces; 2. los niños; 3. Las mujeres capaces de trabajo; 4. Los hombres capaces de trabajo, de los cuales los dos últimos esperamos que sean los menos numerosos. Es nuestra opinión que tanto la clasificación como la superintendencia necesarias se pueden obtener más fácilmente en edificios separados que bajo el mismo techo. Si se efectúan de esta segunda forma, sería necesario exigir grandes edificios, ya que pocos de los edificios existentes tienen el tamaño o la distribución precisos; y como se necesitan cualidades diferentes, tanto intelectuales como morales, para la dirección de clases tan diferentes, habrá que designar un superintendente distinto para cada clase. Por lo tanto, con esta solución no se ahorraría nada en superintendencia y se habría de gastar mucho en construcción.

Informe añadía que la solución primera sería más ventajosa:

Si, por el contrario se asignan edificios separados para cada clase, se podría, en la mayoría de los casos, usar las clases de trabajo existentes,

esto que (como se podía leer en otra parte del Informe) la nueva unidad administrativa, las Uniones de Parroquias, había de comprender como mínimo cuatro parroquias y cada una de éstas solía tener una casa (29).

Por desgracia, se podría decir con Young que esta solución, como s demás, de los radicales filosóficos "era completamente acertada como siempre, y como siempre enteramente inaplicable". (30)

Le de Enmienda de la Le de Pobres de 1834.

El Informe hizo profunda impresión, y el Gobierno en menos de cuatro meses consiguió la aprobación de un proyecto de ley que incorporaba las recomendaciones de la Comisión, al parecer sin grandes modificaciones. Senior actuó como portavoz de la Comisión, aprovechando su amistad con varios miembros del Gobierno, y redactó el proyecto dentro la tradición parlamentaria inglesa de presentar el menor frente posible a la oposición. En efecto, no especificaba las reformas que se habrían llevar a cabo, sino que meramente establecía una autoridad central a determinar en detalle sus funciones. Esta autoridad consistiría en

9 "Report", P. 172.

0) Young, Victorian England, p. 60.



s Comisarios que tendrían poderes para regular el socorro, para decretar reglamentos obligatorios, para ordenar la erección de casas de trabajo, y para consolidar las parroquias en Uniones. El único principio positivo incluido en el proyecto era la prohibición de prestar auxilio fuera de puertas". Es instructivo notar que, aunque la polémica se centró alrededor de la cuestión del control centralizado, la sola modificación importante hecha al proyecto afectó a su único principio positivo: efecto la Cámara de los Lores substituyó la prohibición de conceder socorro "fuera de puertas" por una concesión de poderes a los comisarios para que regulasen tal clase de socorro a su arbitrio.

El peligro de esta táctica de mínima resistencia estribaba en dejar el régimen de subsidio de pobreza al arbitrio de los tres comisarios bajo la dirección del Gobierno. Los miembros de la comisión investigadora con Senior a la cabeza demostraban cierta ingenuidad al creer que la concesión de poderes discrecionales a los tres comisarios llevaba consigo la garantía de que sus recomendaciones positivas respecto de la clasificación de pobres, y respecto del régimen dentro de las distintas casas. Cuando empezó a funcionar la nueva administración, se impuso el deseo del gobierno y de las parroquias de ahorrar dinero a cualquier otro impedimento, con lo que los gastos de reconversión de edificios, de capacitación de personal, no llegaron a efectuarse. La única barrera al deseo de ahorrar fondos públicos era el miedo a la insurrección popular, un peligro mucho más real de lo que se podría uno imaginar hoy: y cuando las protestas o revueltas se hacían peligrosas, los comisarios permitían la estación de socorro "fuera de puertas". En resumen, la comisión investigadora recomendaba un sistema de socorro en el que los pobres debían ser internados necesariamente pero no indiscriminadamente, pues las casas debían de tener un mínimo de confort y los establecimientos habían de ser distintos para los diferentes tipos de pobres; en la práctica, el sistema consistió en una mezcla de las antiguas casas de pobres generales mixtas

la prestación de ayuda fuera de puertas. Si la pervivencia de la casa eral mixta era muy de deplorar, la de la ayuda fuera de puertas era compensación importante. El efecto del Informe, que parecía haber si- tan grande fue en realidad mucho menor. El sistema existente pervivió, a reforma efectuada resultó en poco más que un aumento de severidad y disminución de gasto.

Los hechos posteriores a la promulgación de la ley demuestran la enuidad de los economistas radicales que tantas esperanzas ponían en nueva disposición. Mucho dependía de la elección de los tres comisaries. ior rechazó el puesto; Chadwick no lo consiguió: lo más que pudo obte- fué la secretaría, que no llevaba consigo poder ejecutivo. Los años uientes fueron una lucha continúa entre Chadwick, que quería aplicar recomendaciones del Informe rígidamente, y los comisarios menos ambi- sos y más realistas, que hacían concesiones a las demandas de las auto- ades parroquiales y a las protestas de la clase obrera.

En lo que hubo acuerdo completo entre Chadwick y sus jefes fue en supresión del socorro a todo trabajador empleado. Con ello se consiguió único efecto verdaderamente positivo de la reforma: la depauperización Sur agrícola, a lo que coadyuvó la coincidencia de dos cosechas exce- tes, y del principio de la fiebre de los ferrocarriles, con lo que hu- pan y trabajo para todos.

El desacuerdo entre los comisarios y su secretario se manifestó en cuestión de la política a seguir con el norte industrial. Mientras dwick quería que se suprimiese inmediatamente todo socorro fuera de rtas, los comisarios procedían mucho más cautamente. El hecho es que en s regiones industriales la cantidad total de socorro siempre había sido ueña; había poco pauperismo crónico, excepto en oficios que desapare- n, como el de los tejedores a mano; el paro que había era de corta du- ión y de carácter cíclico, y afectaba a los obreros como una calamidad itable por la que ellos no eran responsables. Los trabajadores del nor

te se negaban a sufrir las penalidades infamantes de una casa de pobres y no veían qué es lo que se pretendía conseguir con la obligación de ingresar en ellas, si no era su propia humillación. Para un desempleo de esta clase el socorro fuera de puertas era indudablemente la única solución.

Durante los años que siguieron a la reforma, la resistencia del norte a su implantación fue incansable: casas de pobres quemadas, encargados de la ley de pobres huyendo a uña de caballo, revueltas reprimidas por la tropa, eran los resultados normales de todo intento de prohibir el socorro fuera de puertas. La agitación contra la ley de pobres fue el alimento principal del movimiento cartista. Baste con un ejemplo, las palabras del líder cartista Joseph Stephens en Newcastle en enero de 1838.

El pueblo no va a aguantar esto, y yo diría que antes de permitir que se separen, se encarcelen a marido y mujer, a padre e hijo, y se les alimente de bazofia = antes de permitir que la mujer o la hija lleven el trabajo de presas = antes que eso = Newcastle debería ser y tendría que ser una inmensa pira con sólo una manera de apagarla, con la sangre de todos los que apoyaron esta medida abominable. 30

En esto era mucho más razonable la flexibilidad de los Comisarios que la intransigencia de Chadwick. Este último no comprendía en absoluto la naturaleza del paro cíclico, y con su tozudez característica cerraba los ojos ante la evidencia de los hechos. La pena es que se oyera tan poco la voz de algunos economistas que no estaban del todo de acuerdo con la nueva ley, tales como Longfield el catedrático de Dublin, Lloyd el profesor de Oxford del que ya hemos tenido ocasión de hablar, Read, Scrope, y sobre todo el calumniado McCulloch, que en esta ocasión se mostró de una clarividencia insospechada a pesar de su estricta adhesión a la Ley de Say. Quizá es que ellos mismos no levantarán la voz

(30).- Gammage, History of the Chartist Movement, citado por Clapham, Economic History of Modern Britain, vol. I, pág. 579.

lo suficiente. El hecho es que tan pronto como el 30 de septiembre de 1821, McCulloch escribía estas interesantísimas reflexiones a McVeigh Napier, el director de la Edinburgh Review:

(Una cuestión importante aun sin contestar es) si las probabilidades de degradación en el caso de que una porción considerable de los pobres se vea repentinamente privada de su medio de vida acostumbrado a un país sin ley de pobres, son mayores o menores que las posibilidades de degradación de que se les haga depender del (socorro)<sup>31</sup> en periodos de dificultad. En países como Francia, y otros estados continentales casi no hay riesgo de que ocurran fluctuaciones considerables en la demanda de mano de obra, con lo que la concesión de Leyes de Pobres ... sólo podría traer males consigo. Pero este no es nuestro caso - un cambio en los canales ordinarios del comercio, una prohibición de que se admitan nuestros productos manufacturados en los puertos de los Estados Unidos o cualquiera otro de nuestros principales clientes; colocaría a una gran parte de nuestra población en una situación de mayor angustia, y finalmente reduciría la tasa general de salarios. Ahora bien, supóngase usted que no tenemos Ley de Pobres, ¿qué hace la gente en tal caso?... No estoy ni mucho menos seguro de que en un país altamente manufacturero como Inglaterra, donde necesariamente tienen que recurrir periodos de privación, o cuando necesariamente tengan que afectar a una gran parte de la población, un fondo calculado para responder a esas contingencias, y en alguna medida preservar el estado (?) del pueblo... no contrarrestaría los males que la existencia de ese fondo trae consigo.

Este era el principio de la conversión de los economistas a la necesidad de una ley de pobres a pesar de los argumentos aducidos contra ella por Malthus. Lo importante de esta carta no es esto, que después de todo llegó a ser la posición general de los economistas, sino que reconociese las necesidades peculiares de socorro de una economía industrial. Son estas las características especiales que olvidó el Informe, que olvidó la Ley, y que ahora olvidaba Chadwick. Los Comisarios, con su prudencia política acertaron en la medida en que cedieron. En el año 1839, por ejemplo, un año de depresión aunque no tan catastrófico como 1842, recibieron ayuda fuera de puertas<sup>4</sup> 560.000 pobres, mientras que el número de pobres recluidos dentro de las casas de trabajo era de 98.000 - ci-

(31).- Ilegible. La carta está recogida en los Papers de McVeigh Napier, vol. II, MSS. Add. 34612 del British Museum. El Sr. Ambirajan llamó mi atención sobre ella.

fras que por otr parte atestiguan la magnitud del problema.

La resistencia del norte nacía no sólo del apego al sistema de socorro fuera de puertas, sino del odio que despertaba la casa de pobres general mixta, que, apenas modificada por la separación de las distintas clases de pobres en diferentes partes del edificio, habia sobrevivido incólume a la reforma.

Algunos encargados de la aplicación de la ley emplearon el método de cuatro edificios recomendado por el Informe. Por ejemplo, un magistrado del condado de Kent decia una carta al comisario adjunto de su distriti que preferia adaptar las casas de pobres existentes, a construir una casa nueva para la Unión de parroquias. Sus razones no sólo eran que la adaptación costaba menos y era menos visible (por lo tanto menos irritante para el pueblo), sino también porque permitía la clasificación de los pobres sin ninguna dificultad. "Entre nosotros", decia, "las casas no son como prisiones, porque no necesitamos altas paredes para separar las clases; una distancia de ocho o diez millas es mucho más efectiva que las paredes más altas."<sup>32</sup> Pero en general se siguió el camino más facil y se construyó en casi todas partes una sólo casa de pobres para la Unión, empleándose un modelo standard que puso la misma nota de lobreguez a traves de todo el territorio ingles. Chadwick mismo dió la mejor explicación de la victoria de la casa de pobres unificada:

El sistema separado era el más difícil. Requeria los servicios de especialistas que no se podian conseguir inmediatamente. Para el tratamiento de niños pobres...habia que capacitar maestros...Todos los comisarios asistentes - abogados y militares en su mayoria - optaron por una sola casa en cada Unión.<sup>33</sup>

---

(32).- S. y B. Webb, History of English Poor Law, vol II, parte 1, <sup>2</sup> pág. 126.

(33).- S. y B. Webb, History of English Poor Law, vol. II parte 1, <sup>2</sup> pág. 130.

Más grave aún que la falta de distinción entre las diversas clases de pobres, era la dureza del régimen al que se le sometía. No se trataba de que se les confinase dentro del edificio: podían los socorridos dejar la Casa cuando quisieran, aunque había en esas instituciones un lugar de detención para casos de inflación de la disciplina interior, y un hospital donde los locos estaban con otro tipo de enfermos. La única barrera a la frecuente entrada y salida era (aparte del temor de no encontrar empleo fuera) la necesidad de cumplir las complicadas formalidades que ello exigía. De hecho las "aves de paso" fueron un problema desde el principio.

Se trataba de que la mayor parte de los directores de las casas de trabajo interpretaban el principio de menos elegibilidad como una exhortación a matar los pobres de hambre. Cuando salían a la luz pública algunos casos extremos, tales como el de la casa de Andover (donde se descubrió que los pobres empleados en machacar huesos para abono se comían, empujados por el hambre los tuétanos medio podridos) se efectuaban reformas,<sup>34</sup> pero nunca suficientemente profundas como para transformar el socorro de pobres de un castigo en una ayuda.

### Conclusión

Mientras que a la primera pregunta cuya contestación buscaba este capítulo se ha podido dar una respuesta terminante (los economistas no querían suprimir totalmente el socorro de pobres, sino sólo reformarlo), a la segunda hay que dar respuesta más matizada. ¿Eran responsables los economistas de las condiciones que solían imperar en las casas de pobres después de 1834?

(34).- En 1847, después del caso de Andover, se sustituyó el sistema de los tres Comisarios, por el de una Junta de Pobres, en la que se sentaban entre otros los ministros relacionados con el socorro a la indigencia.

No hay duda, como nota Robbins en su obra sobre la escuela clásica,<sup>35</sup> de que las casas de pobres establecidas después de la reforma eran muy distintas de las que recomendaron nuestros actores. Ni querían que el principio de menos elegibilidad resultara en un sistema de hambre para los hombres y mujeres en edad de trabajar, - ni querían que los niños enfermos, incapaces, encontrasen la casa menos elegible.<sup>36</sup> Por lo tanto no pecaron por comisión, si se nos permite la expresión.

Pero ésto no les exime de responsabilidad. Hicieron muestra de falta de energía al no protestar contra el gobierno que así desobedecía sus recomendaciones. En parte esta falta de energía es excusable porque creían haber terminado su tarea. Es algo

(35)

Lord Robbins, The Theory of Economic Policy pág. 98

(36)

Sobre este punto, vale la pena citar las declaraciones de Senior ante el Comité Parlamentario sobre los niños en 1862: "Contestación (del señor Senior): Recomendamos (en el Informe de 1834) que en cada Unión hubiese una escuela separada; dijimos que los niños que iban a las casas de trabajo se endurecían si ya eran viciosos, y se corrompían si era inocentes. Recomendamos que en cada Unión hubiese un edificio para los niños, y uno para los varones capaces de trabajar, y otro para las hembras capaces de trabajar y otro para los ancianos, supusimos el uso de cuatro edificios en cada Unión.

"Pregunta: ¿Cuatro instituciones distintas?"

"Contestación: Excepto en ésto, que no necesitan todas ellas ser casas de trabajo.... nunca pensamos que los niños estarían bajo el mismo techo que los adultos." British Parliamentary Papers (1862), Select Committee on Poor Relief, Third Report, Folio 504, preguntas 6.905 y 6.906.

J. S. Mill también se oponía al sistema establecido en la práctica. En una carta del 22 de agosto de 1868, en la que recomendaba a Chadwick como candidato para unas elecciones parlamentarias, dijo: "Si la cámara de los lores no hubiese rechazado las cláusulas (del Proyecto de Ley de 1834) referentes a la educación de niños pobres -si se hubiesen aceptado sus planes (los de Chadwick) para la separación de los enfermos, los locos, los ancianos, los jóvenes, entre sí y de los capaces de trabajar; y para su distribución en casas diferentes, persiguiéndose tratamientos totalmente distintos; no sólo se hubiese ahorrado en gran medida el gran gasto de administración de las casas de pobres unificadas, sino que también se hubieran prevenido los defectos más graves de la presente administración de la Ley de Pobres."

que siempre ocurre cuando se da el primer paso en una gran reforma: todo el mundo cree que el problema puede solucionarse de un solo golpe, de una vez para siempre; cuando la realidad demuestra que las soluciones a los problemas causan ellas mismas nuevos problemas. Pero en parte su pasividad se debía al efecto paralizador de su adhesión al principio Malthusiano: los críticos de la nueva ley eran normalmente antimalthusianos, y ello hacía que los economistas tendiesen a subrayar su conformidad con el principio central de la reforma, y a prestar menos atención de la debida a los defectos del nuevo sistema.

También dieron muestras de la falta de imaginación y de la soberbia típicas de los tecnócratas cuando no prestan oídos a la opinión pública. Creyeron que una vez resueltos los problemas intelectuales y técnicos sobre el papel, todo iría a pedir de boca. No imaginaron que el peso de la tradición y el egoísmo de las clases gobernantes pudiesen obstaculizar sus reformas y mantener sin cambio sustancial el viejo y corrompido sistema. No imaginaron, el pensamiento puesto únicamente en la necesidad de hacer desaparecer los pobres de sopa boba, lo que significaba para un pobre el caer bajo el peso de su Ley. El pueblo, que tenía que vivir y sufrir el nuevo sistema se lo repetía con su resistencia, pero ellos la despreciaban como se hace con las lágrimas de un niño caprichoso.

Si los deseos de los economistas hubiesen prevalecido, tampoco el resultado hubiera sido demasiado brillante. En cuanto a niños, viejos, enfermos y locos, habría sido necesario precisar mucho más los detalles institucionales y de formación de personal de lo que lo hicieron los redactores del Informe y los economistas que les apoyaban, aunque hay que decir que la experiencia existente era nula, pues era la primera vez que se estudiaban los problemas de un sistema de seguridad social. Más importancia tiene



su actitud frente al socorro de las personas capaces de trabajar. Recuérdense los detalles de la disciplina de las casas de trabajo que recomendaba el Informe: ni tabaco, ni alcohol, ni superfluidad alguna; estaban concebidas en realidad como reformatorios. Es imposible montar un sistema adecuado de subsidio de paro sobre la única idea de evitar matrimonios improvidentes. Con esa idea en mente sólo se podía conseguir un sistema punitivo, cuando lo que hacía falta era algo muy flexible y variado que respondiese a las diferentes necesidades con distintos remedios: al problema del paro cíclico, con subsidios proporcionales al salario habitual de los parados; al problema del paro tecnológico, con escuelas de capacitación profesional; al problema del exceso de hijos con subsidios familiares, unidos a una propaganda de control de nacimientos. Mas está claro que, al llegar a este punto <sup>nuestro</sup> crítica ha llegado demasiado lejos. Un control <sup>general de</sup> ~~de nacimientos~~ <sup>general</sup> ~~general~~, apoyado por la propaganda del Estado, era imposible en aquel tiempo, pues ni siquiera existían los conocimientos médicos necesarios. Casi, casi, hemos llegado a decir que los clásicos no recomendaron la instauración del Welfare State. Contentémonos con decir que su obsesión malthusiana les impidió que se planteara rectamente los problemas que implica la primera instauración de un sistema de seguridad social.

En materia de Ley de Pobres, los clásicos pecaron por omisión.

## C A P I T U L O   X I

JOHN STUART MILL

El principio de la población tuvo obsesionado a John Stuart Mill durante toda la vida. Desde el momento en que comenzó a publicar a la edad de diez y ocho años hasta dos <sup>o</sup> años antes de su muerte (que se sepa) se encuentra mención del principio en sus escritos. Bien es cierto que con los años se fue convenciendo de que el problema de la población como tal, es decir, la presión de los números sobre la subsistencia, había ido perdiendo su urgencia. Pero la limitación de los nacimientos que había reclamado en sus años mozos por motivos económicos, la reclamó en los maduros por razones morales y estéticas, para proteger a la mujer y la Naturaleza de un número excesivo de hijos y de ocupantes. Aparece y reaparece el principio en puntos distintos de su doctrina, en la teoría de la distribución, en el estudio de la propiedad de la tierra, en sus predicciones sobre el desarrollo económico, en su crítica del socialismo; lo emplea para resolver problemas de índole distinta, pero obrero, mendicidad, salarios bajos, inferioridad de la mujer; sirve de apoyo a arbitrios diferentes, limitación de nacimientos, emigración, campesinos-proprietarios, sindicación libre, cooperación; Se podría decir que Mill fue el malthusiano por excelencia.

Hay quien ha dicho que tal obsesión sólo puede explicarse por un complejo de hostilidad hacia la paternidad y la familia (1). La idea es plausible sobre todo a la vista de ese documento único que es la Autobiografía. La educación durísima de Stuart Mill a manos de su padre la marcó indeleblemente en su vida afectiva. Los indicios de una condición casi patológica en este terre-

---

(1).- A.W. Levi, "The Mental Crisis of John Stuart Mill", Psychoanalytic Review XXXII, (Enero de 1945).

no abunda. Baste con recordar la crisis nerviosa que sufrió a los diez y nueve años, durante la que creyó que las inclinaciones afectivas se le habían agotado para siempre; o lo tengo y excesivo de su amor, rayano en la idolatría, por quién más tarde iba a ser su mujer. Su biógrafo, discípulo, y amigo, Alexander Bain, comentó que Mill no se hacía una justa idea del imperio del instinto sexual en los demás hombres, sobre todo al exigir que se guardase abstinencia dentro del matrimonio para evitar un número excesivo de hijos. Sin duda alguna se movía Mill bajo el efecto de una represión en este terreno de las relaciones familiares.

Pero estas reflexiones, si <sup>tienen</sup> tienen interés biográfico, no lo ~~tienen~~ tanto en el terreno de la teoría. Se puede dar el caso de que un obsesionado dé con la verdad cuando personas equilibradas no <sup>a</sup> ciertan. Lo interesante no es tanto averiguar las razones psicológicas que motivaron la adhesión de Mill al principio Malthusiano, sino en qué medida contribuyó a refinarlo limpiéndolo de los defectos que hemos venido notando hasta ahora .~~mu~~

No hace falta volver sobre los detalles de las opiniones de Mill sobre el malthusianismo durante su juventud. Le hemos seguido en los capítulos que anteceden desde sus percances con la policía en la primera campaña de propaganda neo-malthusiana y sus cartas anónimas en el Black Dwarf. Le hemos visto emplear el principio malthusiano contra los owenistas en los debates de la Sociedad de la Cooperación. Le hemos citado entre los economistas que persiguieron la abolición de las leyes del grano, la desaparición del sistema de emigración indiscriminada y su sustitución por el de Wakefield, la reforma de la Ley de Pobres en 1834.

Recojamos el hilo del relato en 1842, cuando su amigo de juventud y antiguo amanuense de Bentham, Edwin Chadwick, publicó un informe sobre la condición sanitaria del país, "Report on the Sanitary Condition of the Labouring Population of Great Britain", que hizo época por sus terribles revelacio-

nes. Los comentarios de Mill sobre este trabajo tienen interés porque marcan un paso más de su alejamiento del enfoque del Primer Ensayo, es decir, su alejamiento de una actitud resignada frente a los sufrimientos causados por un exceso de población. Decía en su reseña:

Lo que sigue es un resultado importantísimo e inesperado (de la investigación de Chadwick), pues queda perfectamente probado; que los destrozos de las epidemias y otras enfermedades no disminuyen, sino que tienden a aumentar la presión de la población; que en los distritos en los que la mortalidad es mayor, los nacimientos, no sólo bastan para reemplazar el número de los fallecidos, sino para añadir a la población (1).

Concluye Mill con la ~~importante~~ corrección al sistema malthusiano de que "la mortalidad ocasionada entre adultos por el vicio y la miseria, no controla, sino que estimula, el exceso de crecimiento de los números. Su efecto principal consiste en <sup>substituir</sup> ~~subsistir~~ una población bien repartida en las siete edades del hombre, por una población joven y al mismo tiempo débil". (p. 531).

La paulatina corrección de la teoría de la población es uno de los elementos del malthusianismo de Mill; el otro es la continuada reivindicación de la creencia de que el pensamiento de Malthus constituye el verdadero origen del reformismo social y económico inglés. Desde el nacimiento del <sup>catismo</sup> ~~Cristianismo~~ alrededor de 1837, una de las principales matas de la agitación popular había sido la derogación de la Ley de Pobres en 1834; para los partidos democráticos, Malthus, el principal impulsor de esa reforma, era el símbolo de la más negra reacción. Una importante sección del partido tory, también atacaba a Malthus y los malthusianos sin cesar, especialmente la integrada por los intereses agrarios, pues les unía con la población obrera un común odio a los manufactureros. La personalidad tory más destacada dentro de esta tendencia era Disraeli, quien, a la cabeza de su grupo "Young England", pretendía resucitar una relación paternal entre ricos y pobres, entendiendo que las personas con fortuna tenían la obligación de proteger a los que no la tenían. En

---

(1).- The Examiner, 20 de agosto de 1842, pág. 530.

un artículo publicado en 1845 sobre "The Claims of Labour" (La demanda de los trabajadores), Mill intentaba enfrentarse con el nuevo paternalismo tory proponiendo reformas para la clase obrera que aumentasen, no sólo su bienestar sino también su independencia. Reivindicaba para los economistas la paternidad del movimiento filantrópico que los ~~teóricos~~<sup>forjes</sup> querían tergiversar. Para Mill, el origen de la conciencia social de su tiempo era doble: el malthusianismo por una parte, y el movimiento de reforma constitucional y cartismo por otra.

Aunque se pueda tomar esta afirmación como una paradoja (decía Mill), es históricamente cierto que, sólo desde ese momento (el de la aparición del Ensayo de Malthus), se ha considerado por las personas sensatas que era posible mejorar permanentemente la condición de las clases trabajadoras. Sabemos que esta no era la inferencia deducida originariamente de la verdad expuesta por el Sr. Malthus. Incluso él mismo anunció esa verdad como una ley inexorable, que al perpetuar la pobreza y degradación de la gran masa de la humanidad, destruía las visiones de mejora social indefinida que tanta conmoción habían producido en un país vecino ... Pero el Sr. Malthus pronto abandonó estas equivocadas inferencias (1).

Era Malthus quién había descubierto la noción de mínimo acostumbrado por debajo del cual la gente se negaría a reproducir su especie, y esto justificaba la esperanza de que "aquello que eleve la civilización de la gente en general... genera por sí mismo los medios de satisfacer las necesidades que engendra" (p. 186).

Por otra parte, la gran explosión popular de 1832<sup>3</sup>, el movimiento carlista, que habían abierto los ojos y oídos de las clases altas, demostraban que la pretensión de restaurar de un ~~sistema~~<sup>una sociedad</sup> paternalista (si es que había existido alguna vez) no podía ser sino una quimera. De todo ello se deducía que había que apoyar sólo a aquellos planes de reforma que ayudaran a los trabajadores a ayudarse a sí mismos, tales como una importante extensión de la educación popular, o una reforma legal que facilitase las cooperativas y las transacciones de la propiedad rústica. Cualquier cosa, ~~concluyó~~<sup>concluyó</sup>, que contribuyese a la plena ocupación o mayor comodidad de la clase obrera fomen-

---

(1).- J.S. Mill, "The Claims of <sup>Labour</sup> ~~labor~~", Dissertations and Discussion, vol. II, pp. 183-4.

taba su independencia, y en consecuencia un mayor control en cuestiones demográficas.

### Irlanda y la reforma de la estructura agrícola.

En los años que siguieron, Mill dió un paso más en la dirección de religar la situación demográfica a la estructura social de un país. La misma catástrofe irlandesa de 1846 que empujó a Peel a derogar las leyes del grano, llevó a Mill a abogar por la reforma del sistema de tenencia de la tierra en Irlanda.

Se encuentra Mill redactando su Magnum opus económico, Los principios de economía política, cuando una plaga destruyó la cosecha de patata en Irlanda. El gobierno inglés tomó tres tipos de medidas: libre importación de alimentos, un plan de obras públicas para absorber a corto plazo el paro irlandés y la plena aplicación de Ley de Pobres, promulgada en 1838 para organizar el socorro a largo plazo al estilo de Inglaterra.

Para Mill esta serie de medidas no hacían más <sup>que</sup> ~~prolongar~~ la superficie del problema. El hambre <sup>irlandesa</sup> ~~irlandesa~~ tenía su causa próxima en el fallo de la cosecha de patata, era cierto; pero la causa profunda se encontraba en el sistema social que había ido forzando al campesino irlandés a alimentarse exclusivamente de ese insípido tubérculo.

En Inglaterra la revolución industrial había afectado profundamente el sector agrario. En realidad se podría decir sin temor a exagerar demasiado que sin revolución agrícola previa no habría habido revolución industrial. La situación de partida se podría caracterizar por la existencia de dos modos predominantes de poseer la tierra: la propiedad feudal, y la propiedad mancomunada. Los grandes señores poseían inmensas extensiones de tierra que alquilaban a granjeros, garantizándoles la posesión durante un tiempo razonable e indemnizándoles por las inversiones de capital que hubiesen realizado durante la vigencia del contrato. En las tierras feudales

coexistían dos grupos sociales, el de los grandes señores por un lado, y el de los granjeros y braceros por otro, estos últimos compartiendo casa y comida en un modo de vida patriarcal.

Por otra parte los pueblos poseían propios, sobre los que los señores tenían algunos derechos como el de caza o el de tala, pero cuyo usufruto real recaía en el vecindario. En resumen, antes del gran cambio había dos clases sociales, la de los señores, y la de los "yeomen", quienes como granjeros, o como braceros con derecho a cultivar los propios municipales, <sup>ales</sup> constituían un estamento cuasi-artisanal e independiente.

La revolución agrícola del siglo XVIII modificó este esquema de la siguiente manera. Por una parte los tres grupos que vivían de las tierras feudales fueron <sup>definiéndose</sup> ~~definiéndose~~ en tres clases sociales: la de los señores, la de los granjeros acomodados, y la de los obreros agrícolas a sueldo. Por otra los propios municipales se desamortizaron, pasando generalmente su propiedad a los señores feudales colindantes, con lo que los pequeños cultivadores municipales, se vieron reducidos gradualmente a la situación de obreros agrícolas, o emigraron a las ciudades en busca de trabajo fácil. Así se instauraba el sistema capitalista en la agricultura: las unidades de cultivo aumentaban de tamaño, nacía una clase de granjeros ricos entre la de los grandes señores y la de los obreros, aparecía por fin un proletariado agrícola a sueldo -lo que, unido a un notable progreso tecnológico, aumentaba considerablemente la productividad.

En Irlanda la situación era distinta pero, por lo general, los ingleses no supieron apreciar el carácter peculiar de la situación irlandesa y quisieron aplicar la receta que tan buenos resultados había dado en Inglaterra: desamortización y aumento de tamaño de las unidades de cultivo.

Una descripción completa del sistema agrario irlandés llevaría demasiado tiempo. Basta con distinguir dos situaciones básicas: la del condado de Nister <sup>Ulster</sup> donde la ley garantizaba la tenencia de la tierra y la indemnización de los gas-

tos de capital realizados durante el arrendamiento, y la del resto de Irlanda, donde los cultivadores eran "arrendatarios a voluntad", y podían ser expulsados sin indemnización alguna cuando conviniera al señor de la tierra. Esta diferencia de organización legal se replejaba en la situación del campesinado: en <sup>Ulster</sup> Nister gozaba de una moderada prosperidad; en el resto de Irlanda se encontraba falto de incentivo para invertir, no teniendo otro deseo que extraer el máximo de una tierra ocupada en precario.

A primera vista el sistema de arrendamientos a voluntad no producía otro efecto que el de robar a la población agrícola de toda razón de mejorarse. Pero el análisis malthusiano revelaba más, revelaba que la situación había de empeorar. En una situación sociológica de este tipo, si tenía lugar una mejora de la productividad gracias a un avance tecnológico podía resultar un crecimiento más que proporcional de la población, aumentando la degradación a medida que la población se acostumbraba a vivir con menos.

Esto es lo que ocurrió con la introducción de la patata. Ello supuso una fuerte elevación de la productividad agrícola en términos de calorías. Había una posibilidad de que aumentase el producto por persona, y consiguientemente el nivel de vida. Pero la ~~tendencia~~ <sup>demográfica</sup> irlandesa (una población en fuerte crecimiento desde 1770 (1), unida a una total falta de incentivos para mantener o mejorar el nivel de vida hizo de la patata un fuerte acelerador de la población y, por lo tanto, de la subdivisión de la tierra, hasta la llegada de la plaga que destruyó la cosecha.

Quedaba claro, pues, que era necesaria una modificación de la forma de tenencia de la tierra en toda Irlanda, con la excepción del <sup>punto</sup> Ulster. En este ~~caso~~ <sup>punto</sup> creía Mill poder ofrecer una solución original que respondiese a los deseos del pueblo irlandés. Los técnicos agrícolas ingleses hablaban de la necesidad de consolidación y grandes propiedades. Mill propuso la creación de campesinos propietarios.

---

(1).- Cecil Woodham-Smith, The Great Hunger, p. 23.



En vista de la crisis irlandesa, Mill suspendió la composición de sus Principios durante seis meses, y, en una serie de 47 artículos editoriales en el Morning Chronicle (del cinco de octubre de 1846, al siete de abril de 1847) pidió "con urgencia la formación de propiedades para los campesinos en las tierras incultas de Irlanda" (1). En estos artículos abogaba por dos cosas: primera, que los créditos concedidos para la realización de obras públicas en Irlanda se emplearan en drenar y preparar las tierras incultas de esa isla; segunda, que se establecieran en tales tierras campesinos propietarios en perpetuidad. Con ello creía Mill que la regeneración del campesino sería permanente, con el consiguiente freno sobre el crecimiento demográfico.

Dado el desfavor con que se contempla hoy la pequeña propiedad agrícola, vale la pena examinar los argumentos que empleó Mill para defenderla. Véamos su argumentación en los Principios por <sup>ser</sup> este libro más accesible, y por haber recogido Mill en él lo sustancial del pensamiento expresado en los artículos.

Para Mill la aplicación de la Ley de Pobres en Irlanda a partir de 1838 no podía sino agravar el problema. Varios de los artículos mantenían esta postura, y ella se repetía en el tratado, reflejando así lo que podríamos llamar los elementos antiquados del malthusianismo.

El mal había nacido de un sistema de tenencia de la tierra que restaba al pueblo todo motivo de laboriosidad o ahorro, excepto el miedo a la muerte por inanición; el remedio arbitrado por el Parlamento iba a destruir incluso este último, al conferirles un derecho legal al subsidio de pobreza (2).

En realidad la ausencia de una Ley de Pobres hasta esa época había contribuido a la degradación del pueblo irlandés, aparte de suponer un incentivo para el crecimiento demográfico pues el único seguro de vejez eran los hijos.

---

(1).- J.S. Mill, Autobiografía (ed. Austral), pág. 131.

(2).- J.S. Mill, Principles, ed. 1848, II, X, 1. Reproducida en Toronto, edición, vol. II, apéndice B, pág. 988

Pero el análisis de Mill contenía elementos de malthusianismo moderno o sociológico que compensaban ampliamente su inaceptable actitud frente a una Ley de Pobres. "El mal había nacido de un sistema de tenencia de la tierra", dice, y así muestra el aspecto reformista del principio de la población. Escuchemos como describe la situación irlandesa.

La mayoría de una población de ocho millones, después de estar sumida en irremediable inercia y abyecta pobreza bajo el sistema "cottier" (de arrendamiento a voluntad); reducida por efecto de éste a la sola búsqueda del alimento más barato, y a la incapacidad de hacer o querer cosa alguna que mejore su condición; por fin, se ha visto abocada a una situación peor que la que sólo permite a los seres humanos existir físicamente - una situación en la que la alternativa es la muerte, o ser mantenidos permanentemente por otra gente, o un cambio radical en las instituciones económicas bajo las que ha tenido la desgracia de vivir (1).

La única solución estaba en la desaparición del sistema "cottier". Los agraristas ingleses que defendían la consolidación, pretendían que todos estos pequeños cultivadores se convirtiesen en braceros a sueldo de grandes capitalistas agrícolas (que a su vez arrendarían las tierras de los señores feudales), según el sistema inglés. Esto no sólo supondría una disminución <sup>de la población</sup> en "dos tercios" (2), sino también la continuada ausencia de todo incentivo de progreso para la gran masa del pueblo.

Si se pudiese transformar en un instante el campesinado irlandés en asalariados, siendo los salarios tan bajos como son ahora, pues no habría razón alguna para esperar que subiesen, y manteniéndose las presentes costumbres y características mentales del pueblo, sólo veríamos a cinco o seis millones de personas viviendo como braceros de la misma manera desesperada que como arrendatarios antes; igualmente pasivos ante ausencia de toda comodidad, igualmente imprudentes en su multiplicación, e incluso, quizá, igualmente indolentes en su trabajo.

Mill proponía otro sistema más en consonancia con la voluntad de los irlandeses, y con mayores promesas de mejoría social: "con su consentimiento no podrán nunca ser desplazados de sus tierras hasta que no se les dé algo mejor" (3). Ese este sistema el de convertirles en propietarios de las tierras

---

(1).-J.S. Mill. Manuscrito de Los Principios, Reproducido en la Toronto edition, vol. II, apéndice B, p. 988

(2).- Toronto edition, vol. II, p. 991.

(3).- Toronto edition, vol. II, p. 990

que cultivaban; donde ya había propietarios habría que contentarse con limitar la renta a un nivel invariable y darles perpetuidad de tenencia; donde no había propietarios, como en las tierras incultas, se podía seguir el procedimiento más directo de entrega de un título de propiedad.

La introducción de campesinos propietarios, no sólo en Irlanda, sino también en Inglaterra, fue una de las obsesiones de Mill durante la última parte de su vida. No hay duda de que este sistema, ayudado por un poco de emigración habría colmado las aspiraciones del pueblo irlandés, y es por esto por lo que el Profesor R.D.C. Black afirma que Mill fue el único economista que propuso una solución acorde con los deseos de quienes habían de soportarla. Pero hoy en día, cuando tanto se lucha contra el ~~minifundio~~ <sup>minifundio</sup>, se inclinaría uno a pensar que tal solución no sería la ideal.

Mill la vio como un medio poderoso de sacar al campesino de su embrutecimiento. El ser propietarios de las tierras en que trabajaban llevaría a los cultivadores a aumentar su laboriosidad hasta límites casi sobrehumanos, capacitaría su inteligencia al convertirles en dueños de su propio destino, y por ello mismo incrementaría su previsión y control de sí mismos. La consecuencia de todo ello sería un poderoso freno al exceso de población.

Con esto quería decir Mill que la condición de campesino propietario supondría un avance sobre la de braceros a sueldo, o la de arrendatarios a voluntad. Cuando la progresiva elevación del nivel de vida aumentó las ambiciones de los reformadores sociales, Mill entrevió la posibilidad de ir más allá del sistema de campesinos propietarios. Especialmente si en un país ya existía la producción agrícola en gran escala, y si la población no mostraba una tendencia excesiva al crecimiento, no había razón alguna para atomizar la propiedad.

En primer lugar el trabajo es "sin duda alguna más productivo en un sistema de empresas industriales grandes". En segundo lugar, había que tener en cuenta el aspecto moral de la cuestión, "que es aún más importante que el

económico": habría que encontrar algo mejor como la meta del progreso industrial que

disperse<sup>✓</sup> la humanidad por la faz de la tierra en familias separadas, cada una regida internamente como lo son ahora las familias, por un déspota patriarcal, y con poca o ninguna comunidad de intereses, o comunión mental, con otros seres humanos.

Esta condición podía suponer un progreso sobre otra aún más primitiva

Pero si se deseaba la aparición de espíritu público, de sentimientos generosos, o incluso de justicia e igualdad, tales excelencias se conseguirían en la escuela de la asociación, no del aislamiento de intereses (1).

Lo que sí pedía Mill, pues, era la creación de cooperativas agrícolas, donde las ventajas del individualismo y de la producción a gran escala pudiesen aunarse para elevar al campesinado a un nivel de civilización aún más alto.

#### La teoría de la población en Los Principios.

Este tratamiento tan sugerente del problema de la población en Irlanda no se reflejó en la parte teórica del tratado. En los capítulos dedicados a la "ley" que seguía el crecimiento demográfico no se presentaba ningún estudio sistemático de los factores sociológicos cuya importancia había notado Mill en la práctica.

Hay que subrayar primeramente, que el estudio formal del principio malthusiano había sido insertado por Mill en el primer libro de su tratado, el referente a las "leyes" necesarias, casi físicas, de la producción, mientras que el análisis de la condición agraria irlandesa se encontraba en el libro segundo, dedicado a las leyes humanas, modificables de la distribución. Con ello se prohibía a sí mismo Mill incorporar plenamente los interesantísimos aspectos institucionales que había subrayado para Irlanda a su formulación de la "ley" demográfica -formulación que seguía incondicionalmente las tradicionales líneas ricardianas.

---

(1).- J.S. Mill. Principles, ed 1848, reproducida en Toronto edition, vol.II pág. 768.

La impresión general que produce su análisis es la de ser incompleto más que erróneo: falla por faltarle una consideración de las causas sociológicas que influyen tanto en la oferta de hombres como en la oferta de bienes.

Refiriéndose a la primera, es decir, a la "ley de crecimiento de la mano de obra" (libro I, capítulo X) empieza por hablar, acertadamente, de la fertilidad potencial del hombre, que es "infinita", y de que para los animales es la falta de subsistencias lo que impide un crecimiento ilimitado. El paso siguiente consiste en notar que la tierra no está cubierta de hombres, y que, por lo tanto, ha debido de haber frenos a su crecimiento. Nada hay que objetar tampoco a la afirmación de que hambre, epidemia, y guerra han sido los frenos principales en los pueblos primitivos.

Pero al llegar al examen de los demás frenos, la exposición se empobrece. Mill los incluye bajo la apelación colectiva de "frenos preventivos", y no dice nada más sobre ellas que el que el retraso del matrimonio se debe al miedo de la pobreza, al miedo de caer por debajo de la clase social de uno, o (en el caso de las clases altas) al miedo a no poder subir en la escala social. Toda la información que saca de este superficial examen es que "la aceleración de la tasa de crecimiento (de la población) pronto sigue a cualquier disminución de los motivos de disciplina moral".

En cuanto a la ley que regula la oferta de bienes, y sus efectos cuando actúa de consumo con la de crecimiento de la mano de obra se ocupó en los capítulos XII y XIII de ese mismo libro primero, sin pasar tampoco de la superficie.

La oferta de bienes venía determinada en el modelo clásico desde la segunda edición del Ensayo de Malthus, o al menos desde 1815 por la ley de rendimientos decrecientes en la agricultura. En este punto Mill hizo la concesión importantísima de que no se trataba de una ley histórica, sino sólo de una tendencia que podría ser contrarrestada por el progreso tecnológico.

No afirma (dice Mill al discutir las opiniones del economista americano Carey) que el coste de producción ... de los productos agrícolas sube siempre y necesariamente con cada aumento de población. Tiende a subir pero la tendencia puede ser contrarrestada, y de hecho lo es, incluso durante largo tiempo. El efecto no depende de un único principio, sino de dos principios antagónicos. Hay otra fuerza... el progreso de la civilización.

Mill usaba a sabiendas este término vago, pues quería considerar, no sólo el progreso de los conocimientos, la capacitación, e invenciones en el sector agrícola, sino también en los otros sectores, y asimismo, en el "capital humano", como hoy se dice.

Después de esta limitación a la inevitabilidad del funcionamiento de uno de los dos elementos del principio malthusiano, la "ley" de rendimientos decrecientes en la agricultura, el modelo clásico quedaba indeterminado. Lo único seguro (y aún esto había que formularlo de manera muy vaga) es que "aunque el progreso pueda durante un cierto espacio de tiempo, anular, e incluso sobrepasar, el crecimiento real de la población, seguramente nunca alcanza la tasa de crecimiento de que es capaz la población" (Toronto ed. p. 190). Faltaba (naturalmente) todo intento de cuantificar el progreso tecnológico y el de la producción agrícola. Faltaba (menos naturalmente) un estudio de las causas sociológicas de la fertilidad. Para dar mayor determinación a estos dos factores era necesario entrar de lleno en el campo de la sociología. Mill no lo hizo. En realidad hizo caso omiso de la destrucción del minucioso aparato de relojería que era el modelo ricardiano, destrucción que él mismo había llevado a cabo sin querer. El principio de la población y el modelo construido sobre él forman en cierto modo la columna vertebral del sistema económico milliano: nos lo encontramos en las leyes que rigen la producción, en la discusión de los determinantes del salario, en la tendencia de los beneficios hacia el mínimo, en el crecimiento de la renta de la tierra al crecer la población, en la idea de un estado estacionario. Pero al <sup>el efecto</sup> aceptar contrarrestador del progreso tecnológico, Mill había destruido sus pretensiones de validez universal. Analíticamente, pues, Los Principios de economía pública es una casa construida sobre arena.

Las últimas peripecias del principio de la población en el pensamiento de Mill pueden relatarse en pocas palabras. Muestran bien claramente que, incluso para nuestro autor, habíase salido este principio del campo de la economía para entrar en el de la sociología y el de la ética.

En el mismo tratado de Los Principios se sacaban consecuencias de tipo ético del principio malthusiano. Para Malthus, la obligación de disciplina moral implicaba que se retrasara el matrimonio hasta tanto se tuviera seguridad de poder mantener una familia. Para Mill, la obligación de convivencia iba más allá del matrimonio.

La mayor parte de la gente acepta que sea posible retrasar el matrimonio y vivir en abstinencia mientras se es soltero; pero una vez que se ha casado, no parece ocurrírsele a nadie en este país la idea de que el tener o no familia, y el número de ella, sea cosa controlable por él.

Con estas frases no quería Mill aludir a métodos artificiales de control, sino a la abstinencia dentro del matrimonio, como deja patente su cita de Sismondi a continuación:

"Une fois que cette famille est formée la justice et l'humanité exigent qu'il (el marido) s'impose la même contrainte à laquelle se soumettent les célibataires" (1)

Esto se consideró generalmente una doctrina muy dura en su tiempo. Ya hemos aludido al juicio de Alexander Bain al principio de este capítulo. Pero este punto sería para nuestro autor <sup>de tal</sup> importancia que rebasaba el campo de lo económico. Se trataba de la emancipación de las mujeres.

Rara vez es elección de la esposa que las familias sean demasiado numerosas; sobre ella ~~recae~~ (además del sufrimiento físico y por lo menos una porción alícuota de las privaciones) toda la <sup>de</sup>intenable fatiga del exceso de trabajo doméstico que ello trae consigo.... Entre los barbarismos que las leyes y la moral aún no han dejado de sancionar, el más repulsivo sin duda es que a un ser humano se le permita considerarse con derecho a la persona de otro (2).

---

(1).- Toronto edition, vol I, pág. 369

(2).- Toronto edition, vol. I, pág. 372.

Esta idea de ayudar a la emancipación de la mujer fue el tema central del malthusianismo de Mill en los últimos años de su vida. Se daba cuenta de que la presión demográfica había disminuido. En varias cartas o escritos aludía a ello, y a la importancia del principio de Malthus para las mujeres. Sólo citaremos una carta a J.K. Wilcox el 20 de enero de 1871:

Hace tiempo que mantengo como usted la opinión de que "la causa de la sobre población", o por lo menos una condición necesaria de ella "es la subyugación de la mujer, y su cura, la emancipación". Ese es uno de los grandes beneficios que se derivarán de esta reforma social, la mayor y más fundamental de todas (1).

Se preguntará el lector que dónde había ido a parar el neo-malthusianismo del joven Mill. Después de las cartas anónimas en el Black Dwarf, no hay referencia al control de la natalidad en las obras de Mill. Incluso en una ocasión se retuvo de entrar en la cuestión cuando le convidaban a ello. En 1870 Charles Bradlaugh, la persona que iba a hacer resonar el neo-malthusianismo en las cuatro esquinas del reino, sostuvo una polémica con el Reverendo David King sobre un libro suyo, Elements of Social Science, en el que precisamente defendía el control de la natalidad. El pastor King escribió una carta a Mill preguntándole si era cierto que, como afirmaba Bradlaugh, Mill había aprobado el libro en público. Mill contestó que nunca había aprobado el libro en público, ni era de esperar que lo hiciese nunca. Nada dijo sobre sus opiniones privadas.

No hay duda sin embargo de que Mill mantenía en privado las mismas opiniones que cuando joven. En 1868, dos años antes de la carta al pastor King, un tal Haslam, de Dublin, le había enviado un opúsculo The Marriage Problem en el que defendía francamente la limitación artificial de familias. Stuart Mill le contestó como sigue:

---

(1).- Elliot, Letters of John Stuart Mill, vol. II, p. 303. Otras cartas y notas son: Anotación del 13 de abril de 1854 en su diario, apéndice A, de las Letters editadas por Elliot; Cartas de Mill a J. Jay en noviembre de 1848, a W.G. Warf, en primavera de 1849, a E. Hereford, en enero de 1850, a Green el 8 de abril de 1852, a d'Eichthal el 17 de enero de 1867 (Correspondance inédite, p. 209) y en "Posthumous Chapters on Socialism", Fortnightly, 1879, pág. 374.



A 19 de febrero de 1808.

Le agradezco su opúsculo. Nada puede haber más importante que la cuestión a que se refiere, ni nada más de alabar que el propósito que lo anima. Sobre la conveniencia de ponerlo en circulación, la moralidad del asunto depende totalmente de los esposos mismos, y los hechos que expone el opúsculo deberían ~~Ser~~ comunicados por sus consejeros médicos. Pero estamos aún muy lejos de esa situación por el momento, y entretanto cada uno debe actuar según su propio juicio de lo que es prudente y justo (1).

Es natural que Mill se mostrase prudente en la expresión de tales opiniones. Sin duda sintió que su amistad platónica con su mujer mientras ella estuvo casada con el primer marido sería objeto de repercusiones calumniosas si defendía el control de nacimientos en público. Además, ello hubiese afectado su autoridad e influencia como defensor de la emancipación femenina. Su actitud en esta materia se parecía a su postura en cuestiones religiosas, pues también aquí quería evitar una provocación que haría más mal que bien. Lo que ocurrió después de su muerte, cuando Abraham Hayward intentó impedir que se le erigiera un monumento desenterrando su malaventura de juventud, demuestra que su discreción era prudente.

Pocos años después Charles Bradlaugh, junto con la bellísima Annie Besant (librepensadora entonces, amante de Bernard Shaw, y socialista más tarde, teósofa al fin), fueron juzgados por obscenidad debido a su propaganda neomalthusiana. El preceso hizo muchísimo ruido, y las clases obrera y media inglesas leyeron avidamente en las columnas de sus periódicos los detalles del nuevo método cuya descripción el ministerio fiscal quería retirar de las librerías. Aquello significó el principio de una nueva era para el malthusianismo. Defendremos nuestro relato aquí, cuando desde el punto de vista científico el principio de la población estaba plenamente en el campo de la sociología y la cuantificación, y desde el punto de vista práctico, en el campo del "birth-control".

---

(1).- Véase N.E. Himes "J. S. Mill" Attitude towards Neo-Malthusianism", en Economic Journal, Supplement nº 4 de Economic Hirsous, 1929

## Capítulo XII. Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos vuelto la vista hacia el pasado y hemos emitido juicios sobre los hombres de la época malthusiana, sobre sus ideas, y sus acciones, y quizá hayamos, empleado con excesiva frecuencia un tono de superioridad suficiente que no se merece. Nuestra única superioridad consiste en haber vivido más tarde y conocer lo que para aquellos hombres era el inescrutable futuro. Será bueno que acabemos con unas cortas reflexiones sobre el estado actual de la teoría de la población, pues es ~~tampoco~~ <sup>tan poco</sup> lo que en realidad hemos adelantado que ello nos hará colegir cabalmente la estatura científica de los malthusianos.

La historia aquí relatada comenzó con el First Essay de Malthus, en el que se presentaba una teoría biológica de la población: según ella, los hombres se reproducían necesariamente hasta el límite de la subsistencia. En la segunda edición la hipótesis se hacía sociológica, al describir Malthus algunas de las convicciones que harían factible la adopción general del "freno moral". Ricardo integró los rendimientos decrecientes en su modelo y lo aplicó a la determinación de los salarios; pero fué James Mill quien le dió el giro más importante, al presentarlo explícitamente en términos de demanda y oferta de mano de obra: los determinantes de la acumulación de capital regían la demanda, el "salario acostumbrado", la oferta. Desde el punto de vista teórico el resto de la historia tiene menos interés, pues sólo hay que notar un intento de Senior de definir la noción de "salario acostumbrado", y la admisión de tapadillo por John Stuart Mill de la posibilidad de cambios en el nivel tecnológico. Al final del período que consideramos, el mundo inglés se encontraba cada vez más libre del peligro malthusiano, es decir gozaba de una prosperidad creciente; y la escuela marginalista dejó de considerar la teoría de la población como parte integrante de la ciencia económica, tomando los movimientos demográficos como una variable exógena. Fué entonces cuando nació la tradición de que la teoría de Malthus estaba totalmente superada.

Otra causa del desvío moderno hacia los malthusianos se halla en la consecuencias que el principio de la población tuvo para la política económica de la época. <sup>La presente</sup> ~~Esta~~ tesis ha pretendido mostrar que la actitud de los malthusianos no fue ni mucho menos tan reaccionaria como se ha dado a entender. Como dice John Stuart Mill una y otra vez, el principio malthusiano se convirtió en bandera de reforma, una vez que se dejó atrás la teoría biológica del First Essay. Es cierto que los malthusianos defendieron la Ley de Población de 1834 (a pesar de que el Informe que hicieron y que sirvió de base a esa ley no era tan negro como lo pintan), pero no es ello la verdadera razón por la que se ataca su postura política, por la que el adjetivo "malthusiano", por ejemplo, es empleado casi como un insulto por el economista francés Sauvy. La razón estriba en la distinción entre actitud "irlandesa" y la actitud de "desarrollo" frente a la pobreza, de que se hablaba en la introducción: los malthusianos favorecían la limitación de la población como arma principal contra la pobreza, mostrando escepticismo ante la posibilidad de excitar el crecimiento de una economía, por lo que su nombre se ha hecho para muchos sinónimo de restriccionismo, timidez, y conservadurismo ante los problemas sociales. Hay que decir que esta concepción de la actitud política de los malthusianos se ve contrarrestada por el hecho de que <sup>reformas tan profundas como la derogación de las leyes del grano.</sup> algunos de ellos defendieron ~~la limitación de la población~~.

Pero, en Historia de las Doctrinas Económicas, la actitud política tiene menos importancia que la aportación teórica. La de los malthusianos la hemos visto criticada a lo largo de toda esta tesis, mas sin <sup>destacar lo</sup> ~~subrayar~~ bastante <sup>que</sup> la postura que defendemos contra los malthusianos no está ni mucho menos establecida, y que es perfectamente posible hoy el ser "malthusiano".

Como bien se habrá podido colegir, la idea que subyacía toda nuestra crítica era la necesidad de buscar una explicación sociológica al problema de la población. Se negó que las teorías biológicas fuesen aceptables porque presuponían que el hombre es incapaz de controlar su entorno. Se afirmó

que meras proyecciones de tendencias existentes en un momento dado no permiten predecir la futura evolución de la población, por no tomar en cuenta el hecho de que toda tendencia está condicionada a la existencia de una serie de circunstancias reales. Se sugirió por fin que era imposible explicar la evolución de la demografía de un país sin tomar en cuenta factores sociales como la urbanización, la emancipación de la mujer, la progresiva desaparición de la familia extensiva, y los determinantes sociológicos de la oferta de mano de obra.

Sin embargo se nota en la actualidad un movimiento importante en favor de la reintegración de la teoría de la población al campo económico. No hace falta entrar en detalles. Lo que hacen los pensadores que participan en este movimiento es presentar la población como una variable dependiente de la demanda de mano de obra, lo que en cierto modo convierte de nuevo la teoría del First Essay en una teoría aceptable a priori.

Para decidir si es cierta la teoría sociológica preconizada en las páginas que anteceden, o si lo es la teoría de la demanda de mano de obra, sería necesario enfrentarlas con la realidad por medio de contrastaciones econométricas. Es imposible decir cuál de las dos saldría victoriosa.

El pensamiento de Malt-us aún está con nosotros por mucho tiempo.

## B I B L I O G R A F I A

NOTA: Esta bibliografía contiene únicamente los libros citados en la presente tesis.

- Anónimo: To the Married of Both Sexes
- " To the Married of Both Sexes in Gentle Life
- " To the Married of Both Sexes of the Working People
- [See *manuscript* en Place Collection, British Museum]
- " The Book of Murder: Vade Mecum for the Commissioners and Guardians of the New Poor Law throughout Great Britain and Ireland; being an exact reprint of the infamous Essay on the Possibility of Limiting Populousness, by Marcus one of the three [Commissioners]. With the refutation of the Malthusian Doctrine. 1839
- Attwood, T. The Remedy, or Thoughts on the Present Distress. 1816
- " Prosperity Restored or Reflections on the Cause of the Public Distress and the Only Means of Relieving them. 1817
- Bentham G. The Works of -  
J. Bowring ed.
- " Emancipate your Colonies Londres 1793
- Blaug, R. Ricardian Economics New Haven 1958
- " Economic Theory in Retrospect Homewood 1962
- Booth, D. "Dissertation on the Ratios of Increase in Population, in the Means of Subsistence" en Of Population de William Godwin
- Bowley, M. Nassau Senior and Classical Economics Londres 1937
- Bradlaugh, Ch. Elements of Social Science Londres 1870
- British Parliamentary Papers "Report from Select Committee appointed to inquire into the Corn Trade of the United Kingdom." 1812-1813

British Parliamentary Papers

	"Report from the Select Committee to whom several petitions...upon the subject of the Corn Laws were referred"	1813-14
"	"First and Second Reports from the Lords's Committee appointed to enquire into the State of the Growth, Commerce, and Consuption of Grain and all Laws relating thereto."	1814-15
"	"Report of the Poor Law Inquiry Commission."	1834
"	"Report on the Condition of the Handloom Weavers."	1842
"	"Select Committee on Poor Relief." Third Report	1862
Brigg, A.	<u>The Age of Improvement</u>	
Burke, E.	<u>Reflections on the Revolution in France</u>	Londres 1790
Cannan, E.	<u>Theories of Production and Distribution in English Political Economy from 1776 to 1848.</u>	Londres 1893
Carlyle, Th.	<u>Chartism</u>	Londres 1839
[Chadwick, E.]	"Report on the Sanitary Condition of the Labouring Population of Great Britain" en <u>British Parliamentary Papers</u>	Londres 1842
Clapham, J.H.	<u>Economic History of Modern Britain</u>	(2a. ed.) Cambridge 1930
Corry, B.A.	<u>Money, Saving and Investment in English Economics, 1800-1850</u>	Londres 1962
Cocntz, S.H.	<u>Population Theories and their Economic Interpretation.</u> Traducido al castellano en el Fondo de Cultura Económica	Londres 1957 Mexico 1960
Darwin, Ch.	<u>Autobiography</u>	[Londres 1929]
Dickens, Ch.	<u>Oliver Twist</u>	[Londres 1930]
Edinburgh Review	Recensión de la <u>Reply</u> de William Hazzlitt	
Engels, F.	<u>Condition of the Working Class in England -1844</u> Traducido al castellano	1845

Everett, A.H.	<u>New Ideas on Population with Remarks on the Theories of Malthus and Godwin</u>	Boston, 1823
Falconer, Th.	<u>Note upon a Paper [impreso privadamente]</u>  <u>[Museo británico 8052. i.1. (4)]</u>	Londres, 14 julio 1845
Field, J.A.	<u>Essays on Population</u>	Chicago, 1931
"	" <u>Early Propagandist Movement in English Population Theory</u> " en <u>Essays on Population</u>	Chicago, 1931
Glass, D.V. (ed.)	<u>Introduction to Malthus</u>	Londres, 1953
Godwin, W.	" <u>Reflections on education, manners, and literature</u> " en <u>The Enquirer</u>	Londres 1797
"	<u>Thoughts occasioned by the Perusal of Dr. Parr's Spital Sermon</u>	Londres 1801
"	<u>Of Population. An enquiry concerning the Power of Increase in the Numbers of Mankind, being an answer to Mr. Malthus's Essay on that subject</u>	Londres 1820
"	<u>An Enquiry Concerning Political Justice and its influence on general virtue and happiness</u>	Toronto 1946
Graham, J.	<u>An Enquiry into the Principle of Population</u>	Londres 1817
Grampp	<u>The Manchester School of Economics</u>	Londres 1960
Gray, S.	<u>The Happiness of States</u>	Londres 1815
Haberler, G.	"La teoría de los costes comparativos, y la producción y el comercio internacional de mercancías agrícolas" en <u>Moneda y Crédito</u>	Septiembre 1965
Halévy, E.	<u>History of the English People in the Nineteenth Century</u>	Londres revisado 1949-1952
Hall, Ch.	"Observations on the Principal Conclusions Mr. Malthus's Essay, on Population" en <u>The Effects of Civilisation on the People in European States</u>	Londres, 1805
Hamburger, J.	<u>James Mill and the Art of Revolution</u>	Yale, 1963



Haslam	<u>The Marriage Problem</u>	Dublin, 1868
[Hayward, A.]	Artículo necrológico sobre J.S. Mill en <u>The Times</u>	10 de mayo 1837
Hazzlit, W.	<u>A Reply to the Essay on Population by the Rev. T.R. Malthus. In a serie of letters. To which are added Extracts from the Essay with notes</u>	Londres, 1807
"	<u>The Spirit of the Age</u>	Oxf. Univ. Press
"	Respuesta a la recensión de la <u>Edinburgh Review</u> en <u>Political Register</u>	24 de nov. 1810
Himes, N.E.	"The Place of J.S. Mill and Robert Owen in the History of English Malthusianism" en <u>Quarterly Journal of Economics</u>	agosto 1928
"	"J.S. Mill's Attitude towards Neo-Malthusianism", en <u>Economic Journal</u> , Suplemento No. 4 de <u>Economic History</u>	1929
"	<u>Introduction to the Illustrations of Francis Place</u>	1932
Hume, D.	"Of the Populousness of Ancient Nations" En <u>Essays Moral, Political and Literary</u>	Londres 1752
Lévy, A.W.	"The Mental Crisis of John Stuart Mill" <u>Psychoanalytic Review</u> XXXII	enero de 1945
Link, E.G.	<u>English Theories of Economic Fluctuations 1815-1848</u>	Nueva York 1959
<del>Love</del> Peacock, T.	<u>Melincourt (1817) en The Complete Novels. vol. I</u>	Londres 1963
Lloyd, W.F.	<u>Two Lectures on the Checks to Population delivered before the University, of Oxford in Michaelmas term 1832</u>	Oxford 1833
McCleary	<u>The Malthusian Population Theory</u>	Londres 1959
Malthus, T.R.	<u>First Essay on the Principle of Population</u>	Londres 1798
"	<u>Essay on the Principle of Population (edición muy corregida y aumentada del First Essay)</u>	Londres 1803
	3a. edición	Londres 1806
	5a. edición	Londres 1817
	6a. edición	londres 1826
	traducido al castellano	
"	<u>An Inquiry into the Nature and Progress of Rent</u>	Londres 3 febr.1815

- Malthus, T.R. Grounds of an Opinion on the Policy of Restricting the Importation of Foreign Corn Londres, 12 febr. 1815
- " Principles of Political Economy considered with a view to their practical application Londres 1820
- Mallet "Diario" en Proceedings of the Political Economy Club vol. VI
- Marx, K. Oeuvres Complètes. Histoire des Doctrines Economiques. Paris, 1924-1925
- Marx, K. and Engels, F. Marx and Engel's on Malthus R. Meek ed. Londres, 1953
- Mill, James "Colonies" en el Supplement to the Encyclopaedia Britannica Edimburgo, 1829
- " Elements of Political Economy traducido al castellano 1821
- [Mill, J.S.] "Question of Population" Black Dwarf, vol. XI, n. 22 pgs. 748-y ss. 27 de nov. 1823
- " "Question of Population, arguments of the Populationists to the Editor of the Black Dwarf" ibid. vol. XI, n. 24, pgs. 791 y ss. 10 de dic. 1823
- " "Question of Population" ibid. vol. XII, n. 1, pgs. 21 y ss. 7 enero de 1824
- " "Question of Population Resumed" ibid. vol. XII, n. 8 pgs. 239 y ss. 25 de feb. 1824
- [Mill, J.S.] "The Corn Laws" Westminster Review, III abril, 1825
- " "Text of the Petition Agreed to at a Meeting held at Kensington on Tuesday June 15th., 1841" En el Morning Chronicle 17 de junio 1841
- Mill, J.S. Manuscripts en la Mill-Taylor Collection (L.S.E.)
- [Mill, J.S.] "The Emigration Bill" en The Examiner 27 de febr. 1831
- " "The Poor Laws" en The Examiner 9 de marzo 1834
- " "On Miss Martineau's Summary of Political Economy" Monthly Repository, N.S. VIII, p. 321 mayo de 1834

- [Mill, J.S.] "Notes on Newspapers. Lord Brougham's Speech on the Poor Law Amendment Bill" en Monthly Repository, N.S. VIII pgs. 596-7 Agosto de 1834
- " En The Examiner 20 agosto 1842
- Mill, J.S. "The Influence of Consumption upon Production" en On Some Unsettled Questions of Political Economy Londres, 1843
- " Autobiography traducido al castellano (Austral) Londres, 1873
- " "Chapters on Socialism", Fortnightly Review, 1879
- " Correspondance Inédite avec Gustave d'Eichthal Paris
- " "The Claims of Labour", Dissertation and Discussion
- " Letters of - H. Elliot ed. Londres, 1911
- " The Earlier Letters of - 1812-1848. (Complete Works) Toronto, 1963
- " Principles of Political Economy Londres, 1848  
Toronto Edition. Complete Works Traducido al castellano 1965
- Moore, T. Odes on Cash, Corn Catholics and other Matters Londres, 1828
- Napier, M.V. Colección de manuscritos en el Museo Británico
- Owen, R. "Memorial of Robert Owen of New Lamark, in Scotland to the Allied Powers Assembled in Congress, at Aix-la-Chapelle, in behalf of the Working Classes" en el Manifiesto of Robert Owen 1817
- Paul, C.K. Godwin, his Friends and Contemporaries Londres, 1876
- Peacock, T.L. Malincomb (1817)
- Penrose, E.F. "Malthus and the Undevelopped Areas" en Economic Journal Junio de 1957
- [Place, F.?] "The Distress of the Mass of the People, Causes and Remedies" en Place Collection, Museo Británico

- [Place, F.?] A Friend of the Lower Classes.  
"Question of Population" Black Dwarf. vol.XII, n.1, pgs.15 y ss. 7 enero 1824
- Place, F. Manuscritos en Place Collection  
Museo Británico
- " Illustrations and Proofs of the Principle of Population Londres, 1822
- Ravenstone, P. A few Doubts as to the correctness of some opinions several by entertained on the Subjects of Population and Political Economy Londres, 1821
- Raynes, H.E. Social Security in Britain  
2a. edición 1960
- Ricardo, D. Principles of Political Economy. 1a. edición 1827  
(Véase Ricardo, Works, 2a. edición 1819  
Sraffa ed.) 3a. edición 1821
- " An Essay on the Effects of a Low Price of Corn on the Profits of Stock. Londres 24 feb.1815  
(En Works editado por Sraffa)
- " "On Protection to Agriculture" en Works. ed. P. Sraffa 1822  
Traducido al castellano.
- " Works and Correspondence of -- Londres, 1951-55  
Ed. Piero Sraffa
- Robbins, L. The Theory of Economic Policy in English Classical Political Economy Londres, 1952
- " Robert Torrens and the Evolution of Classical Economics Londres, 1958
- Sadler, M. Laws of Population...in this proof of the super-fecundity of human beings and developing the real principle of their increase Londres, 1830
- Shumpeter, J.A. History of Economic Analysis Londres, 1954
- Senior, N.W. Two Lectures on Population.... To which is added a Correspondence between the author and the Rev. T.R. Malthus Londres, 1829
- " \*Three Lectures on the Cost of Obtaining Money\* Londres, 1830
- " Correspondence and Conversations of A. de Tocqueville with N.W. Senior 1834-1859 Londres, 1872

Shelley, P.B.	<u>"Oedipus Tyrannus or Swell-foot the Tyrant. A Tragedy in two Acts" [1817], en The Complete Poetical Works of Percy Bisshe Shelley.</u>	Boston y Nueva York, 1901
Smith, A.	<u>The Wealth of Nations</u> traducido al castellano.	Edimburgo, 1776
Smith, K.	<u>The Malthusian Controversy</u>	Londres, 1951
Spence, W.	<u>Britain Independent of Commerce</u>	Londres, 1807
Spencer, H.	<u>"A Theory of Population, deduced from several laws of animal fertility", en Westminster Review</u>	Londres, 1852
Stigler, G.J.	<u>"The Ricardian Theory of Value and Distribution" en Journal of Political Economy</u>	1952
Thomas, J.	<u>Dissertations on Man, Philosophical, Physiological, and Political; in answer to Mr. Malthus's "Essay on the Principal of Population".</u>	Londres, 1806
[Fooke, Th.]	<u>"Petition of the Merchants of London in favour of Free-Trade"</u>	1820
Fooke, Th. and Newmarch	<u>A History of Prices and of the State of the Circulation from 1792 to 1856</u>	Londres, 1838-57
Torrens, R.	<u>The Economists Refuted</u>	Londres, 1808
"	<u>An Essay on the External Corn Trade</u>	Londres, 24 febr. 1815
"	<u>A Paper on the Means of Reducing the Poor Rates</u>	Londres, 1817
[Wakefield, E.G.]	<u>"Letter from Sidney</u>	Londres, 1828
Wakefield, E.G.	<u>England and America</u>	Londres, 1833
Wallace, R.	<u>A Dissertation on the Numbers of Mankind in Ancient and Modern Times, in which the superior populousness of antiquity is maintained</u>	Londres, 1753
Wallas, G.	<u>The Life of Francis Place</u>	Londres, 1898
Webb, S. and B.	<u>English Poor Law History</u>	Londres, 1929
West, R.	<u>An Essay on the Application of Capital to Land</u>	Londres, 13 feb. 1815
Winch, D.N.	<u>"Classical Economics and the Case for Colonization" en Economica, N.S. XXX</u>	Nov. de 1963

Weyland, J.

Principles of Population, as  
they are affected by the Pro-  
gress of Society, with a view  
to moral and political Consequ-  
ences

Londres, 1816

Woodham-Smith, C. The Great Hunger

Londres, 1962

[Cooler]

"Question of Population. The  
Black Dwarf to "A.M." against  
the Preventive System", Black  
Dwarf, vol. XI, n.23 (4 diciem-  
bre 1823), pgs. 772 y ss.

*Londres 1823.*

"

"The Black Dwarf to A.M.  
Question of Population" Ibid.  
vol. XI, n. 27 (31 de diembre.  
de 1823), pgs. 905 ss.

*Londres 1823*

"

"Further Inquiry into the  
Principle of Population", Ibid.  
vol. XII, n.5 (4 febrero 1824),  
pgs. 143 ss.

*Londres 1824*

Young, G.M.

Victorian England. Portrait of  
an Age.

Oxford, 1953